

Caras y Caretas



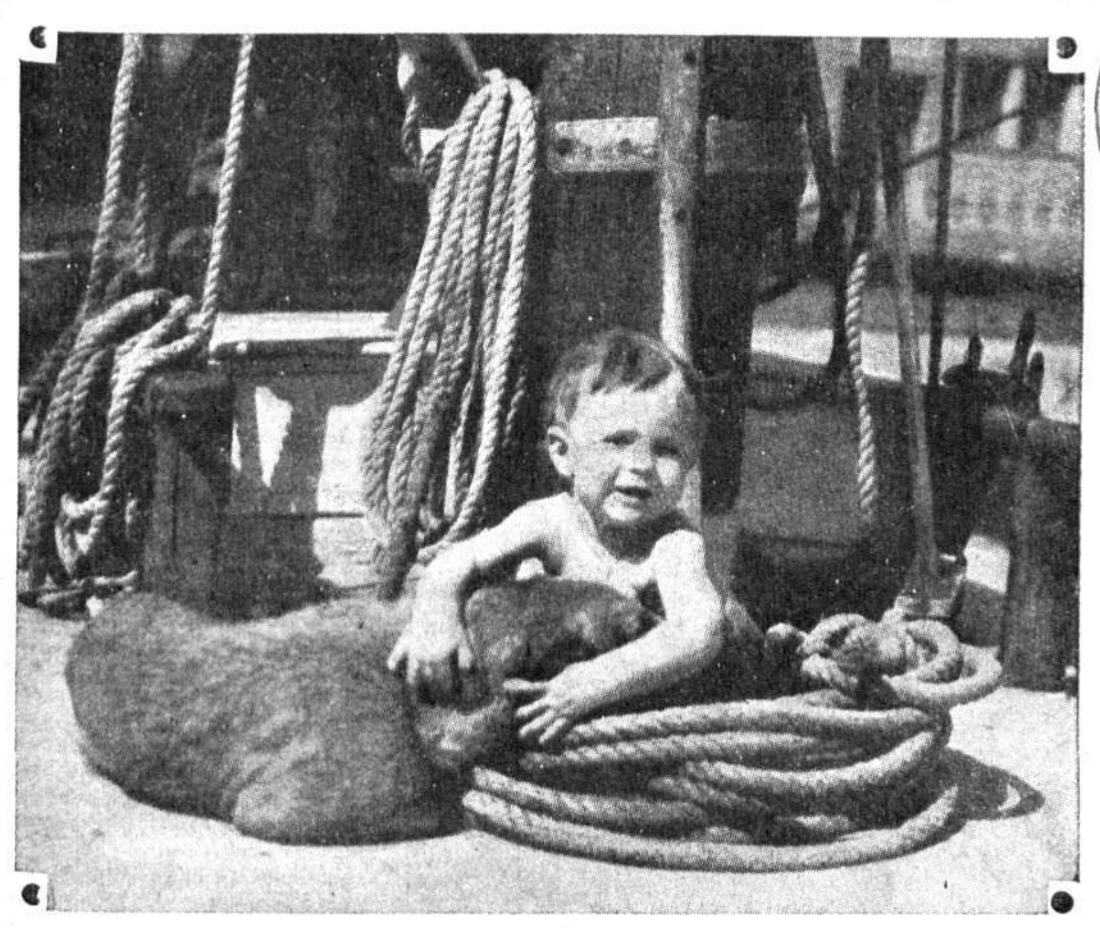
·CUADROS · CELEBRES·

El divino pastor

MURILLO

MUSEO DEL PRADO


El dolor de cabeza es señal de inteligencia
CHICAGO, 6 (AP) —Los que padecen de dolor de cabeza pueden hoy vanagloriarse de poseer inteligencia, pues los especialistas que estudian la hemicránea o fuerte jaqueca han llegado a la conclusion de que esta dolencia es propia de las personas inteligentes. Hacen notar, en efecto, que Julio César y Napoleon eran víctimas del dolor de cabeza.
Los médicos atribuyen la jaqueca a la vida agitada.
INTELIGENCIA
Los mas fuertes Dolores de Cabeza, rapidamente se van en cuanto se toma un
Geniol
QUITA EL DOLOR
que gracias a las virtudes de su triple formula. Calma. Entona y Descongestiona.
30
cts.
VALE EL LIBRITO DE 4 PASTILLAS
DOLOR
Geniol
DE CABEZA
Geniol



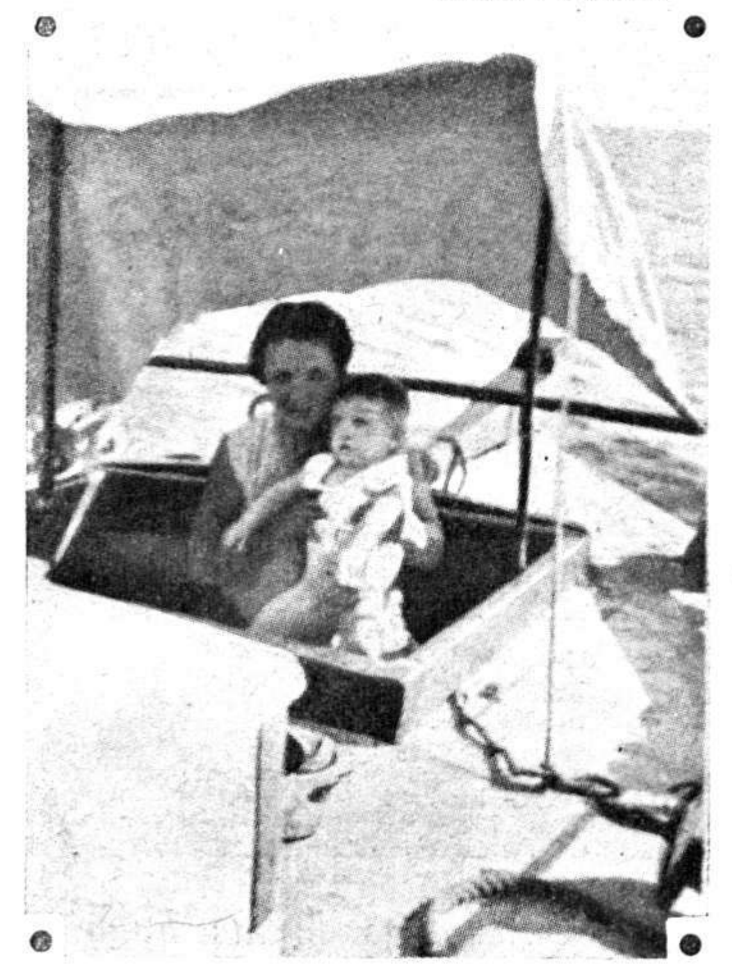
Compañeros de aventura: el hijo del novelista navegante y el perro "Cortas Provisiones" toman un baño de sol en la cubierta.

¶ *Como las legendarias hazañas de los navegantes escandinavos...*

El novelista noruego Erling Tambs, con su esposa y un niño, realiza un viaje de 17.000 millas en un cúter.

DECLINABA el verano en el extremo norte de Europa cuando emprendimos el largo crucero. Fué a fines de agosto de 1928. Durante años nuestro hogar habría de ser un cúter de sólo 40 pies de eslora, construído hacía 38 años en mi ciudad natal, Larvik, por Colin Archer, el famoso constructor del "Fram", barco que empleó Nansen en su expedición polar. "Teddy" había servido como barco de piloto entre las peligrosas rocas de la costa noruega. Su pasado era, pues, glorioso. Lo conocía desde hacía muchos años: era yo un niño; todos los chicuelos del pueblo hablábamos de él y sabíamos que su admirable combinación de velocidad y resistencia marina era motivo de envidia de competentes pilotos. Lo habíamos visto hacerse a la mar en medio de las tempestades de invierno cuando la furia de los elementos obligaba a todas las embarcaciones a refugiarse en el puerto.

Se hallaba por entonces fuera de servicio, aunque se conservaba tan sólido como siempre. Pero los nuevos tiempos reclamaban embarcaciones a vapor. "Teddy" era anticuado. Esta



En compañía de la madre, el diminuto marino monta guardia en la barra del timón.

circunstancia me brindaba una oportunidad, a mí, que desdeñaba los motores y era un enamorado de las gallardas líneas del cúter antiguo. Lo compré con el producto de mi última novela. En introducirle algunas modificaciones, en adquirir aparejos y provisiones gasté hasta mi último centavo y agoté mi crédito. Pero, ¿qué me importaba? Disponía de una vivienda que, como el tapiz mágico o el baúl encantado, me transportaría adonde quisiera.

Tuve la buena suerte de celebrar un contrato con un diario noruego, el "Tidens Tegn", que se comprometió a adquirir cierto número de los artículos que yo escribiese durante el viaje, y me adelantó trescientos pesos oro. Esta suma fué también insumida íntegramente por el barco en pintura, herramientas, cuerdas y lona. Yo mismo realicé todos los trabajos: hice de carpintero, de velero, de pintor, etc. En la compra del barco y en herramientas, provisiones y preparativos, invertí todos mis recursos: alrededor de dos mil pesos oro. Pero nada debía y el viejo "Teddy" parecía un yate.

Pocas alteraciones introduje en la disposición interna del cúter: coloqué tanques para agua dulce, un tabique, algunas alacenas y estantes y una puerta que comunicaba con el pañol de proa. Sin embargo, con sus colores vivos, sus amenas decoraciones, sus almohadas y cortinas de terciopelo y sus metales relucientes, el camarote del viejo barco resultaba un lugar confortable y bello. Era una habitación cuadrada de unos nueve pies de lado, bastante alta y con dos cuchetas entradas en la pared y situadas frente a frente. Cortinas corredizas sobre varillas de bronce cerraban los huecos de esas cuchetas. Una puerta, también de cortina, comunicaba esta cámara con el compartimiento de cocina, en el que instalamos dos calentadores del sistema Primus, sobre balancines, que dieron satisfactorio resultado. A cada lado de este último compartimiento coloqué dos depósitos de agua dulce, de una capacidad de 110 galones cada uno, con canillas que daban a la cocina. En la popa, inmediatamente debajo de la cubierta, llevábamos otro tanque de agua, de igual capacidad. La experiencia demostró que esta provisión de 330 galones de agua podía durar cinco meses. Pensé al principio llenar los tanques en alta mar recogiendo agua de lluvia, pero no fué necesario recurrir a este procedimiento.

Partimos de Oslo y navegamos sin apartarnos de la costa hasta Ulvoysund, lindo caserío blanco de pescadores, al abrigo de cuya ensenada pasamos la última noche en nuestra tierra natal. De allí nos hicimos a la vela en busca de la libertad y la aventura del vasto mar azul.

Cuando la línea rocosa de la costa noruega se esfumó en la bruma del horizonte, algunas lágrimas asomaron a los ojos de mi esposa; yo, en cambio, experimentaba un contento que nada empañaba. La mañana era espléndida y el mundo se extendía despejado delante de mí. Sentía el alegre tintineo, en el bolsillo, de un chelín y algunos peniques, lo que no era, por cierto, una suma como para emprender un viaje alrededor del mundo, pero ¿qué me importaba? Nuestro sólido barquichuelo se daba dócilmente al viento, alejándose de las preocupaciones y del invierno, hacia las tierras soleadas de mis ensueños.

¿Para qué necesitaba dinero? Iba a la ventura, contando para la subsistencia con lo que ganara con mi pluma. No me preocupaba el futuro. Ganaría dinero. Por otra parte, tocaría en alguna de las islas donde mis predecesores los piratas escandinavos enterraron tesoros y, desde luego, cargaría con esas riquezas que ellos ya no necesitaban. El dinero era superfluo para acometer la empresa.

No habría cambiado mi lugar con un rey. Era mío el barco audaz y fuerte, me acompañaba una

El menor de los tripulantes de "Teddy", bien asegurado por la cintura, acaba de observar algo extraño en el aparejo.



muchacha valiente y disfrutaba del grado de independencia más extremado que puede alcanzar un mortal. Disponía de tiempo y de espacio ilimitadamente.

Naturalmente, había algunas fallas que lamentar en cuanto al equipo: carecíamos de cartas marinas, de instrumentos, velas de repuesto y muchas otras comodidades para la navegación. Nuestra vieja brújula bailaba alocada cuando el mar se picaba un poco. Ni siquiera teníamos velas de repuesto y muchas otras cosas que la gente suele creer indispensables. Pero llevábamos una bolsa de papas y un aparejo de pescar, que prometían asegurarnos el almuerzo.

Pocas horas duró el tiempo apacible. En la primera noche se alzó un viento que no tardó en convertirse en huracanado y nos castigó durante seis días, incesantemente, hasta llegar al puerto de El Havre, en el que entramos deprimidos de cansancio pero contentos por la seguridad de que la embarcación merecía la confianza que habíamos puesto en ella. Sin duda la tarea de manejarla era demasiado pesada para un solo hombre. Trabajo agotador, que más de una vez me pareció excesivo para mis fuerzas, el de tomar los rizos de esas pesadas velas mientras el cúter saltaba sobre el mar furioso, batido por el viento huracanado. Veíame obligado a proferir a gritos mis órdenes junto al oído de mi mujer que, empapada y transida, permanecía resueltamente aferrada a la barra del timón. En la total obscuridad no podía verme y de vez en cuando me llamaba pero su voz se perdía entre los aullidos de la tempestad. Hubo momentos en que debió creer que yo había desaparecido de a bordo.

En El Havre nos tomamos un descanso que harto necesitábamos al principio, es decir, antes de que la experiencia nos permitiera descubrir un medio de ahorrar gran parte de nuestra tarea.

Entre los numerosos visitantes se contaba un coronel británico que, al parecer, se enamoró de "Teddy" y quiso comprarlo. Ofrecióme tres veces más que el precio total que me había costado incluyendo todas las mejoras. Respondí moviendo negativamente la cabeza.

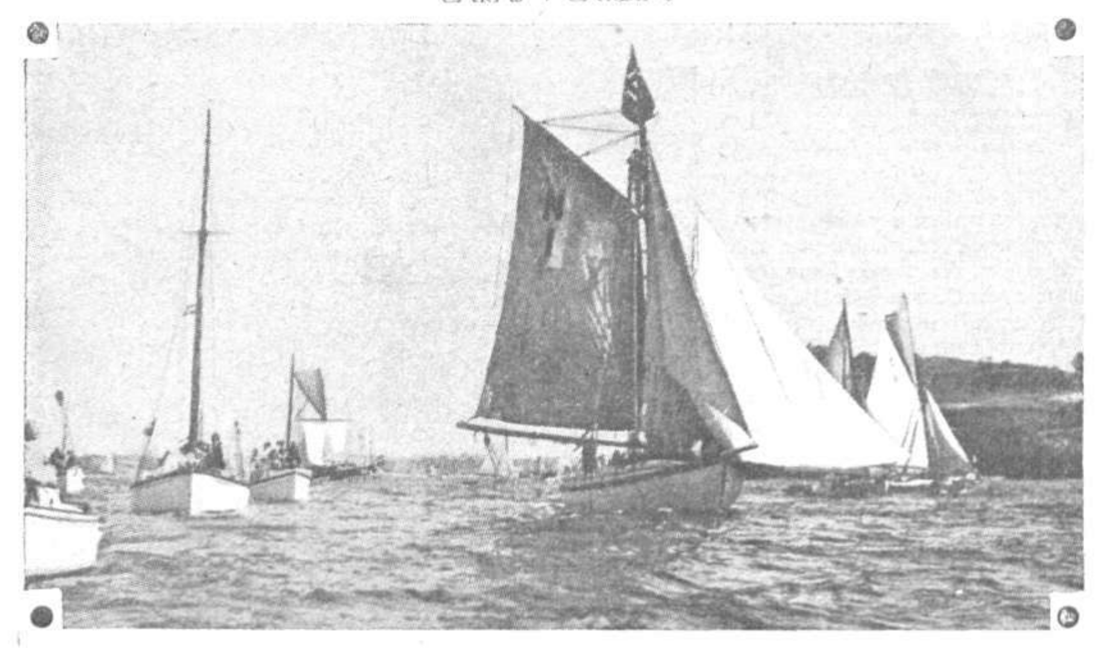
—¡Soy muy rico! — observó el coronel con dignidad.

— Pero no bastante para comprar este barco — repliqué.

Y así terminó la entrevista. Día tras día el coronel volvió al puerto para contemplar el barco que tanto ambicionaba. Por supuesto, su anhelo quedó sin ser satisfecho. ¿Cómo pudo imaginar que me desprendería de mi reino por unas monedas de oro?

Partimos de El Havre y gracias al viento favorable nos mantuvimos en las rutas frecuentadas. Día y noche nos cruzamos con vapores que hacían sonar la sirena o bajaban las banderas para saludar al pequeño velero que avanzaba valerosamente a pesar del tiempo adverso y del mar inquietante de la bahía de Vizcaya.

Navegábamos constantemente, pues ya estaba muy entrado el otoño y era prudente apresurarse hacia el sur. Sólo en una ocasión me vi obligado a arriar y a permanecer quieto por veinticuatro horas. Se había levantado una violenta tempestad que arrancó la vela del trinquete. En la noche que siguió a esa tempestad, cesó el viento pero "Teddy" seguía quieto, a la espera de que se calmara el mar. Además, debía remendar la vela arrancada y para esta tarea eran necesarios el buen tiempo y la luz del día. Entretanto aflojé el velamen una o dos pulgadas. Así recorrió el barco un par de millas, siguiendo la ruta hacia el sur. Estaba de guardia desde las dos de la mañana y me hallaba en el camarote fumando la pipa. De rato en rato me asomaba a lo alto de la escalerilla para dar un vistazo a la cubierta. A bordo de un barco a vela resuena sin



"Teddy" participa en la disputa de la copa Trans-Tasmania, de Nueva Zelandia, y gana la carrera de yates.

cesar una variedad de sonidos producidos por el viento y el mar que forman un concierto monótono al que uno concluye por acostumbrarse. Ese confuso y familiar rumor deja de inquietar, pero se distingue en él cualquier sonido extraño. Pasaba el tiempo y sin duda me quedé entredormido en un banco. De pronto desperté sobresaltado. Acababa de percibir un sonido particular, un golpeteo espaciado que no podía ubicar. Al cabo de un rato volví a quedarme entredormido. No tardé en despertar bruscamente. Escuché y oí tres golpes claros, como dados con un recio nudillo, a modo de apremiante advertencia. Presa de instintiva inquietud, subí rápidamente a cubierta. ¡Oh! ¿Qué había allí? Una luz roja, a sotavento, a pocos metros, bajo el gran casco negro de un barco de carga... Me precipité al timón. ¿Pasará "Teddy"? ¡Terrible momento! La gran masa negra se aproxima. Se levanta y se hunde en el mar mientras el agua salta a cascadas por los imbornales. La vela de trinquete es puesta en facha. ¡'Teddy" esquiva el obstáculo! Se desliza, casi rozándolo, la barcaza. Un hombre se asoma a la borda y con voz tranquila dice, en francés:

—¡Buena suerte ha tenido, señor!

Sólo un año después narré este episodio a mi esposa.

No hay duda de que aquellos golpes de tan oportuna advertencia tienen una explicación natural, pero hasta ahora no encuentro una que me satisfaga por entero. Probablemente la vela de trinquete comenzó a batir y en este caso una de las cuerdas que la sujetaba, tendida sobre el techo del camarote produjo los golpes. Pero, ¿por qué resonaron éstos en aquel momento crítico y no antes ni después? Yo me digo que acaso fué la protección del espíritu del viejo piloto que murió a bordo del cúter, construído para él y cuyo nombre lleva el barco.

Después de dejar El Havre no avistamos tierra sino al cabo de nueve días cuando distinguimos las grandes masas obscuras del cabo Ortegal, en la costa noroeste de España. Al día siguiente anclamos frente a la bonita Cedeira. Era nuestro propósito llegar directamente a La Coruña, pero súbitos vientos adversos nos obligaron a buscar pronto refugio.

Los curtidos pescadores de Cedeira nos enseñaron a comer percebes y pulpos que, luego de vencer nuestra tonta repugnancia, nos parecieron deliciosos. Esos percebes o barnacles comestibles se crían enracimados en las rocas de la costa y son recogidos a mano en las horas de baja marea. Fáciles de limpiar, una vez hervidos en agua salada resultan sabrosos como camarones. Quizás esos percebes son de una especie diferente de los que tenían la fastidiosa costumbre de adherirse al casco de nuestra embarcación. Lo cierto es que jamás me he animado a comer los de nuestra propia "cosecha" ni me he sentido inclinado a cultivarlos. A lo que sé, España es el único país en que se come esos mariscos crustáceos. En cambio el pulpo es elemento esencial de diversos platos en muchos países tropicales y semitropicales.

Cuando cesó la tormenta, nos hicimos a la vela para La Coruña, la ciudad principal de la costa española del noroeste. Fundada, probablemente, por los fenicios, en muchas ocasiones desempeñó un papel histórico. Se enorgullece de edificios monumentales muy antiguos. La Torre de Hércules, de trescientos pies de altura, data del período romano y estuvo en poder de diversos pueblos, como baluarte y como faro y torre de vigía. Hoy se la destina exclusivamente al pacífico oficio de faro.

Los españoles nos parecieron gente encantadora, amable y cordial. Dondequiera me acogieron con amistosa sonrisa y me brindaron ayuda. No obstante, en La Coruña experimentamos el único incidente desagradable; por lo

menos desagradable en el primer momento, porque muy pronto resultó un bien desde que nos atrajo inmerecida popularidad y la simpatía de la población. Como el viaje que emprendíamos debía durar años, embarcamos en Noruega todo nuestro guardarropa, cosa molesta, según me di cuenta después, porque ocupaba demasiado espacio y porque a bordo no podíamos airear y cepillar toda esa ropa con la frecuencia necesaria para que la humedad no la echara a perder. Por eso, cuando en La Coruña un ratero se introdujo en el cúter durante nuestra ausencia y se llevó toda la ropa y parte de la vajilla, me consolé pronto pensando que nos ahorraba una fastidiosa tarea y a la vez nos libraba de un estorbo. Por suerte, no se llevó los impermeables y parte de la ropa interior. Pero le habría agradecido que nos hubiese dejado los sobretodos viejos con que nos abrigábamos en alta mar.

Visitamos otros tres puertos de la península ibérica: Corme, Vigo y Lisboa. En el segundo se incorporó a la tripulación otro miembro: un cachorro de perro. Había nacido a bordo de un barco noruego y el capitán que me lo regaló me dijo que era un perro de policía francés. El "pedigree" era lo de menos. Es de lindo aspecto, parecido a un perro alsaciano, pero más chico, sumamente inteligente, de índole dócil y cariñosa y, a la vez, celoso guardián. Desde el primer momento me cobró afecto. Lo llamé "Cortas Provisiones" y éste es todavía su nombre oficial, pero temeroso de que se desanime por las tristes aprensiones que puede suscitar ese nombre, le doy generalmente el del barco, "Teddy". Aunque nacido a bordo, los primeros días de viaje en el cúter le sentaron mal. Fué durante la ruda travesía de Vigo a Lisboa, una distancia de 260 millas, que nos llevó diez días. Durante ese tiempo el pobre perro no probó bocado, pero luego se desquitó y su apetito no respetó nada. Se atrevió a comer vaselina, granos de café, pimienta, tabaco y un billete de banco equivalente a veinte libras de pescado. No pudimos contar con mejor guardián durante las siete semanas que permanecimos anclados en Lisboa. Pasábamos horas en tierra y él solo quedaba al cuidado del cúter: a nadie permitía acercarse.

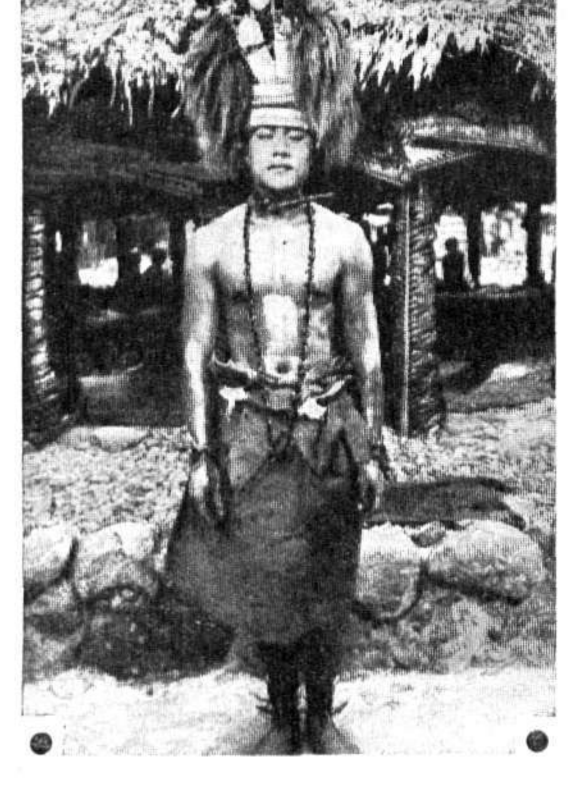
En Lisboa reforcé mis escasos elementos de navegación adquiriendo un sextante, de segunda mano. Por cierto que no era muy bueno, pero yo tampoco era un buen navegante y, por otra parte, a bordo de una embarcación tan pequeña como la mía, debían ser raras las ocasiones favorables para hacer observaciones precisas.

Tuvimos cielo densamente nublado durante la travesía hasta Madeira, el próximo puerto al que me condujeron con bastante exactitud mis azarosos cálculos de distancia y posición. Al avistar la isla, apareció el Sol. Era ésa la oportunidad de probar la eficacia de mi sextante. Resultó que, según el instrumento, la isla se hallaba cien millas más al norte. La segunda vez que lo utilicé fué al abandonar las islas Canarias: según el sextante, se hallaban cien millas más al sur... Me dije que el instrumento podía resultar más o menos exacto considerando el término medio entre esas diferencias...

Partimos de Madeira después de diez días de estada, y ya mar afuera fuimos sorprendidos por un terrible huracán que a los dos días devastó a Funchal, destruyó el muelle, inundó los barrios bajos de la ciudad, encalló embarcaciones y produjo numerosas víctimas humanas. Nos libramos del centro ciclónico desviándonos hacia el este, y por fin llegamos sanos y salvos a Tenerife. Habíamos empleado más de una semana en cubrir una distancia de 260 millas.

En Las Palmas permanecimos nada menos que cuatro meses en razón de que mi hijo se permitió ver la luz del mundo en esa ciudad. Nació en la casa de mi amigo Antonio Curbelo y le pusimos de nombre Antonio. Esperamos que este heredero de todos nuestros bienes — consistentes principalmente de castillos en el aire — cumpliera seis semanas, y levamos anclas emprendiendo la magna travesía del océano.

Se necesitaba bastante experiencia para proveer la despensa de un barco destinado a largo crucero, sobre todo cuando la principal consideración es la del dinero de que se dispone. Es



Un joven jefe ramiano, ataviado para tomar parte en una danza.

preciso tener en cuenta el clima, la humedad, la ventilación, las comodidades para cocinar, la capacidad y el movimiento del barco. Diez meses a bordo nos habían enseñado algo al respecto. Por eso eran en extremo variadas nuestras provisiones cuando partimos de Las Palmas.

No era posible cocer pan a bordo, pero llevábamos cuatro clases de galletas. No cargamos charqui ni legumbres secas porque estos alimentos requieren horas de remojo y en una embarcación tan pequeña como la nuestra y en alta mar es difícil colocar en parte alguna un balde de agua que no se vuelque. En cambio, la carne y las sopas conservadas en tarros eran de fácil preparación y nos sirvieron para una variedad de sabrosos platos. Llevábamos papas y cebollas para seis semanas, y frutas y verduras frescas en cantidad suficiente para ser consumidas antes de que se echaran a perder, es decir, para unas dos semanas.

Los principales artículos de nuestra despensa fueron: 30 tarros pequeños de carne ("corned beef"); 40 libras de bacalao; 15 tarritos, de dos libras cada uno, de huevas de bacalao; 15 latas, también de dos libras, de picadillo de pescado; 10 libras de salmón en conserva; 40 tarros de harinas de sopas, principalmente de porotos; 3 docenas de huevos, conservados en sal seca; 25 libras de margarinta; 10 libras de aceite comestible; 20 libras de arroz, 50 libras de gofio; 30 libras de azúcar; 2 libras de té; 10 libras de café crudo; 50 tarros de leche condensada; 20 tarros, de dos libras, de alverjas al natural; 4 libras de cada una de las siguientes frutas secas: manzanas, ciruelas y uvas 2 ó 3 libras de harina de tapioca y de chuño; 100 libras de papas, y 20 libras de cebollas. Completaban las provisiones algunas latas de sardinas, de "paté de foie", jarabe para refrescos, frascos de mermelada, encurtidos, vinagre, especias y las verduras y frutas frescas: zanahorias, tomates, coles, bananas naranjas.

Uno de los principales artículos de nuestra despensa merece especial mención: el gofio. Es una especie de harina hecha con maíz tostado y caliente. La forma de preparar el gofio viene de los "guanches", el pueblo noble y guerrero que habitaban las islas Canarias en la época de la conquista española. Los guanches han desaparecido como raza definida, asimilados por sus conquistadores. La fusión de ambas razas ha dado un tipo humano notablemente bello. El gofio es para la población de las Canarias un alimento tan principal y difundido como lo era hace quinientos años. Mezclado con agua, con leche, con té o café, forma una masa espesa que se acostumbra comer, como pan, acompañando a los demás manjares. Su sabor es excelente. En Las Palmas la gente se provee diariamente de este alimento nutritivo y sano, de modo que lo consume casi caliente. Hicimos envasar el nuestro en latas que fueron soldadas antes de que se enfriara: así lo conservamos fresco.

A medida que nos internamos en la inmensidad del océano, los vientos alisios comenzaron a cobrar ímpetu hasta desencadenarse con furiosa violencia bajo el cielo constantemente denso y encapotado. Alzaba el mar gigantescas olas que barrían la cubierta y amenazaban aplastarnos. Todo parecía lanzado con creciente y vertiginosa velocidad en una misma dirección. "Teddy" era arrastrado y precipitado hacia un destino espantable. Nada podía hacer yo. El sentimiento de la responsabilidad me oprimía el corazón. En vano me decía que algún día debíamos morir. Pero ahí estaba nuestro hijo, un ser que tenía derecho a la vida. Y me asaltaba el remordimiento de haber replicado con burlas a las personas que, al partir, me dijeron que era un crimen llevar a la criatura.

Poco a poco cobré confianza. También en tierra hay peligros y la vida es menos sana que en el mar. Al fin y al cabo, si yo no era consumado marino, tampoco era un inexperto. En mi juventud serví durante ocho años en barcos de aparejo cuadrado. Sabía manejar al que me llevaba y mi fe en sus cualidades era ilimitada. En el décimo día calmáronse los elementos, y desde entonces el tiempo apenas nos dió motivo de queja.

Transcurrían los días en feliz tranquilidad. Navegábamos durante el día a velas desplegadas y al cerrar la noche poníamos la embarcación al pairo, de suerte que permanecía prácticamente inmóvil en el mismo sitio hasta el día siguiente, en que reanudábamos el viaje. Al subir a cubierta en la mañana solíamos encontrar uno que otro pez volador que esperaba la sartén.

Teníamos todo el día ocupado en preparar la comida, lavar la ropa, remendar las velas, reparar los cordajes, pescar, bañarnos, etc. Apenas nos quedaba un rato libre para leer.

Por turno, con mi esposa, atendíamos la barra del timón. El nene dormía en su coy colgante, y aun durante el sueño se aferraba con las manitas a los bordes de la lona para no caer a causa del balanceo del barco. Era ya todo un marino. Un día de perfecto buen tiempo una ola inesperada cayó de súbito en el sollado donde el niño descansaba en su hamaca. Rodó en el agua y cuando la madre corrió a levantarlo, la recibió riendo.

Ya muy al sur, a fines de junio, con sol ardiente, era el de bañarnos un placer de que disfrutábamos cuatro o cinco veces al día. Durante semanas no usamos sino trajes de baño. Yo solía tomar baños de inmersión, en el mar, colgándome de una cuerda, pero cuando noté que los tiburones se decidían a acompañarnos — algunos nos siguieron durante varios días, — me resigné al baño de ducha, es decir, a baldes de agua en la cubierta.

Hallándonos a unos 46 grados de longitud oeste y 13 y 40 de latitud norte, avistamos un vapor a unas siete u ocho millas; parecía que se alejaba, pero de pronto cambió de ruta y se dirigió hacia nosotros. Resultó ser el barco brasileño "Alegrete". Una vez a distancia conveniente, le hice señales preguntándole en qué longitud me encontraba. Su respuesta me produjo gran satisfacción: la longitud que comunicaba difería sólo 31 minutos de la que yo había obtenido con instrumentos deficientes.



El intrépido autor noruego efectuando observaciones de la posición del Sol con un instrumento deficiente.

Después del encuentro con el barco brasileño desvié mi ruta hacia el sur, por dos razones: quería evitar las islas de Barlovento, en cuyas cercanías se producen en agosto los famosos huracanes de las Indias Occidentales, y a la vez acercarme a las rutas frecuentadas para verificar mi posición con las indicaciones de otros barcos. Sin embargo, navegamos durante ocho días sin avistar barco alguno. Debí, pues, confiar en mis propios recursos. Soplaban vientos fuertes y el mar se presentaba cada vez más picado. Sospeché que nos hallábamos cerca de tierra. Fué por cierto emocionante la noche en que, sin más auxilio que un sextante viejo, tocamos tierra cerca de Trinidad.

Peñones sembrados en el mar e ingentes acantilados junto con una corriente arrolladora y, en esa ocasión, el mar agitado, hacen en extremo peligrosa la aproximación a la costa en esos lugares. Mis inseguros cálculos sólo me permitían establecer que me hallaba en un punto indeterminado de un círculo de nada menos que 500 millas de diámetro. Por fin distinguí, por mera casualidad, el fanal de un vapor lejano: fué la guía que nos libró de proseguir nuestra ciega carrera hacia la destrucción.

Al cabo de 48 días de navegación divisamos las Indias Occidentales holandesas y poco después llegamos a Curaçao, uno de los centros marítimos más importantes del mundo en razón de sus refinerías de petróleo. Fuera de sus puertos naturales esta isla posee pocos atractivos. Arida, desolada, sólo se ven algunos árboles de "divi-divi" retorcidos por el viento, y cactos gigantescos. Aunque los vientos soplan con fuerza durante todo el año, tuvimos dos semanas de calma, sólo molesta por la sofocante temperatura, que era, día y noche, de 94 grados Farenheit. El sol y el intenso calor ocasionaron la contracción de algunas tablas del casco de "Teddy". Lo advertí a poco de hacernos nuevamente al mar: más arriba de la línea de flotación se producía una entrada de agua en proporción mayor que la que yo podía desagotar con la bomba de mano. Afortunadamente, la isla de Aruba se hallaba a una distancia de 70 millas y conseguí llegar a puerto cuando ya teníamos dos pies de agua.

Efectuadas las reparaciones pertinentes, reanudamos viaje, y en cuatro días y medio recorrimos las 800 millas que nos separaban de Panamá: la distancia más larga que cubrí en menor tiempo.

Llegamos a Cristóbal el 24 de noviembre, cuando recién terminaba la adversa estación de las grandes lluvias. Desde entonces y durante toda nuestra estada en la zona del canal, nos favoreció un tiempo espléndido. Las autoridades del puerto nos proporcionaron cómodo sitio de anclaje frente a la casa que ocupó el ingeniero De Lesseps. Permanecimos allí durante siete semanas. Vivíamos a bordo. Mientras yo escribía, mi mujer con el niño efectuaba paseos por la orilla, bajo las palmeras. Yo había dado comienzo a un libro, en noruego, sobre mis viajes. Los habitantes fueron sumamente amables: repetidas veces nos invitaron a efectuar excursiones en automóvil. Agradablemente transcurrió el tiempo hasta llegar el momento de realizar la travesía del canal. Como mi barco no tenía motor para efectuarla por sí solo, ni disponía yo de los 100 dólares de la tarifa oficial de remolque, confié en que alguna embarcación pequeña me haría el servicio de darme remolque. Hallé esta buena voluntad en el dueño de un yate a motor norteamericano que nos llevó hasta las compuertas de Gatun, es decir, por un trecho de dos o tres millas. Nos dejó en las vastas represas donde, observando que el viento era favorable, alcé las velas. "Teddy", sin piloto, con solo su velamen, se deslizó sobre las aguas dormidas, en la maravillosa tranquilidad de la noche turbada a ratos por el rugido del puma en la selva cercana o la zambullida de los caimanes. Navegando así, casi



Habitantes de Borabora junto a una vivienda típica.

sin sentirlo, no tardamos en llegar a Gamboa. Un tren resollaba en la estación. Desde la orilla nos saludaron a gritos: "*¡Teddy! ¡Teddy!*" ¡Nos esperaban! Pasamos en Gamboa el resto de la noche. Al llegar la mañana, una lancha nos dió remolque para cruzar el Gaillard Cut hasta Pedro Miguel. Por la tarde atravesamos las últimas compuertas. Otra lancha enviada por el capitán del puerto nos condujo hasta nuestro amarradero frente al Yacht Club de Balboa. Eran del Pacífico las aguas que bañaban el casco de mi cúter.

Más de tres meses permanecimos en Balboa, agasajados por la exquisita hospitalidad de sus vecinos. Interesantes excursiones en lancha y en auto me apartoron de mi obra más de lo debido.

Después de pintar el barco, de recorrer todo su aparejo y de abastecerlo de provisiones, me hallé en estado de proseguir el viaje, ya harto demorado. Desgraciadamente, el dinero de que disponía no alcanzaba para adquirir víveres para más de un mes, excepto leche desecada para el niño, de la que llevé provisión para cuatro meses y galleta marinera que, en cantidad suficiente para seis meses, me regaló un buen amigo. El comodoro del Yacht Club me obsequió con algunos aparatos de pesca, que equivalían a víveres, pues habrían de proporcionarme pescado en abundancia.

El 17 de abril de 1930, nuestro pequeño cúter se hizo a la mar desde Balboa para la gran aventura: la travesía del Pacífico, con sus millares de islas ricas de leyendas. La de Cocos, situada a 550 millas al oeste de Panamá, fué la primera tierra que tocamos. Esta isla inhabitada, con sus densos matorrales y sus enhiestas montañas, sirvió de terreno de juegos ideal para nuestro diminuto Robinsón Crusoe. Asegura la leyenda que hay en ella tesoros enterrados por los piratas, de un valor de varios millones de libras esterlinas.

Aunque mis tentativas por dar con algunos famosos tesoros resultaron infructuosas, pasé felices días en ese lujuriante jardín de la naturaleza, cuya vegetación combina la flora de la América Central y la de las islas del Pacífico. Hay centenares de árboles distintos, sobre todo palmeras, así como helechos arbóreos, orquídeas, etc. Las aves son, en su mayoría, marinas. Por ciertas huellas me di cuenta de que había en la isla cerdos salvajes y quizás también gatos salvajes, pero no vi ninguno.

Durante diez días "Teddy" permaneció anclado en la bahía de Chatam, donde desempeñé el papel de rey de la isla, completamente feliz, a pesar del encuentro con un gran tiburón mientras remaba en mi pequeño bote, un tanto alejado de la costa.

Partimos de la isla de Cocos rumbo a las Marquesas: un trayecto de más de 3.500 millas. Pasaban días y semanas en absoluta soledad. Nuestros víveres disminuían de una manera alarmante. Pescábamos en abundancia, pero el exceso de carne de pescado llegó a causarnos hastío, y por último sólo la comíamos tras gran esfuerzo de voluntad. El pescado de las aguas tropicales es mucho menos sabroso que el que consumimos en los países del norte de Europa. El perro lo comía con avidez y se ponía cada vez más gordo, mientras nosotros enflaquecíamos a ojos vista.

Carecimos de papas durante un mes, y en ese tiempo sólo comíamos media cebolla por día los tres, para obtener las vitaminas C. Afortunadamente nunca faltó para nuestro hijito leche condensada y en polvo.

Cuando al cabo de 45 días de mar llegamos a Taichae, en la isla de Nukuhiva, no nos quedaba más que un tarrito de carne en conserva, suficiente apenas para una comida... Nunca olvidaré el delicioso sabor de aquella primera naranja que nos llevó a bordo el médico de la

estación de cuarentena, el primer ser humano que veíamos después de diez semanas.

Aunque son en extremo fértiles, las islas Marquesas se despueblan rápidamente. Quedan apenas 1200 indígenas, y, probablemente, en 30 años habrá desaparecido la raza nativa. Durante nuestra estada participamos en una caza de cerdos salvajes en el valle Happa. Hasta hace pocos años había en el valle una aldea de 400 habitantes. En 12 meses perecieron todos, excepto dos, víctimas de la viruela o de la tuberculosis.

Abundan en la isla diversos animales de caza y aun ganado doméstico y aves de corral, que se han vuelto salvajes después de la desaparición de sus dueños primitivos.

De Nukuhiva partimos con rumbo a Tahití, situada a unas 900 millas, y a los tres días y medio llegamos a las cercanías de Tuamotos, en la mitad de nuestro trayecto. A eso de la medianoche me llegó el olor inconfundible del borao quemado, madera común en esas islas. Eso me bastó para determinar la dirección; proseguimos viaje, y al apuntar el día divisamos en el horizonte la primera cadena de islotes, con sus grupos de palmeras, de Arutua. En la noche de ese mismo día experimentamos un serio contratiempo: el trinquete fué arrancado por el mar y el resto del aparejo quedó balanceándose peligrosamente. Trabajé durante la mitad de la noche y conseguí afianzar las velas de estay y reparar en parte los cordajes. Los días que siguieron, castigados por una ráfaga del sur muy viva, los pasé en la mayor inquietud, temiendo a cada momento que el aparejo se viniera abajo. Pero la suerte nos favoreció: serenóse el cielo, y en la mañana del décimo días después de la partida de Nukuhiva, entramos en el encantador puerto de Papeete, la localidad principal de Tahití. En esta isla bellísima, cuyos habitantes son cordialmente hospitalarios, pasamos tres meses como en un dichoso sueño.

Por fin me arranqué de ese encantamiento. Partimos una vez más. Ya habíamos perdido de vista a Papeete cuando comenzó a levantarse el mar, con fuertes vientos, y no tardó en ocurrirme lo mismo que al dejar Curaçao: el cúter, reseco por el sol, hacía agua. Apliqué bomba con toda energía. Sin embargo, no conseguía achicar. El agua subía, pulgada a pulgada, en el camarote, y los desesperados esfuerzos me agotaban rápidamente. Tuve entonces la impresión clara de lo terrible de la situación: el barco se hundiría si el agua seguía entrando así. Para colmo, la bomba se descompuso y no tenía medios para repararla. Comenzó entonces una carrera desesperada para librarnos de la muerte. Era preciso llegar lo más pronto posible a Moorea. De lo contrario, zozobraríamos. Puse más velamen, aunque era ya demasiado para su seguridad el que llevaba el barco. "Teddy" se precipitó como un caballo de carrera en el momento decisivo. No tenía tiempo ni ánimo para medir su velocidad, pero estoy convencido de que en esa ocasión hizo más de once nudos. ¡"Teddy" admirable!

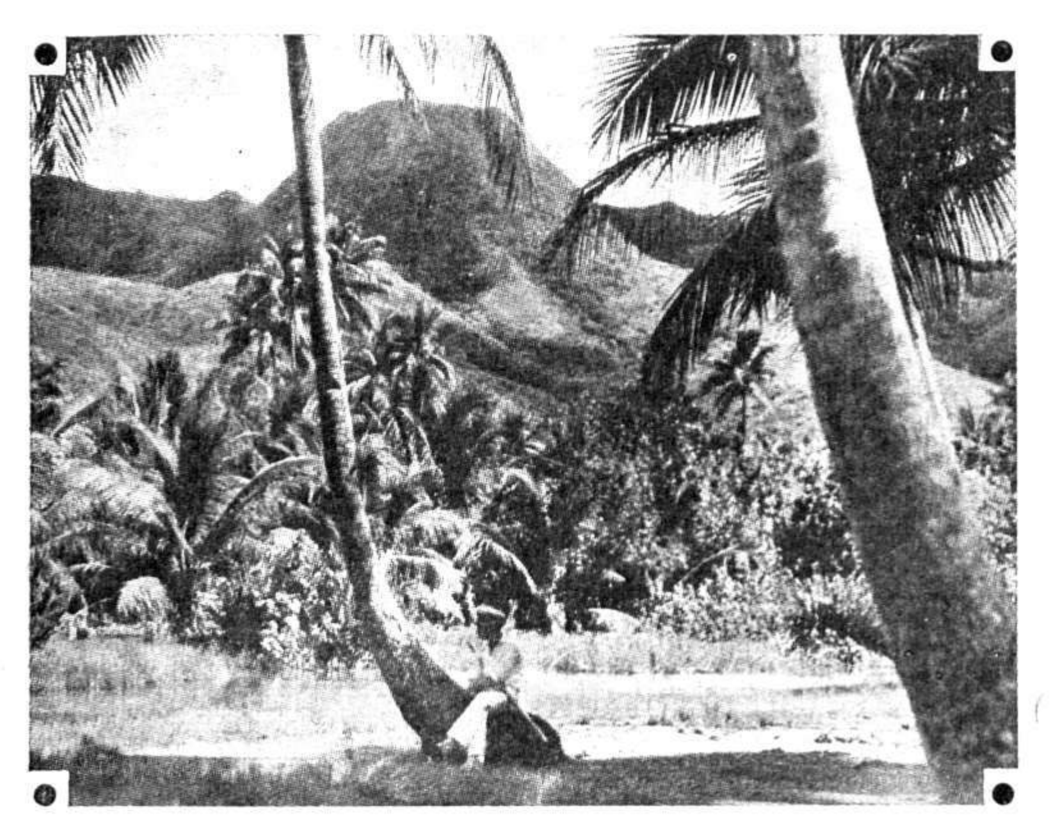
Ganamos la carrera. Pero cuando al fin echamos el ancla en una punta de la bella bahía de Papetoai, el cúter llevaba embarcadas por lo menos cinco toneladas de agua. Media hora más en el mar habría concluído con nuestra aventura.

Tentado estuve de parmanecer una temporada en Moorea, la más bella de las islas, pero comprendí la necesidad de cruzar el Pacífico occidental antes de que llegara la estación de los huracanes. Demoramos en ella sólo cinco días y seguimos viaje con rumbo a la isla de Raiatea. Tocamos luego en Borabora y en Pago Pago, en la isla de Tutuila, Samoa norteamericana. En la travesía a Samoa pasamos a un cable de distancia de las grandes rompientes de Mupiti, que hacen el acceso en extremo peligroso, excepto con mar en calma completa. Tenía la intención de tocar tierra allí, pero después de ver la entrada pasé de largo sin arrepentirme. A unas 200 millas más al oeste navegamos entre los "atolls" o arrecifes de coral de Escila y Bellinghausen, sin avistarlos. Entre tanto el cielo se encapotaba y el mar comenzaba a irritarse. Experimenté no poca inquietud, preguntándome si el aparejo, que tenía todas las cuerdas resentidas, resistiría un temporal, muy probable, dado lo avanzado de la estación. En cuanto a esto último no me equivocaba: el 24 de noviembre experimentamos los colazos de un huracán que un día antes había azotado las islas Fiji y Tongas.

El 26 de noviembre entramos en el puerto de Pago Pago a una velocidad de nueve nudos. Diez y ocho días nos llevó la distancia de 1200 millas desde Borabora. En este trayecto cruzamos sobre un arrecife de coral sin darnos cuenta. La buena suerte nos acompañaba. En Pago Pago recibimos una acogida cordialísima de parte de los oficiales y marineros de la Estación Naval. El gobernador mismo honró a "Teddy" con una visita oficial. Nos quedamos en Samoa dos semanas, dedicadas principalmente a reparar el aparejo. Durante ese tiempo reinaron copiosas lluvias y fuertes vientos. Quien no los haya visto no puede imaginar lo que son los aguaceros de Paga Pago. Baste decir que la precipitación pluvial anual es de 200 pulgadas que en su mayor parte caen, por supuesto, en la estación lluviosa.

Salimos de Pago Pago con tiempo tormentoso y no tardamos en experimentar graves contratiempos con el velamen. Tardé horas en arreglarlo y bajé al camarote empapado y rendido de cansancio. Considero que esto fué una nueva señal de mi buena suerte, pues si el accidente hubiera ocurrido al día siguiente no habría podido repararlo. En efecto, caí enfermo de influenza y con fiebre que no me permitía mantenerme en pie. Además se me infectó una pequeña herida en un brazo. Era la primera vez que uno de los tripulantes caía enfermo.

Durante tres semanas las velas y el timón no fueron casi tocados. Como guiado por un espíritu superior, el barco se deslizaba entre las islas, siguiendo el rumbo conveniente y hasta el viento parecía sin cesar favorable. Yo yacía en el lecho y sólo a mediodía, si brillaba el sol, me llegaba a la cubierta, arrastrándome, para tomar la altitud. Era incapaz de otro esfuerzo. Mi mu-



Un volcán apagado en Raiatea, una de las islas de Tahití.

jer y nuestro hijito contrajeron también la influenza, pero de forma benigna, y se repusieron pronto. Me restablecí poco después que ellos y al llegar a la altura de las Kermadecs me hallaba en condiciones de atender la maniobra. No vimos en realidad esas islas, pero un viento del sudeste cargado de olor sulfuroso nos anunció las islas volcánicas y nos permitió determinar nuestra posición. A los pocos días pusimos el cúter a todo trapo y aprovechando de un fuerte viento del noroeste aceleramos hacia nuestro destino, Nueva Zelandia, que avistamos a la caída de la tarde del 4 de enero.

Como al acercarme a Trinidad después de cruzar el Atlántico, al acercarme a Nueva Zelandia, después de navegar unas 1750 millas desde Samoa, confiaba encontrar barcos que me dieran indicaciones exactas sobre mi posición antes de tocar tierra. En ambos casos sufrí una decepción. Quedaba librado a mis propios medios. Pero, como de costumbre, la suerte no me fué infiel. En la mañana del 6 de enero de 1931 llegamos sin contratiempo a Auckland, a pesar de que no poseía cartas marinas de Nueva Zelandia ni siquiera un libro de piloto.

Nueva Zelandia nos brindó la acogida más entusiasta y amistosa. Llovieron sobre nuestras poco merecedoras personas felicitaciones, flores, invitaciones y toda clase de amabilidades. Al cabo de quince días nos decidimos a efectuar una visita a una tía mía que reside en el distrito de Bahía Hawkes donde posee tierras dedicadas a la cría de ovejas. Dejamos el cúter al cuidado de algunos yachtsmen amigos. Es ajeno a nuestra aventura marítima describir la agradable permanencia en la estancia de mi tía, las atenciones de que fuimos objeto por parte de ésta y las curiosas características de la región rural neozelandesas.

Tres semanas más tarde regresé a Auckland y preparé el cúter para hacerme de nuevo a la mar. Era nuestra intención ir a Sídney, Australia... No es del caso contar cómo se me ocurrió participar en la carrera de yates. Quizás quise proporcionar al viejo barco una oportunidad más de lucirse. La merecía...

Me encuentro en este momento recostado en el camarote. "Teddy" está disputando la Copa Trans-Tasmania. Tengo esta vez tripulación completa: son cuatro yachtsmen neozelandeses, cuatro bravos muchachos inteligentes y despiertos. Mi mujer y el niño se han quedado en Auckland. Descanso confiado, puesto que esos cuatro jóvenes realizan todo el trabajo que he hecho tantas veces. Soy feliz. Acerté al comprar hace tres años este barco. Me ha pagado con creces. Soy señor de mis actos; más libre que un rey. Tengo amigos, buenos amigos, y la amistad cuando es verdadera es algo tan raro como precioso. Tengo una buena mujer y un buen barco. Mi corazón está henchido de dulces recuerdos. Por lo tanto, soy rico.

Nuestro hijito se cría robusto y sano al aire puro del mar. Mi esposa y yo nos defendemos bien en la lucha siempre fútil contra el tiempo. ¿Qué más puede darme el mundo?...

¡"Teddy", que tiene más de cuarenta años, acaba de ganar la Copa Trans-Tasmania, el trofeo de la primera carrera oceánica de yates en el hemisferio sur! ¡Lo merece! Es una maravilla a pesar de sus años. ¡Viva "Teddy"!

ERLING TAMBS





A PUNTA DE LAPIZ

Por Caballé

Un recurso

—Para leer su obra, les invitó a almorzar. Y, *después*, les obsequió con licores y habanos durante toda la tarde.

—Era la única manera de que le escuchasen. Los alquiló por horas.

En Mar del Plata

—La ruleta es muy peligrosa.

—El menos autorizado para decir eso es usted; nunca le he visto jugar.

—Pero conocí a mi mujer en la ruleta.



Días calurosos

—¡Qué calor! El termómetro sube sin cesar.

—Peor se ha de estar en el infierno.

—No crea; en el infierno no hay termómetros.



Frente al mar

—En traje de baño, Andreína parece una mujer disfrazada de hombre.

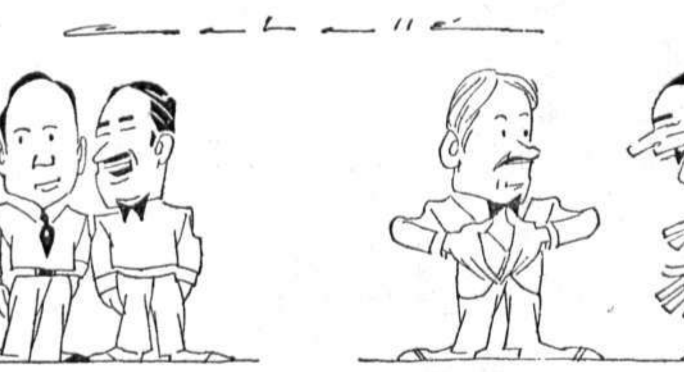
—Pues con traje de calle es más sorprendente aún; parece un hombre disfrazado de mujer.

Entre buenas amigas

—La nariz de tu novio es de pico de pato.

—La del *tuyo*, *como* casi no se le ve, le convierte en un pato sin pico.

Caballé



Baños de sol

—Se le ha puesto la epidermis negra por completo.

—El médico le ha recomendado los baños de sol.

—¿Cuántos?

—Uno menos de los necesarios para morirse de insolación.



No pierde una misa

—Te pasas toda la mañana en la iglesia.

—Han propuesto el latín como lengua universal. Y tomo lecciones gratis.

Lo serán

Por
LUIS GARCIA



DIBUJOS DE CABALLÉ

— Tiene sobradas condiciones.
— Ha dado pruebas de talento.
— Y, en diferentes ocasiones,
le han postergado.
— Lo lamento.
— Como sabrán, yo no prejuzgo.
Si no hace caso de indirectas
y nunca olvida el Fuero Juzgo
y nunca olvida las Pandectas,
¿puede algún otro superarle?
— Nadie.
— Ninguno.
— Es imposible.
— Justo, a la fuerza, ha de nombrarle.
— Es su deber ineludible.
— Su voz de bajo es sorprendente.
— Y su nariz es aquilina.
— Luce una calva convincente.
— Nunca se peina con gomina.
— No ha escrito nada.
— Me consuela.
que cualquier día escribirá.
— Y usa camisas de franela.
— ¿Será ministro?
— Lo será.

— Nos olvidamos de Ragusta.
— Nos olvidamos de Mangosta.
— Ese es el hombre que me gusta.
— Para ministro, ¡ni hecho aposta!
— Es un Galeno mantecoso.
— Y un Esculapio galopante.
— Con la guitarra es un coloso.
— Cuando conversa es inquietante.
— Hay una niña que le adora,
enamorada de su aspecto.
— Y hay una vieja aterradora,
a la que evita, circunspecto.
— ¿Qué no ha inventado?
— Hasta un jarabe
para ahuyentar a los mosquitos.
— Muy pocos saben lo que él sabe.
— Fuma cigarros exquisitos.
— Cura a la gente sin recursos.
— Cura a Mambrú y a Alí Babá.
— Son formidables sus discursos.
— ¿Será ministro?
— Lo será.

— Pues ¿y Mengánez?
— ¡Qué prodigio!
Se hace querer de quien le trata.
— Suele ponerse el gorro frigio
cuando se baña en Mar del Plata.
— ¿Y Equidistante?
— Es un tribuno
ceremonioso y pacifista.
— ¿Y Pastaflora?
— ¡Qué oportuno!
— ¿Y Resoplante?
— ¡Qué estadista!
— Hay candidatos muy sensatos.
— ¿Cuántos serán?
— Perdí la cuenta.
— Todos son buenos candidatos.
— Pasan, lo menos, de sesenta.
— Tratan de ser, a lo que veo,
graves, callados y sutiles.
— ¿Todos civiles?
— Según creo,
los hay civiles e inciviles.
— Y, otros que viven escondidos,
dentro de poco surgirán.
— Y, en cuanto surjan, ¡bienvenidos!
— ¿Serán ministros?
— Lo serán.

El centenario

El 22 de marzo próximo se celebrará el centenario de Juan Wolfourg Goethe, el poeta moderno más grande desde Shakespeare. Genio creador en el drama, la tragedia, la comedia, la novela, la poesía lírica, la teoría del arte, en las ciencias físicas y morales. Nació el 28 de agosto de 1749 en Francfort sobre el Mein, de padres notables de aquella ciudad, libre entonces, bien que de origen muy plebeyo, puesto que el abuelo había sido primero sastre y después posadero. Desde muy joven mostró Goethe grandes disposiciones intelectuales; hasta el punto de que a la edad de quince años había ya estudiado con fruto la gramática, el dibujo, la música, los idiomas francés e inglés, la botánica, la arqueología, las obras de pintura y de escultura y hasta el arte teatral. Sus padres lo habían destinado a la carrera del foro, y el joven dió pruebas, efectivamente, que de haberla seguido hubiera sido un buen jurisconsulto; pero sintiendo mayor vocación por la literatura, después de muchos amagos poéticos que quemó a excepción de dos pequeñas comedias, publicó en 1774 la novela Werther, que causó gran sensación entre todos los literatos de Alemania, por su carácter tan diferente de lo que hasta entonces se había leído, y en las imaginaciones por su contenido sentimental. A datar de esta época contrajo Goethe amistad con personas de alta sociedad, como el príncipe heredero de Sajonia Weimar, que lo hizo más tarde su consejero particular, y con literatos de fama como Herber y Lavater, pero en secreto estaba ya decidido a no seguir el camino trillado, sino abrir a la poesía y al arte dramático de su país nuevos derroteros.

De este período de fermentación interior, salió, después de *Werther*, el drama *Goetz de Berlichingen*, en el que presenta escenas conmovedoras de la Edad Media y de las violencias de los señores feudales. Esta obra lo colocó de golpe por encima de todos los dramáticos alemanes. Otras dos pie-



—¿Por qué le das siempre cuerda al reloj al terminar el almuerzo?
—Porque el médico me ha mandado hacer un poco de ejercicio después de las comidas.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

de Goethe

zas, *Clavijo* y *Stella,* obtuvieron igual éxito, pero excitaron también críticas apasionadas, siendo quizá éstas causa de que el vate no presentara ningún nuevo trabajo dramático en los diez años siguientes, hasta que en 1786 publicó su *Ifigenia en la Táurida,* tragedia vertida y adaptada del griego antiguo al alemán. *Egmont* y *Tasso* aparecieron en 1788. Desde 1790 hasta 1815 se ensayó en una infinidad de otras obras, odas, baladas, elegías, epigramas, viajes, comedias, óperas, novelas, poesías de dimensiones mayores, críticas y teorías del arte, tratados especiales sobre las ciencias físicas y naturales, etc.; como "los Años de aprendizaje de Guillermo Meister", "Hermann y Dorotea", "las Afinidades electivas" y sobre todo el drama *Faust,* basado en una leyenda popular de Alemania. En esta última obra, que concluyó siendo ya viejo y que es una concepción gigantesca, trata el autor de personificar a la humanidad con sus flaquezas y aspiraciones vagas y divinas, guardándose empero de hacer conclusiones. También tradujo al alemán las dos tragedias de Voltaire, "Tancredo" y "Mahoma", el "Ensayo sobre la poesía" de Mme. de Stael, las "Memorias de Benvenuto Cellini" y el "Sobrino" de Diderot.

En la mayor parte de sus obras se observa un hálito escéptico y el orgullo glacial del hombre afortunado, lo que enajena a este autor las simpatías de las almas sencillas, generosas y comunicativas. Las cualidades más características de sus obras, además de su mérito especial poético y científico, son el orden y la armonía. El sentimiento no rebosa del corazón, sino que es puramente artificial, obra de un artista frío y que tiene la conciencia de su celebridad. De haberse educado y haber podido escribir en un país más libre y menos feudal, no se habría limitado ciertamente Goethe a las creaciones puramente literarias, científicas o psíquicas, y habría influido más en el carácter nacional alemán.

Murió el 22 de marzo de 1832.



La patrona. — ¿Qué es esto? ¿El perro comiéndose el bife?
El pensionista. — ¡Qué esperanza! No puedo convencerlo.

(De *Buen Humor,* Madrid)



ENERO 16

PARIS. — Llegó la delegación argentina que preside el doctor Bosch.
BOMBAY. — El virrey extrema su rigor contra los nacionalistas hindúes.
LISBOA. — Fueron detenidos muchos conspiradores, acusados de intentar un complot contra el presidente de la República.
ROMA. — El presupuesto presenta un déficit de 1.600.000.000 de liras.
LOBOS (Provincia de Buenos Aires). — Fué donado un edificio para el funcionamiento de una escuela.

ENERO 17

PARANA. — Entre Ríos modificará parte de su Constitución.
SANTA FE. — Realizáronse en la provincia de Santa Fe las elecciones comunales. También tuvieron lugar en San Juan, Tucumán, Santiago del Estero y Salta.
BERLIN. — En un discurso político, Hitler atacó la democracia.
TARENTO. — Fué botado el submarino argentino "Salta".
BILBAO. — Hubo un choque en un mitin católico. Resultaron varios muertos y heridos.
MEJICO. — Cerca de Oaxaca fué descubierta una tumba valiosa que contenía diez cuerpos embalsamados de guerreros mejicanos.
TOQUIO. — Rusia propuso al Japón un pacto de no agresión.

ENERO 18

BUENOS AIRES. — Convocáronse para el día 30 los colegios electorales.
PARIS. — Francia desea que sea aplazada la conferencia de Lausana.
ASUNCION. — El doctor Eusebio Ayala fué elegido candidato a la futura presidencia de la República.
BOMBAY. — Las masas están decididas a continuar el boycot a la industria británica.
BERLIN. — Sin mayor entusiasmo, rememoróse el aniversario del imperio alemán.
SANTA ROSA DE TOAY. — La langosta ha invadido casi todo el departamento de Trenel, destruyendo las sementeras, que prometían opima cosecha.

ENERO 19

BUENOS AIRES. — El Gobierno Provisional fijó un nuevo régimen impositivo.
LIMA. — Sintióse en ésta un terremoto de gran violencia.
LONDRES. — La Cámara de Comercio Argentina agasajó al Príncipe de Gales.
NANQUIN. — Se considera inminente la ruptura entre China y el Japón.
OVIEDO. — A raíz de la explosión de una mina resultaron cuatro obreros muertos, quince heridos y varios encerrados.
PARIS. — M. Laval declaró en la Cámara que Francia no renuncia a su derecho a las reparaciones.
BOMBAY. — Fué detenido el hijo menor de Gandhi.
TUCUMAN. — Inauguróse el puente carretero sobre el río Lules.

ENERO 20

BUENOS AIRES. — Quedaron constituídas las cámaras de Diputados y Senadores de la Nación.
LONDRES. — Fué aplazada la reunión de la conferencia de Lausana.
MONTEVIDEO. — Descarriló un tren cerca de Río Branco, falleciendo dos pasajeros. Catorce resultaron heridos.
LONDRES. — Falleció míster Leonard Rees, director del "Sunday Times".
ROMA. — En toda Italia se han sembrado cinco millones de hectáreas de trigo.
BARCELONA. — En varias ciudades de Cataluña se ha decretado la huelga general.

ENERO 21

BUENOS AIRES. — Fué aprobado el presupuesto para el año 1932.
PARIS. — Francia propondrá una reducción de los armamentos navales en la próxima conferencia del desarme.
MADRID. — El gobierno obtuvo un voto de confianza. Sólo cuatro diputados votaron contra él.
MILAN. — Falleció el escultor Enrico Butti.
MONTEVIDEO. — Fué descubierta una falsificación de papel moneda boliviano.
LONDRES. — Falleció el conocido escritor británico Mr. Lyton Strachey.
BUENOS AIRES. — Terminó el escrutinio de la elección comunal.

ENERO 22

MADRID. — En Málaga los extremistas provocaron graves disturbios. — Firmóse el decreto de disolución de la Compañía de Jesús. — La sublevación de Cataluña fué sofocada sin derramamiento de sangre.
PARIS. — Laval obtuvo un voto de confianza.
BERLIN. — En la Universidad hubo un choque de carácter político.
MONTEVIDEO. — El juez del crimen ordenó la prisión del doctor Horacio B. Oyhanarte.
BUENOS AIRES. — Ha sido designado el doctor Fernando Valenzuela para el cargo de interventor en Salta.
LUJAN. — Se produjo un desorden en la colonia nacional de menores de Olivera. Fué sofocado por fuerzas policiales.

ENERO 23

NUEVA YORK. — Parece que se ha resuelto el match entre Sharkey y Schmeling, por el campeonato de box de todos los pesos.
SANTA CRUZ DE TENERIFE. — Probablemente, Dumas reanudará su raid el miércoles próximo.
BUENOS AIRES. — Se realizó la primera etapa del Gran Premio Nacional de automovilismo.
SAN JUAN. — El granizo ha perjudicado enormemente a los viñedos de esta capital y de algunos departamentos.



¡Qué rico es el
Aceite CUVILLAS!
Sus comidas serán más apetitosas si las prepara con el riquísimo aceite Cuvillas, puro de oliva, único de primera presión.
Consuma Aceite CUVILLAS y recorte y conserve la firma de los importadores para participar en el 5º Gran Concurso, cuyas bases daremos a conocer en breve.
ACEITE
Cuvillas
PURO DE OLIVA - UNICO DE PRIMERA PRESION
NAREDO CUVILLAS y Cía.
Bs. AIRES - MONTEVIDEO - ASUNCION - VALPARAISO - RIO DE JANEIRO - LIMA



Mulas que han

Un curioso capítulo

Por ANGEL

ESPECIAL PARA



En Mendoza, según han contado algunos diarios, una mula ha tenido un hijo. Todo el que sepa de cosas de campo, o por lo menos de cosas de mulas, comprenderá lo interesante de la noticia.

La infecundidad de la mula viene siendo, desde la antigüedad más remota, algo que podríamos llamar proverbial. La ciencia quiso hacer de ella un postulado, y la sacó a cuento al poner límites al concepto de especie, sosteniendo que los productos híbridos de especies distintas son siempre infecundos. Una tradición piadosa (no piadosa con la mula, ciertamente) atribuye el fenómeno a la maldición divina. A todos nos han enseñado, siendo niños, que cuando nació el Mesías estaban a los lados del pesebre una mula y un buey. La mula se habría negado a dar calor con su aliento al divino Niño, y fué condenada por el cielo a no tener descendencia. El inventor de tan pintoresco episodio, sobre el que los Evangelios no dicen ni media palabra (el Nuevo Testamento ni siquiera habla de que hubiera animales junto al pesebre de Belén), ignoraba probablemente que los équidos híbridos pasaban ya por ser estériles muchos siglos antes. De ello hay una prueba en la historia de los grandes imperios asiáticos. Habiendo puesto sitio los caldeos a no recuerdo qué ciudad, y como propusieran la rendición a los sitiados, éstos respondieron irónicamente que se rendirían "cuando las mulas tuvieran hijos". Y quiso la casualidad que, a los pocos días, una de las mulas del ejército sitiador fuese madre, lo que obligó a los habitantes de la ciudad a cumplir su palabra.

Tengo para mí que ésta es la más antigua excepción que se recuerda a la regla general sobre la esterilidad de la mula. Después, el primer caso conocido con alguna seguridad ocurrió en Roma, el año 1527. Parece que por aquellos tiempos se dieron otros en Italia y en España, pero no se tienen datos concretos acerca de ellos, pues el propietario de una mula que llegaba a ser madre se cuidaba entonces muy mucho de dar publicidad al hecho por miedo a la inquisición, a cuyos ojos eran estos partos excepcionales cosa de brujería. Todavía en el siglo XVIII, en Escocia, un potrillo que nació de una mula y un caballo fué muerto inmediatamente por los campesinos, que lo consideraron como un monstruo, contrario a las leyes divinas.

Hacia la época en que esto ocurriera, en otros países se registraron, como cosa curiosa, varios nacimientos de hijos de mulas. Uno de ellos ocurrió el año 1759 en Oettingen, siendo el padre un caballo. El producto era un lindo animal, del sexo masculino, en un todo semejante a su padre, salvo que las orejas eran un poco más largas. Otro caso parecido se dió en la isla de Santo Domingo el 14 de mayo de 1769, pero entonces, por falta de cuidado, la madre y la cría murieron en el momento del nacimiento.

Para muchos hipólogos y naturalistas, estos casos son puras leyendas. Una de las más famosas autoridades en cuestión de équidos que ha tenido Inglaterra, el capitán Hayes, afirmaba que no ha existido jamás una mula fecunda, y que las que han pasado por tales eran sencillamente yeguas de aspecto más o menos amulado. Igualmente un autor francés, Ayrault, autor de la mejor obra que se ha escrito sobre la cría mular en Francia, dice que en el Poitou, donde cada año se emplean cincuenta mil yeguas en esta producción, nadie ha oído hablar nunca de una mula que haya tenido un potrillo, a pesar de que allí estos híbridos se tienen constantemente en el campo con los potros. Las modernas investigaciones sobre genética dan, en cierto modo, la razón a estos especialistas. Hoy es bien sabido que todo el secreto de la reproducción reside en esos corpúsculos de las células sexuales que se denominan cromosomas. No tema el lector que vaya a cansarlo ahora con una explicación de lo que son estos cromosomas; puede enterarse de ello en cualquier buen texto de zoología, o si lo prefiere, hay un libro de Rostand, hijo, en que ello se explica de un modo ameno, y hasta poético. Por el momento baste decir que, en cada especie animal, el número de cromosomas que contienen las células es siempre el mismo, y que parece que para obtener un producto híbrido fértil es necesario que las especies combinadas tengan igual número de cromosomas. Ahora bien, el caballo y el asno son especies que, aunque pertenecen a un mismo género zoológico, tienen los cromosomas en número totalmente distinto.

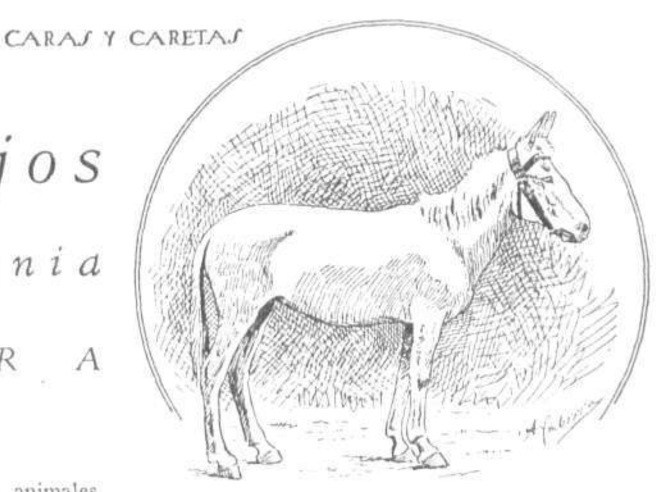
Con todo, o esta teoría no es la verdadera explicación de la fecundidad y la esterilidad, o los cromosomas se permiten de vez en cuando alguna travesura. Conócense, en efecto, algunos ejemplos de mulas fértiles sobre los cuales apenas cabe dudar. El año 1774, don Andrés Gómez de la Vega, alcalde de Valencia, presentó al rey de España una relación completa de un caso interesante como pocos, sucedido en aquella ciudad. El 2 de agosto de 1763, una mula castaña, propiedad de Francisco Carra, tuvo de un caballo tordillo de pura raza cordobesa una linda potranca colorada, enteramente igual a una cría de yegua, pero más fuerte.

tenido hijos

de la zootecnia

CABRERA

"CARAS Y CARETAS"



¿Mula o yegua? El animal misterioso que en París, año tras año, fué discutido por naturalistas y zootécnicos, cada vez que dió un nuevo producto al Jardín de Plantas.

Aunque se ofrecieron al dueño de los animales seiscientos escudos por tan curioso producto, se negó a venderlo, y la potranca murió a los dos años y medio, probablemente por haberla hecho trabajar demasiado pronto. La misma mula, y del mismo caballo, tuvo el 10 de junio de 1765 un potrillo del mismo pelaje que el padre, y el caso se repitió en 1769 y 1771. Muerto el padrillo, Carra compró otro caballo, también cordobés, zaino, y el 5 de abril de 1776, cuando ya el alcalde había dado cuenta al monarca de los anteriores productos, la mula tuvo una potranca tostada. Estos hechos fueron durante algunos años muy comentados en Valencia, siendo algunos de los partos presenciados por testigos fidedignos, y no es admisible que los paisanos de la huerta valenciana no supieran distinguir una mula de una yegua.

Mucho más recientemente, en 1846, ocurrió en Italia otro caso parecido, que De Nanzio comunicó, documentándolo, a la Academia de Ciencias de Nápoles. Pero tal vez el más famoso en los anales científicos es el de una mula argelina, blanca, que vivió hace más de cuarenta años en el Jardín de Plantas de París y que, cruzada unas veces con asno y otras con caballo, fué constantemente fértil. Lo curioso es que, mientras sus productos femeninos eran a su vez fecundos, de sus hijos masculinos, uno, procedente de la cruza con asno, no pudo tener sucesión, en tanto que el otro, procedente de caballo, cruzado con yeguas, tuvo siempre descendencia. Muchos entendidos que vieron la tal mula blanca aseguraron que en realidad no era sino una yegua de orejas un poco más largas que lo ordinario. El animal había sido comprado a los propietarios de un circo ambulante, quienes juraban y perjuraban que sus padres fueron un asno de raza africana y una yegua berberisca; pero la duda sobre su verdadera identidad persiste hasta hoy. Para algunos hipólogos, esta mula, o supuesta mula, sería un caso de lo que en genética se llama "telegonía". Con este nombre se designa un fenómeno en virtud del cual puede el producto de un casal de animales cualesquiera presentar caracteres que no son los de su padre ni su madre, sino los de un macho que anteriormente se uniera con la misma hembra. Aplicando el principio a la especie humana, sería como si una mujer casada en segundas nupcias tuviera de este matrimonio un hijo parecido al primer marido. De acuerdo con esta teoría, la mula del Jardín de Plantas no sería tal mula, sino una verdadera yegua, hija, por tanto, de caballo y yegua; pero su madre habría sido anteriormente dedicada a la cría de mulas, y por telegonía, ella había salido con un aspecto algo amulado. Es el caso, sin embargo, que la ciencia moderna se inclina cada vez más a rechazar el principio de la telegonía. Semejante influencia de una unión anterior parece no ser más que una fantasía, y entonces la opinión de los que han querido explicar así la fecundidad del équido del Jardín de Plantas cae por su base.

Hay, por otra parte, un caso científicamente comprobado, y no muy conocido, que demuestra la posibilidad de obtener con especies equinas diferentes híbridos fértiles. En la colección zoológica que a mediados del siglo pasado poseía lord Derby en Knowsley, Inglaterra, se consiguió un híbrido de cebra macho y burra, y este producto, cruzado con una yegua, dió un hijo, en el cual había, por consiguiente, sangre de tres especies perfectamente distintas. El caso fué estudiado por uno de los mejores naturalistas de la época, el profesor Juan Eduardo Gray, bajo cuyo control se hacían todos los experimentos en Knowsley, y por consiguiente no cabe dudar del hecho ni explicarlo por una identificación equivocada de las especies que en él intervinieron. Tal vez lo más curioso en él es que, en la segunda cruza, el padre fué el híbrido; porque debe tenerse presente que, aunque se citan numerosos ejemplos de mulas fértiles, no se conoce ni uno solo de mulos que hayan sido padres. Tal vez también aquí son los responsables los cromosomas, y bien puede ser que entre el asno y la cebra, o al menos ciertas especies de cebra, haya mayor afinidad celular que entre el asno y el caballo.

Quedamos, pues, en que en eso de la esterilidad de la mula, como en tantas otras cosas de este pícaro mundo, hay mucho de relativo; o lo que es lo mismo, en que, aun en aquello que nos parece más sabido, queda todavía mucho por averiguar. Y no solamente está por resolver el misterio de por qué la mula, siendo generalmente infecunda, a lo mejor goza también del privilegio de ser madre; también nos falta saber otra cosa, menos trascendental pero tal vez para muchos más curiosa: el nombre con que debemos designar a los hijos de las mulas, a esa especie de mulas en segundo grado.

Angel Cabrera

Jefe de la sección paleontológica del Museo de La Plata.

DIBUJOS DEL AUTOR

Cómo viene a demostrarse que el primer beodo no fué Noé



CARAS Y CARETAS

El hombre siempre ha procurado encontrar un justificativo para sus defectos y debilidades. Esta del alcohol, unos más y otros menos intensamente, todos la han experimentado. Lógico es, pues, que sabios naturalistas y muy versados profesores se empeñen ahora en demostrar que el primer beodo de este mundo no fué el venerable y casi siempre precavido Noé.

El alcoholismo entre los animales

Las publicaciones científicas del mundo entero se han ocupado del caso de un gran ciervo cazado en el estado canadiense de Ontario al que se le daba como bebida una fuerte cantidad de cerveza y le gustaba con verdadera fruición. El estado normal de aquel animal era el de la beodez y los pobladores del lugar, con esa necedad de las personas simples, muy bien se cuidaban de que no faltara cerveza al cornúpeta bebedor. Empero, su final, para no desdecir a los enemigos del alcohol, fué desastroso. Un día, habiendo visto a su alcance un tarro de pintura amarilla, el ciervo, con la inconsciencia de los grandes bebedores, la confundió con una suculenta ración de cerveza, la bebió y, como es natural, murió.

El alcoholismo en los caballos

No hay que creer que fué aquel un caso aislado. Tiempo hace que sabemos que el mal de la bebida no es exclusivo del rey de la creación. Los ejemplos abundan. Antes de la implantación de la ley seca en Estados Unidos, los caballos de las cervecerías estaban con frecuencia borrachos. (Ahora no lo están porque los fabricantes clandestinos despachan sus mortíferos productos por medio de potentes camiones). Algunos de aquellos caballos morían en medio de verdaderas crisis de *delírium tremens*. Un sabio universitario, el profesor Walsh, a raíz de esto, llamó la atención de las autoridades sobre la nutrición de los caballos con malta, causa indefectible del alcoholismo equino.

Degeneración alcohólica animal

El mismo profesor demostró que el elefante, el oso, el perro y la mayor parte de los animales superiores eran, por instinto, grandes aficionados al alcohol. Los monos saben apreciar la cerveza debidamente y los cuidadores de los jardines zoológicos pueden testimoniar que el elefante gusta mucho del aguardiente que se le suministra como medicamento, hasta el extremo de simular estar enfermo para que se lo administren.



Dos sabios franceses, Mairel y Combenale, han estudiado especialmente la cuestión de la degeneración alcohólica en los animales. Han demostrado que los perros, por ejemplo, evidencian la degeneración a la segunda generación y que lo mismo ocurre con los otros animales.

Los monos son aficionados a la cerveza

Los sabios no han sido los únicos en reconocer la inclinación de los animales al alcohol. Ciertos pueblos salvajes del Asia han llegado a la misma conclusión; y se aprovechan de ella para darles caza, particularmente en lo que a los monos se refiere. Los indígenas colocan grandes recipientes con cerveza u otras bebidas en los lugares de las selvas frecuentados por los monos. Estos no tardan en llegar y menos demoran aún en embriagarse completamente. Los cazadores, entonces, no tienen más que tomarlos por un brazo y meterlos en las jaulas.

Los animales inferiores no revelan menos inclinación a la bebida. Los papagayos enjaulados, por ejemplo, se convierten fácilmente en borrachos empedernidos y, en medio de su embriaguez, dicen, a veces, las cosas más regocijantes. Sabido es que en ciertas casas, los criados demuestran una predilección en emborrachar a los pájaros.

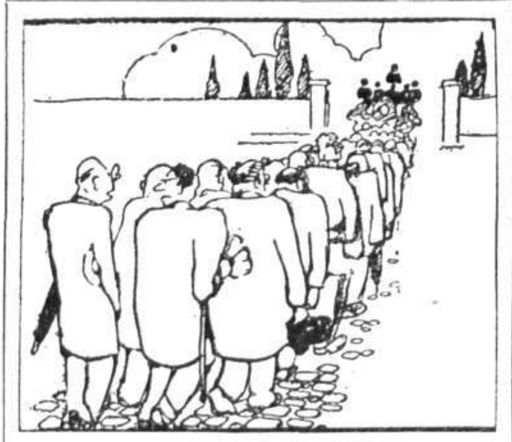
Los insectos alcoholistas y toxicómanos

Entre los insectos, se constata igualmente el mismo fenómeno. Un sabio inglés ha hecho en este terreno importantes observaciones con las mariposas. Las hembras se muestran recalcitrantes y rechazan el alcohol, mientras que los machos, a fuer de tales, lo absorben prestamente y terminan por quedar del todo ebrios. Dan más y más vueltas y al fin caen inanimados, mientras que sus compañeras revolotean alrededor.

Tanto como el alcohol los insectos gustan de los estupefacientes, inclinación que los entomólogos saben aprovechar con el mismo objeto que los indígenas de Asia. Un profesor norteamericano de Kentucky, el doctor Weir, constató que la savia de ciertas plantas particularmente preferidas por los insectos, encerraba peligrosos narcóticos susceptibles de intoxicar completamente a las pequeñas bestias. El profesor Weir tuvo el coraje de probar él mismo el efecto. Se inyectó el equivalente de una cucharada de café del néctar de una de dichas plantas y, al cabo de un cuarto de hora, constató que su pulso se alteraba, que se apoderaba de él una como embriaguez y que un agradable calor corría por todos sus miembros. Mas, al mismo tiempo, se percató de que la droga no era del todo inofensiva, pues un tumor no tardó en aparecer sobre su brazo y subsistió durante seis o siete días.

Se puede deducir de todas estas observaciones que, según toda verosimilitud, el primer beodo del mundo no fué un hombre y que la embriaguez es una calamidad que azota al mundo desde mucho antes que Noé llegara a gustar los encantos de la vid.


RIBAS
BOCAS
SANAS, FRESCAS
Y JUVENILES
Sanas, porque Dens es la perfecta limpieza, y la limpieza es salud. Frescas, porque Dens posee toda la delicia del sabor y del aroma de la menta dulce; y juveniles, porque Dens no raya el esmalte de los dientes, del que depende precisamente la juventud de una boca.
De mujer o de hombre, todas las dentaduras lindas por su blancura y su brillo sonríen a Dens, el dentífrico de confianza.
PASTA DENS
PERFUMERÍA GAL
Madrid. - Buenos Aires
Tubo, $ 1,25
en la capital federal.
Distribuidores en la Argentina: SAENZ, BRIONES & Cía. - PASEO COLON, 1100. BUENOS AIRES
DENS



—Che, Carlos, ¡qué raro que nuestro amigo Pancho no venga con nosotros!
—¡Pero si es a él a quien vamos a enterrar!

Automóviles viejos

Destruirlos por el fuego es la palabra de orden en los negocios automovilísticos, tanto en Europa como en Norteamérica. Allá, en el Viejo Mundo, se propone la destrucción absoluta de todo auto con varios años de uso. Esa destrucción no sólo ayuda a la industria automovilística, sino que lleva una mejoría a la situación económica general, proporcionando trabajo a buen número de obreros parados. En Norteamérica no se ha hecho la proposición en concreto; pero en cambio, y siguiendo los métodos de eficacia allá en privanza, está poniéndose ya en acción esa teoría destructora del automóvil de edad provecta.

Según leemos en "El Automóvil Americano", está dando muy buenos resultados, entre otros medios que se ponen en práctica para ayudar la producción automovilística, el llamado Plan de Seguridad en las Carreteras, por el cual los fabricantes de automóviles permiten a sus agentes retirar por completo los vehículos desgastados e inseguros que han sido aceptados a cuenta de nuevas ventas; y que teniendo como resultado una disminución, hasta cierto punto, del serio problema del agente que trafica en automóviles usados, beneficia al mismo tiempo al público automovilista al protegerle de los peligros que representa la circulación de esos vehículos anticuados.



—Saque usted la lengua.
—Ya está.
—No la veo.
—Es que me la tapan los bigotes. (De *Jude*)



Invitación al Romance...

Rostro de suave y clara tez; manos blancas y sedosas; cuello y hombros níveos, firmes, tersos ... ¡juveniles encantos que invitan al romance!

Mas este conjunto de bellezas sólo es posible mediante un cuidado asíduo y apropiado, a base de una preparación estrictamente de confianza . . . ¡Crema Hinds! Proporciona la más completa satisfacción a infinidad de mujeres, en la protección de su cutis y en su embellecimiento.

Use usted Crema Hinds a diario, y cuando note su cutis más claro, suave y fresco, sentirá usted esa satisfacción y seguridad de la mujer que sabe poseer seductores encantos.



CREMA HINDS

Naciones prehistóricas

No es solamente un historiador como Camilo Jullián quien, en su "Histoire de la Gaule", en sus enseñanzas en el Colegio de Francia, entrevé y nos muestra, en los remotos milenios de la incierta prehistoria, no tribus errantes y dispersas, sino pueblos ya formados, irradiando o conquistando alrededor de un foco central, de una nación-madre: "nación indoeuropea", "nación italocéltica", "nación ligur"; no duda en pronunciar "el nombre preciso y definido de nación que hasta el presente se reservaba a los períodos modernos y conocidos después de la conquista romana". Y no se trata de agrupaciones fundadas en la identidad de raza en el sentido físico de la palabra. Hace largo tiempo que lo indicó: estas formaciones "no tienen relación con el parentesco animal que constituiría la sangre o la raza". Son verdaderamente estados formados por la voluntad de los hombres. ¿Qué es lo que lo prueba? La religión, sin duda. La existencia de dioses nacionales que sirven para crear y después para conservar las naciones. El lenguaje, mejor todavía.

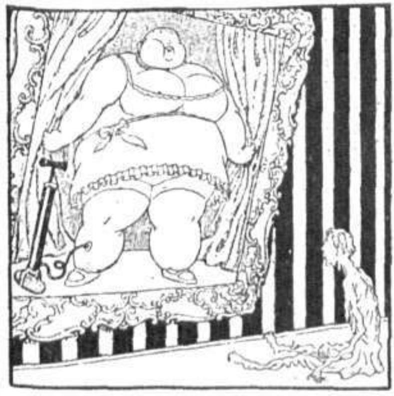
Un lingüista como Meillet, hablando como lingüista, pronuncia también este nombre de nación. Donde hoy encontramos una gran variedad de idiomas, por razón de la diferenciación de los pueblos y del fraccionamiento de los grupos, se encuentra, remontando el curso de los tiempos, hasta la prehistoria, una lengua única, signo exterior de la extensión antigua de un grupo social único. "En una fecha anterior, dice Meillet, muchos de los idiomas hoy día diferenciados formaban una unidad, y cuanto más remontamos en el pasado, mejor aparecen las semejanzas que prueban esta antigua unidad". De las lenguas europeas, la mayor parte "pertenecen a un mismo grupo lingüístico, esto es, son transformaciones de una misma lengua, llamada indoeuropea, cuyo período de unidad es prehistórico y cuyos elementos componentes se han diversificado desde hace mucho tiempo". Ahora bien, precisa una cierta unidad política, o, por lo menos, una cierta unidad de civilización para constituir una lengua común. "Una lengua tan unida como la que suponen las concordancias entre las lenguas comprobadas exige que durante un período de tiempo bastante largo haya existido una nación que presentase cierta unidad... Para crear una unidad lingüística precisa una nación que sienta su unidad. Nada autoriza a hablar de una raza indoeuropea; pero ha existido necesariamente (no sabemos en qué lugar ni en qué tiempo exactamente) una nación indoeuropea". Necesidad lógica y que no cesa de imponerse, sean cualesquiera las soluciones adoptadas para tantos problemas de detalle que se plantean en otros aspectos; por ejemplo, el del origen de los germanos y de sus idiomas primitivos, planteado recientemente por Feist. Pues, incluso admitiendo que las lenguas germánicas no sean indoeuropeas en su origen, la rápida alteración de estos idiomas primitivos, en el primer milenio antes de J. C., como consecuencia de una conquista indoeuropea admitida por Feist, demostraría aún la importancia de los grupos y movimientos étnicos en los períodos remotos.

Luciano Febvre.



El director de un gran banco guarda sus ahorros.
(De *Buen Humor*, Madrid)

La caricatura política en el extranjero



EL PUEBLO ALEMAN

Los ex aliados miran este hermoso cuadro, pero no saben que es simplemente inflado.

(De *Simplicissimus*, Munich)



CAMINO DEL DIVORCIO

¡Y que luego digan que los domingos son festivos!...

(De *Ahora*, Madrid)



— Estamos buscando figurines para los trajes de etiqueta.

— ¿Y se han olvidado ustedes del señor Pérez, el de Londres?

(De *Ahora*, Madrid)



— Este debe de ser pariente de los del Congreso. Voy a preguntarle si se ha solucionado lo del divorcio.

(De *Buen Humor*, Madrid)



LA ENFERMEDAD DEL CORAZON ESTERLINO DE JOHN BULL

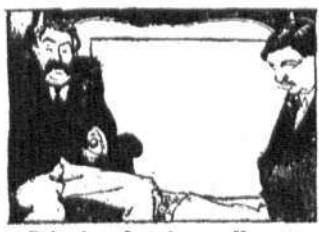
Mariana. — Doctor: Estoy dispuesta a darlo todo por mi querido amigo, hasta mi sangre para la trasfusión... Claro que a corto plazo.

(De *Kladderadatsch*, Berlín)



El buen campesino de Francia. — Tanto papel moneda no deja salir las semillas plantadas.

(De *Simplicissimus*, Munich)



Briand a Laval. — ¡Y pensar que mi viaje fué tan triunfal como el tuyo!

(De *Simplicissimus*, Munich)



Angel o serpiente, ésta es la imagen de Arístides Briand.

(De *420*, Florencia)



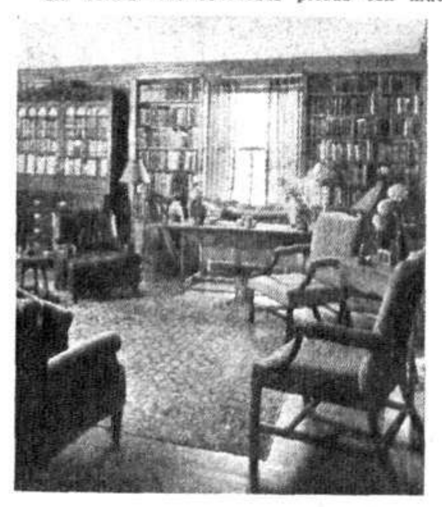
La Liga de las Naciones. — Estos chicos están haciendo demasiado barullo.

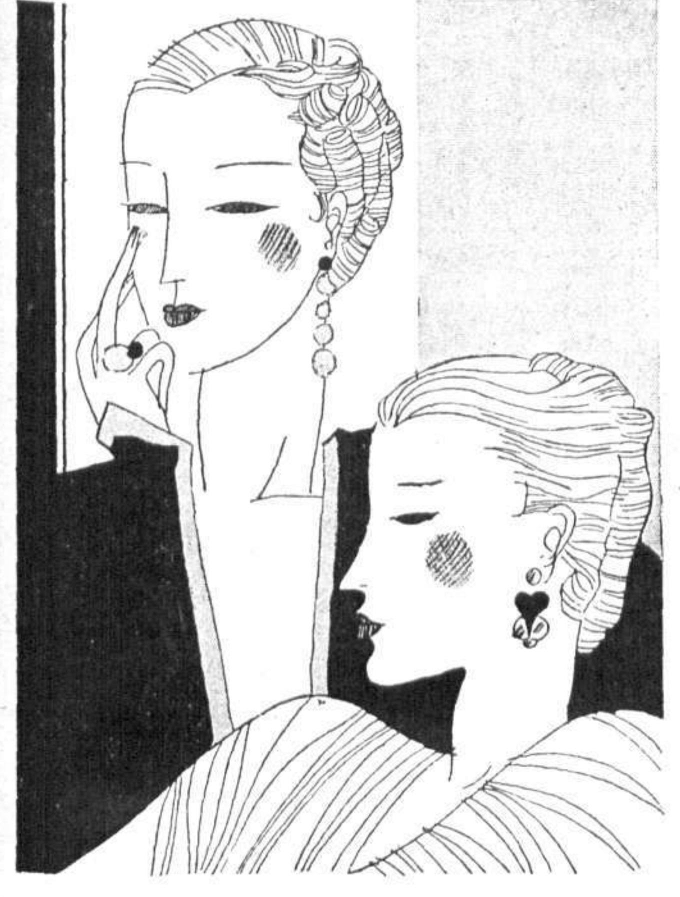
(De *Kladderadatsch*, Berlín)

Departamentos para hombres solos

EL HOMBRE DE BUEN GUSTO DEBE DISIMULAR EN SU HOGAR LA AUSENCIA DE LA MANO DE LA MUJER.

♥ No se trata del título de una opereta ligera ni un estudio sobre las clasificaciones clásica: impuestas por las administraciones de ferrocarriles europeos. Se trata nada más que de esto: de los departamentos para hombres solos; de la vivienda donde por una u otra razón está ausente la mujer. Es decir: casas que deben ser confortables, sencillas y acogedoras y en las que quede disimulada, merced a los recursos del arte decorativo, la falta de esa solicitud y ese detallismo que es la característica femenina. Por lo regular las damas, cuando se refieren a la casa de algún hombre solo, dicen que ella es fría, inhospitalaria, descuidada, como hogar donde falta "la mano" de la mujer. Y tienen razón... Esto hay que evitarlo, primeramente con la sencillez y luego con la habilidad y el gusto artístico. Sencillez, para que los sirvientes no evidencien su legendario descuido y su inveterada negligencia; habilidad, para que, sin colmar las reducidas piezas con muebles y adminículos, se tenga todo al alcance y no falte nada; gusto artístico, para compensar la falta de personalidad femenina y disimularla bajo el mandato de la delicadeza y la originalidad. Por ejemplo: en casa de hombre solo el comedor siempre está fuera de lugar. No debe existir esta habitación netamente familiar y que, en el caso, aunque frecuentada diariamente, aparecerá fría, obligada y aparatosa. En lugar de comedor se debe improvisar la mesa en cualquier rincón de la sala o del "living-room". Hay que desalojar, igualmente, los muebles de estilo, los "juegos completos", que están mal en todas partes. Más agradable, original y personal es un conjunto de butacas, divanes y pequeñas banquetas escogidas caprichosamente, de acuerdo con cada rincón del departamento. Para los libros se ubicarán estanterías y repisas, según su cantidad. Y en cuanto a las mesas, siempre al alcance para abandonar el libro predilecto o tomar los cigarrillos. El gusto actual ha desalojado los papeles floreados y con colores chillones. Las paredes deben aparecer lisas, en tonos adecuados al carácter de las estancias y haciendo juego con la pintura de las puertas y el mismo cielorraso. Pocos cortinados y alfombras de tamaño prudencial que permitan un removido y una limpieza constantes. Este detalle es el que más se debe cuidar: que el aseo no ponga de manifiesto la ausencia de esa meticulosidad que es tan de la mujer. Por esto mismo es preferible evitar los muchos adornos y bibelóts. Finalmente, por lo útil que es para disimular detalles y aprovechar lugares, no debe faltar un buen biombo, de líneas modernas y decorado original. Y si se puede, diariamente, unas pocas pero simbólicas flores en un jarrón... ♥





¿Si hay manicuras, por qué no debemos tener audicuras?...



Las orejas, alguien ha dicho, son la puerta de la inteligencia. Empero, el delicadísimo y precioso órgano no se cuida con la meticulosidad que es menester. La mayoría de las personas se limitan a higienizarlo nada más que con agua y jabón. Ignoran que no sólo es preciso tener las orejas limpias. Parecen olvidar que los sonidos, antes de ser trasmitidos por el tímpano, deben pasar por un conducto auditivo externo del cual hay que tener gran cuidado si se quiere conservar lo que vulgarmente se llama un oído fino. Si hay manicuras, ¿por qué no ha de haber audicuras prácticas y experimentadas?

El conducto auditivo externo está bastante mal protegido. El polvo y los cuerpos extraños penetran allí con toda facilidad y libertad; pero, para detener a los intrusos, la naturaleza ha tenido la precaución de tapizar dicho conducto con unas pequeñas glándulas que segregan una sustancia grasa: la cerilla.

Para evitar la acumulación de la cerilla, las damas, en particular, tienen su correspondiente aguja cuyo empleo es siempre más perjudicial que benéfico para el oído. Se confía en su forma apropiada y se procede sin mayores miramientos con gran peligro para el tímpano al que más de una vez se ha llegado a herir. ¿Y todo para qué? Pues, para extraer una ínfima cantidad de cerilla dejando la mayor parte de ella adherida a las paredes del conducto.

Mucho más práctico es emplear el sistema siguiente. Tómese un palillo delgado y arróllese en uno de sus extremos un trocito de algodón hidrófilo, el que se ajustará convenientemente. Una vez hecho esto, mójese en vaselina líquida y, muy delicadamente, pásese por el interior de la oreja.

Este procedimiento es muy indicado para las damas y para emplear también con los niños, siempre inquietos y esquivos a la higienización apropiada del conducto auditivo.

Unas palabras todavía para terminar con un prejuicio: el de las orejas tapadas con algodón. La gran mayoría de los esclavos y esclavas de esta manía (casi diríamos neurosis) consideran el procedimiento infalible para resguardar sus oídos. Empero, nada hay más nefasto, pues el algodón mantiene la humedad del conducto y favorece la acumulación de cerilla. En cuanto a las neuralgias, tampoco hay que considerarlas atenuadas por esta costumbre. La "corriente de aire en los oídos", como dicen los aficionados al algodón, jamás ha producido ningún trastorno. Sólo una afección local y caracterizada justifica el empleo del algodón.

Lo que se ha dicho del oído

¿Ha podido recibir el hombre un beneficio mayor? Con la ayuda del oído puede aprender la prudencia y la discreción, medir la intención de los discursos, establecer la cadencia y convertirse él mismo en música y armonía. *(Apuleyo).*

Es preciso que la instrucción de los niños penetre no sólo por la vista, sino por el oído. *(Nicole).*

De todos los sentidos, el del oído es el que más conmueve al alma, el que la hiere con mayor presteza. *(Rollin).*

El oído tiene una finura y una precisión que alcanza los tonos más leves. Mientras que la vista sólo percibe los colores, el oído descubre la coma que es, en sí, una pausa infinitamente pequeña. *(Sennebier).*

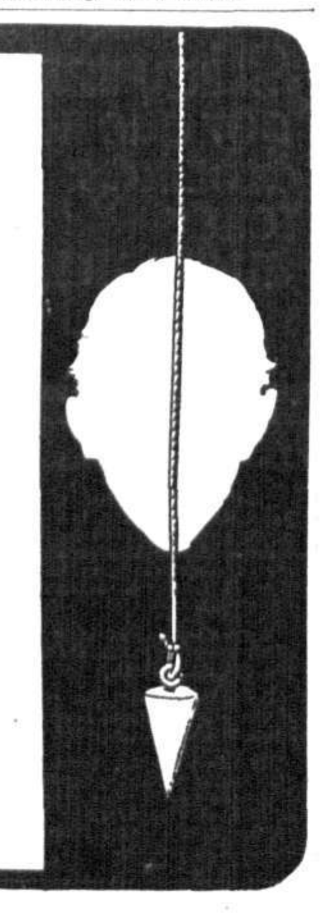
El Mediterráneo y la civilización

Desde mediados de la era cuaternaria, apareció el hombre, simultáneamente, en Europa, Africa y Asia, sobre numerosos parajes, que los descubrimientos aumentan de año en año. Pero el primer terreno realmente propicio para un desarrollo normal de la civilización, para los progresos de la vida social y política, no ha sido hallado por el hombre, durante miles de años, más que al sureste del Mediterráneo, del Nilo a la Mesopotamia.

Allí la retirada del mar plioceno había dejado en seco una meseta calcárea, que se extendía desde el Atlántico hasta el golfo Pérsico. Hundimientos y erosiones abrieron en ella los valles más o menos profundos del Nilo, del Jordán-Orontes, del Eufrates, y las depresiones paralelas del mar Rojo, del mar Muerto y del golfo Pérsico. Erupciones volcánicas, abriéndose paso a lo largo de las fracturas de la corteza terrestre, levantaron la península del Sinaí, extendieron las lavas, granitos, basaltos, minerales, piedras preciosas de Nubia, del Sinaí, de Arabia y del Elam. A pesar de la larga y ancha cortadura marítima entre Arabia y Egipto, que no dejó subsistir entre Asia y Africa más que un paso de 120 kilómetros — el istmo de Suez, — toda esta región, en la que se desarrollaron Egipto, Arabia, Palestina y Siria, Mesopotamia y Asiria, presenta una cierta unidad geológica y física, que influirá en los destinos de sus habitantes. Hacia el norte, el Mediterráneo, débil barrera no formaba un obstáculo continuo. Hasta una época bastante tardía, posterior a la aparición del hombre, el Africa del Norte ha comunicado, por las entradas de Gibraltar y de Sicilia, con Europa. Al nordeste, el Asia Menor no había roto aún sus enlaces de tierra firme con la península helénica. Por la parte de Asia, contrariamente, el valle del Eufrates está ceñido de montañas y de desiertos. Por la parte de Africa, el valle del Nilo está rodeado de arenales inhospitalarios. Mucho más que a los vastos continentes asiático y africano, Egipto y Mesopotamia pertenecen a la cuenca del Mediterráneo. Desde Libia a Irán, mesetas y valles gozaron, durante la edad cuaternaria, de condiciones climatológicas infinitamente más favorables que las que imperaban en Europa. Al norte del Mediterráneo, ríos de hielo descendieron de las montañas, invadieron las llanuras y forzaron a los hombres a guarecerse en cavernas: esto en cuatro etapas, etapas de muchos miles de años, pero interrumpidas por períodos templados. Por bien dotados que estuviesen los hombres, cuyas pinturas y grabados admirables nos han conservado las cavernas de Francia y de España, sus progresos fueron muy dificultados por las invasiones glaciales. No conocieron sino muy tardíamente, otros medios de existencia, otros motivos de vivir, que la caza y el pastoreo. Solamente después de miles de años estos cazadores se convirtieron en labradores, en alfareros, en metalúrgicos. Su desenvolvimiento sufrió por estas causas un largo estancamiento.

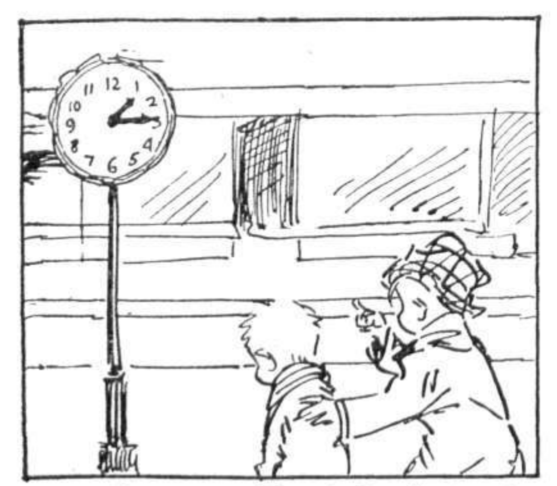


— ¿Cómo es que usted sale a cazar sin llevar cartuchos?
— Así es más barato. ¡Como no le he dado nunca a un pájaro!...

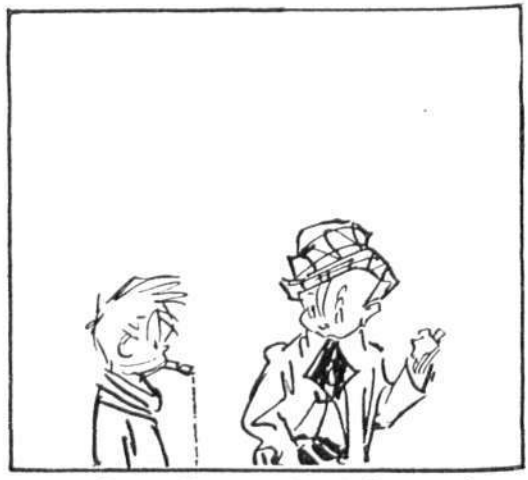


Las aventuras

POR PERCY



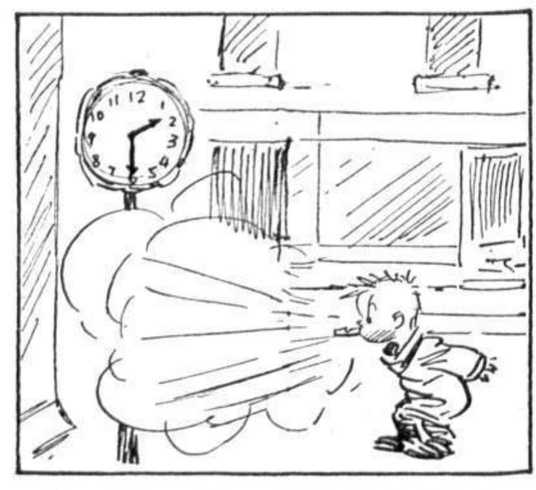
1 —Vamos a ver, "Cinco de Queso", si servís para algo... ¿Ves ese reloj?
—Sí, claro que lo veo...



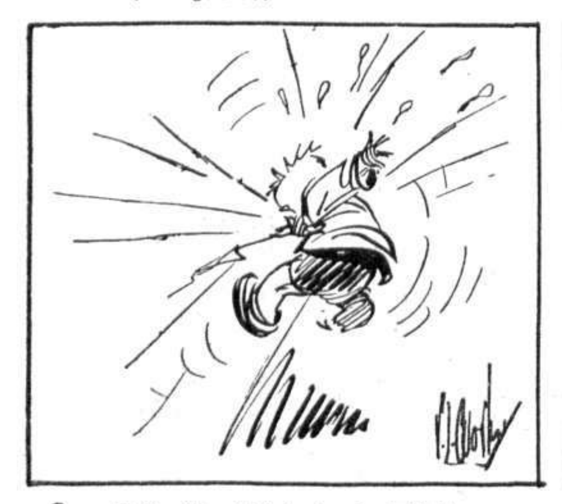
2 —Bueno. Me gusta. Cuando la aguja larga llegue al número seis, vos tocás pito con toda tu alma. Así, los chafes vienen y yo opero con calma. Después me ves en la carbonería.



5 —En cuanto cierre el otro, ¡zas!, procedo de contundencia, sin contemplaciones contra esas manzanas coloradotas que están diciendo: "Comeme, Chingolo"...



6 —¡Piii... piii... pipiripí, pi, pi, pipiripí!...

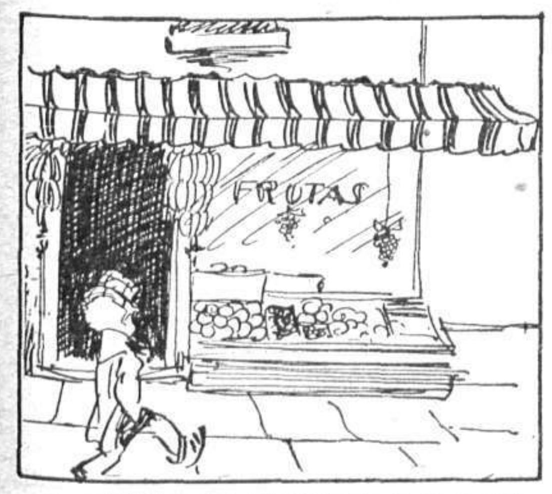


9 —¡Piii, piii, pipiripí, pi, pi, pipiripí!

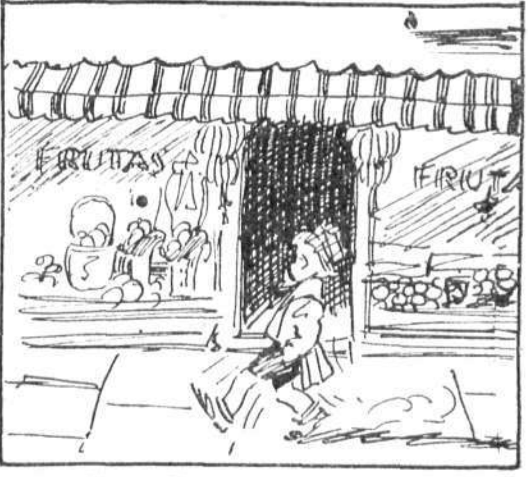


10 —¡Piii, pi, pi, pi!

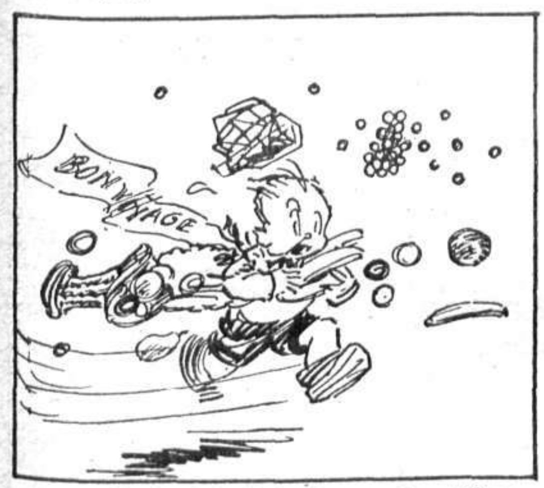
C R O S B Y



3 —Listo el pollo. "Cinco de queso" no es muy vivo que digamos, pero lo que le enseñé es facilongo...



4 —El tano Tegobini duerme la siesta. ¡Macanudo, macanudo! Pero me parece que duerme con un ojo solo...



7 —¡Zambomba! ¡Qué pulmones tiene "Cinco de Queso"! Van a creer que se incendia el puerto...



8 —¡Piii, piii... pipiripí, pi, pi, pipiripí!...



11 —Mirá, Chingolo, ¡cuánto chafe!
—¡Qué macana! ¡Me olvidé de decirle que dejara el pito! Este... este... Lindo día, ¿no? Por sus casas, ¿todo bien? Este... este... Me alegro...

La planta de Juvencio

Existe en la India una planta llamada "hidrocotyle asiática", que es famosa por sus cualidades para alargar la vida. Es una pequeña herbácea que crece a ras del suelo. Sus hojas tienen la forma de un abanico y su color es de un tinte verde brillante, sus flores pequeñas y de un hermoso color púrpura.

Un sabio hindú llamado Nanddo Narrain sostiene que esta planta produce un ingrediente insustituíble en la alimentación humana. La raíz tiene propiedades narcóticas y es usada como medicina para el tratamiento de varias dolencias, pero debe ser usada conjuntamente con otras hierbas o productos medicinales.

Solamente las hojas son recomendables para producir la longevidad, y se dice que una sola o dos al día son suficientes. Las hojas so nconsideradas más bien como un alimento cerebral, o, mejor dicho, como un estimulante.

La señorita Mary E. Forbes es quien ha llevado a Estados Unidos las primeras plantas de esta hierba, y ha interesado al Instituto Carnegie, al Instituto de Ciencias de Jueson y a la Universidad de Arizona, para hacer experiencias con las plantas.

A pesar de que estas plantas ya eran conocidas por los nativos de la India y Ceylán, últimamente los franceses y los ingleses han comenzado a hacer algunas investigaciones para conocer sus cualidades alimenticias y medicinales y su comentado poder.

Un sabio germánico ha informado favorablemente sobre estas pretendidas cualidades y varios médicos se han pronunciado afirmativamente también en este sentido. La señorita Forbes, que pasó varios años en la India, está absolutamente convencida de las propiedades de esta planta.

Cuando se marchó de la India llevó con ella algunas de ellas y se fué a Francia, donde trató de aclimatarlas en el sur, por ser esta parte la más cálida del país. No dió ningún resultado este intento.



Baúl para matrimonios que no tengan más de seis hijos.

¿Habrá que ir a buscarlo a su país originario o resolverse a vivir en su medio para alcanzar el anhelado beneficio de prolongada juventud?

Este es el problema planteado por los adeptos y creyentes en la virtud de la hidrocotyle.

Analizadas por un químico francés, éste encontró en sus hojas una sustancia, la cual ejercía enérgicos efectos en las células del cerebro. Transportadas estas plantas a Argelia, consiguieron que se aclimataran allí, por ser su clima muy cálido.

El gobierno británico ha dado una concesión en dinero y tierras al Colegio de Investigaciones Herbolarias de Ceylán, ya que la hidrocotyle asiática es considerada como la más valiosa de las medicinas. En la localidad de Tucon, la señorita Forbes ha encontrado un terreno apropiado para el cultivo de esta planta.

Los nativos de Ceylán creen que los elefantes viven cientos de años porque comen esta hierba en gran abundancia. Es más, afirman no haber encontrado nunca el esqueleto de elefantes que vivieron en estado salvaje.

Según la señorita Forbes, el hidrocotyle es gran alimento del cerebro; ella, por experiencia, ha encontrado que una o dos hojas por día logran un gran efecto rejuvenecedor.

Carreras de autos europeas en 1932

Febrero: 6 - 7. Alemania. Internationale IX Winterfahrt Garmisch - Partenkirchen 1932. 28. Suecia. Grand Prix d'Hiver de Suecia.

Marzo: 18 - 24. Francia. París - Nice. 24. Francia. Carrera de la Turbie. 27. Italia. IXe. Circuito de Alessandria. P. Bordino. (Carrera). 27 - 2 abril. Alemania. Sechstagefahrt für Kraftwagen auf dem Nürburg - Ring. 28. Inglaterra. Brooklands Automobile Racing.

Abril: 3. Francia. IVe. Grand Prix de Tunisie. 9 - 10. Italia. VIe. Coupe des Mille Milles (Sport). 16. Inglaterra. British Racing Drivers Club. 17. Mónaco. IVe. Grand Prix de Mónaco. 23-24. Francia. Grand Prix de l'Oranie. 24. Italia. VIIe. Prix Royal de Rome. (Carrera). 30 - 5 mayo. Alemania. Internationales XII Wiesbadener Automobilturnier.

Mayo: 1. Hungría. Grand Prix de Hongrie. 1 - 3. Checoeslovaquia. Rallye de Carlsbad. 8. Hungría. Journée des récords. 8. Italia. XXIIIe. Targa Florio. 15. Italia. VIe. Copa Messina. 15. España. Carrera en cuesta de la Rabassada. 16. Inglaterra. B.-A. R. C. Race Meeting. 22. Francia. Grand Prix Automobile de Casablanca. 22. Alemania. Avusrennen für Kraftwagen 1932. 29. Italia. Xe. Circuit de Mugello. 30. América. Grand Prix d'Amerique.

Junio: 1 - 8. Rumania. Concurso Internacional de Turismo. 3-4. Inglaterra. Junior Car Club's 1000 Miles. 5. Italia. Grand Prix d'Italie. 12. Alemania. Internationale VII. Kesselbergrennen. 12. Polonia. Grand Prix de Lwow (course-sport). 18 - 19. Francia. 24 horas de Mans. 19 - 26. Polonia. Concurso Internacional de Turismo. 19. Italia. Course de Pontedecimo - Viovi. 26. Italia. Coupe Sila. 29 - 3 julio. Alemania. Internationales XII Baden-Badener Automobilturnier 1932.

Julio: 3. Francia. Grand Prix de L'A. . F. 9 - 10, Bélgica. Grand Prix de Bélgica. 10. Francia. Carrera de Vieil Armand. 17. Alemania. Grand Prix de Alemania. 24. Austria. Carrera en cuesta de Gaisberg. 24. Italia. Circuit du Prince de Piémont. 28 - 3 agosto. Italia, Francia, Austria, Alemania, Suiza. IVe. Copa Internacional de los Alpes. 29 - 30. Irlanda. Grand Prix de Irlanda. 31. Francia. Copa de Provence. 31. Italia. XIIe. Circuito Montenero - Copa Ciano (course).

Agosto: 1. Inglaterra. Brooklands Automobile Racing Club. 1 - 7 ó 7 - 15. Francia. Semana de Comminges. 6 - 7. Suiza. Course de Cote du Klausen. 14. Alemania. Adac - Bergrekord bei Freiburg. 14 - 15. Italia. VIIIe. Copa Acerbo. 16 - 17. Francia. VIIIe. Grand Prix de la Baule. 20. Inglaterra. Tourist Trophy Race. 21. Polonia. Carrera en cuesta de Tatra. 28. Italia. Carrera Stelvio. 28. Francia. Grand Prix de Pau.

Septiembre: 4. Checoeslovaquia. Carrera Masaryk. 4 - 18. Francia. Carrera du Mont-Ventoux. 7-11. Francia. Rallye Paris-Juan les Pins-Antibes. 11. Italia. Grand Prix de Monza. 11. Checoeslovaquia. Carrera en cuesta d'Elbe-Litomerice. 11. Austria. Carrera en cuesta du Semmering.



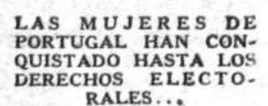
— ¿Qué tal marcha su hija?
— ¡Oh! Está mejor de lo que quiere. Su marido ha ido al hospital para tres o cuatro meses.



Esta dactilógrafa, que en el resto de Europa y en América compite y hasta aventaja en destreza y preparación a muchos hombres, en Turquía carece de libertad y recibe un salario que no le alcanza ni siquiera para vivir.



Mientras en Portugal las mujeres votan, en Turquía tienen dificultades para vivir.



LAS MUJERES DE PORTUGAL HAN CONQUISTADO HASTA LOS DERECHOS ELECTORALES...

Mientras muchas de las naciones que por su legislación se consideran avanzadas tienen a las mujeres poco menos que relegadas al olvido en lo que a derechos electorales se refiere, en Portugal las representantes del bello y débil sexo están poco menos que a la altura de los hombres. Por decreto del cinco de mayo del año pasado, el gobierno de la joven república ha acordado a las mujeres que poseen un diploma de estudios secundarios o superiores derecho para votar en las elecciones municipales y legislativas. El mismo derecho de voto se ha acordado a las viudas, divorciadas y a las esposas de aquellos ciudadanos que se encuentran radicados en el extranjero o en las colonias.

Con esto está dicho que la mujer portuguesa, inteligente y que no poco papel ha desempeñado en la revolución de su patria, disfruta por completo de su personalidad jurídica y política.

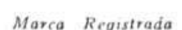
La vida de las mujeres turcas que deben afrontar solas las vicisitudes de la existencia, es diferente de la de la mayoría de sus compatriotas. Debe salvar obstáculos que las otras mujeres, por tener esposo o depender de sus familiares, ignoran enteramente. Si ella dispone de una renta que le permita vivir, si ella no está obligada a trabajar para asegurarse la existencia, se puede considerar como muy feliz. Pero, será preciso que vigile constantemente todos sus actos para no atraer sobre sí la desaprobación del resto de la sociedad; porque la curiosidad de todos aquellos que la rodean la cubrirá como un pesado velo. Aquello que se pueden permitir las mujeres casadas o las que viven con sus familias, le estará absolutamente vedado. Toda su vida está sometida a un control incesante, y ella ignora esa libertad de que, desde que cayeron los sultanes, disfrutan las otras mujeres de su patria.

Por consiguiente, la mujer sola que no tiene necesidad de trabajar para vivir es, como lo hemos dicho, si se la compara con sus hermanas que luchan por la vida, relativamente dichosa... Las mujeres que trabajan raramente pueden obtener una satisfacción material comparable con la de los hombres. El gobierno turco que sostiene sinceramente la obra de emancipación femenina, no hace, es verdad, ningún género de distingos entre hombres y mujeres. Los salarios son los mismos, por ejemplo, para los directores y las directoras, los maestros y las maestras de escuela. Las mujeres que trabajan en dichos establecimientos y en las oficinas públicas disfrutan de los mismos derechos y de las mismas ventajas que los hombres. Y es posible que, además, disfruten de mayores prerrogativas.

Mas, no todas las mujeres turcas pueden vivir del presupuesto. La mayoría se desempeñan como empleadas en el comercio, en los bancos, en los establecimientos industriales. Otras, menos numerosas, ejercen profesiones liberales... Y es en este sector donde se llega a la constatación de que las mujeres turcas no ganan lo suficiente para poder vivir. Aun cuando realizan las mismas tareas que los hombres, sus salarios son muy inferiores. Las casas, cada año, mejoran a sus empleados; en cambio olvidan en absoluto a sus empleadas. Como existe una gran demanda de trabajo de parte de las mujeres, las que tienen un puesto hacen y resisten lo indecible para no perderlo. Tiemblan ante la alternativa de quedarse sin trabajo y es así como, malgrado las indiscutibles conquistas logradas por la mujer, en Turquía, todavía, hay quienes padecen tanto o más que en los días en que el harén, en cambio de la esclavitud, las ponía a cubierto del hambre y de las humillaciones.



Yerbales tan extensos como una provincia!





La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos.

Efectivamente; no cabrían en Tucumán los 2.000.000 de hectáreas de propiedades de la Flor de Lis en el Paraguay... Poseyendo yerbales tan inmensos, podemos dividirlos en zonas y cosechar en cada una de ellas sólo cada 4 años — hecho que explica la extraordinaria calidad de la Flor de Lis, pues al cabo de ese lapso el árbol ha recobrado todo su antiguo vigor — y con él, las famosas virtudes típicas de la yerba paraguaya.



FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. - ASUNCION (Paraguay).
Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón.
Capital: $ oro 5.000.000 Yerbales y bosques en el Paraguay: 1150 leguas.

El milagroso Rocamadour

Hay dos maneras de llegar a Rocamadour: O partir de la estación que está a cuatro kilómetros y medio, o seguir la ruta alta y magnífica que va hasta la extremidad superior del santuario.

—Pero —me dirán los lectores de la gran revista argentina— ¿qué es Rocamadour?...

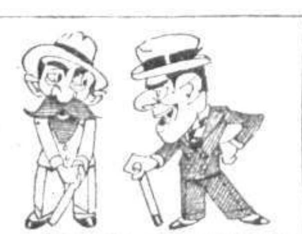
Rocamadour, estimados lectores del viajero de CARAS Y CARETAS, es una aldea francesa agarrada a una colina, con un conjunto de iglesias, elevadas verticalmente. Se tiene la impresión fantástica de que un día dos artistas hicieron una apuesta, y el que ha ganado ha tenido un gran éxito. Más vivo aún es el éxito de los arquitectos del edificio religioso que se lanza sobre una distancia en altura, de ciento veinte metros. Allí se vive verticalmente. Y como abajo no hay lugar... se debe subir —como en las construcciones de Nueva York.

¿De dónde viene el nombre de Rocamadour? Había, según parece, pero no lo afirmamos, un santo llamado Amadour, cuyo cuerpo se encontró intacto, allí, una vez, largo tiempo después de su muerte.

Mas parece en todo caso que desde el siglo XII fué instituída esa peregrinación. Fué organizada defensivamente. Ello no le impidió recibir la visita de los hugonotes y más tarde el control revolucionario. Ni los unos ni los otros hicieron mal. Pronto volvieron las costumbres de los peregrinos, en el año 1836, después de lo más cruel de las luchas religiosas que desolaron la región. Hay que decir sin tardanza que la corriente de visitantes es muy abundante en tal paraje. Pues raramente, en las andanzas del turismo, se puede contemplar un pintoresco doble, por decirlo así, como el que ofrecen los elementos que la naturaleza y el hombre han unido en Rocamadour.

Los que conocen el sitio —y muchos son los argentinos que lo han visitado— se quejan de que ciertas restauraciones festinadas hayan alterado el plan originario. El hombre de nuestros días se contenta con el placer de la contemplación, no obstante... Mas esa roca inmensa que proyecta sus garras hacia el espacio y que sabe retener en sus flancos una tan sorprendente variedad arquitectónica es de una solidez desafiadora de siglos.

Desde la calle central de la población se sube, por una escalera de doscientos diez y seis peldaños, hasta el primer plano del monumento. Los horizontes son vastos; las perspectivas, encantadoras; el lugar, milagroso. — *E. E.*



—¿Y a qué piensa dedicarse tu hijo?
—Quiere ser artista.
—¿Tiene cualidades?
—¡Cómo no! Es capaz de pasarse tres días sin comer.
(De *Variedades*, Lima).



LUEGO DE UN BANQUETE EN HONOR DEL CAMPEON

—¡Es curioso! Yo tenía una sola bicicleta.

Alimentación de animales

El departamento Avícola del "Agriculture College", de Tejas, Estados Unidos, ha podido demostrar que la naranja desecada, de la variedad "Oravite", representa un notable descubrimiento. Las investigaciones emprendidas exclusivamente para justificar o impugnar determinados hechos no siempre dan resultados de gran valor, pero cuando tienen por objeto descubrir algo sin fines preconcebidos, las enseñanzas de las investigaciones merecen ser tomadas en consideración.

Las investigaciones del "Agricultural College", de Tejas, para determinar el valor alimenticio, tanto de la pulpa como de la corteza de naranja, han permitido formular las interesantes conclusiones siguientes:

1º — La generación de huevos se aumenta notablemente, añadiendo a la dieta de las ponedoras una determinada proporción de naranja desecada.

2º — La vitalidad de los polluelos se acrecienta de modo visible, alcanzando un aumento de 20.9 por ciento en la fecundidad de los huevos, sobre los que no se alimentan con naranja desecada.

3º — Las ponedoras en cuya alimentación entraba la naranja, llegaron a una producción de 148 huevos por ave, o sea, un 9 ½ por ciento más elevada que las que dejaron de alimentarse con naranja, con la particularidad de que tales aumentos se lograron en un período de escasez de huevos.

La energía contenida en la pulpa de la naranja desecada es tan importante para la gallina ponedora, que supera aproximadamente al triple del pasto de alfalfa, o al 40 por ciento del afrecho de trigo, según apreciaciones hechas en el plantel mencionado y confirmadas en la Universidad de California.

"El Boletín Agrícola y Vitícola de la Tourraine" informó hace tiempo que A. Pulain, inspirándose en las experiencias ya hechas por Andrés Gouin, hizo ensayos comparativos de alimentación de los chanchos con y sin polvo de huesos.

El total de los alimentos distribuídos a dos chanchos fué de 27 kilogramos 300 gramos para el primero y 27 kilogramos 800 para el segundo. La experiencia duró catorce días, obteniéndose los resultados que indican las cifras siguientes.

Ración diaria en kilogramos:

Nº 1. - Sorgos	1 kg.	2
Residuos de Arachis	0 „	3
Pienso	0 „	450
Nº 2 - Sorgos	1 kg.	2
Residuos de Arachis	0 „	3
Pienso	0 „	450
Polvo de huesos	0 „	090

Peso de los chanchos en kilogramos:

Nº 1	Inicial	30.25
	Final	26.25
	Aumento	6.
Nº 2	Inicial	35.4
	Final	42.7
	Aumento	7.6



— Se ha tragado una libra esterlina, doctor.
— Pues reposo absoluto y que lea todos los días los diarios para saber si sube o baja.

Cinco Minutos de Intervalo

A raiz del estreno de *Trader Horn*, en Francia, entre algunos exploradores y cazadores famosos por sus aventuras en Africa, se ha desencadenado una verdadera avalancha de críticas, elogios y opiniones más o menos autorizadas. De todas maneras, el interesante film documental que conocimos en la pasada temporada, sale bien parado. Profesionales autorizados, como André Demaison, han llegado a la conclusión de que en la obra no ha habido trucos sino preparativos que han facilitado la toma de vistas de las bestias salvajes en más o menos libertad.

¶ Con el titulo de Fermín Galán, en Madrid se ha estrenado una obra alusiva a la muerte de aquel capitán y su compañero García Hernández. Dos actores jóvenes, José Babiera y Carlos Llamazares, han tenido a su cargo los roles principales.

¶ Imperio Argentina ha terminado la filmación de *¿Cuándo te suicidas?*, una comedia en la que se presentará Enrique de Rosas.

¶ Adolfo Menjou con toda rapidez ha abandonado Hollywood para dirigirse a Londres, después de celebrar un contrato telefónico con Erik Hakim. En los estudios de Wembley interpretará tres parlantes sucesivos, el primero de los cuales, extraído de una pieza de gran éxito, llevará el titulo de *Dos brazos blancos*.

¶ Buddy Rogers, después de terminar *Jazz King*, abandonará la pantalla para dedicarse al "music-hall".

¶ Lily Damita se presentará en *Chichí y sus papás*.

¶ Lya de Putti, poco antes de fallecer, publicó un artículo con el sugestivo titulo de *Es preciso aprender a amar*.

¶ Con el argumento de una obra de Alfredo Savoir y algunos aditamentos más se ha preparado *Amame esta noche*, próximo film de Chevalier.

¶ John M. Stahl, el director de *Simiente*, ha tenido a su cargo la filmación de *Estrictamente deshonorable*, con Paul Lukas y Lewis Stone.

¶ Kent Douglass, que volverá a trabajar en la pantalla presentándose en *Amor a prueba*, tiene un nombre de pila ya famoso en la cinematografía: el de Robert Montgomery.

¶ Cuando Nils Aster llegó por vez primera a los Estados Unidos, fué invitado a una fiesta. No conocía a nadie más que a la dueña de la casa. Entre los invitados había muchas damas hermosas, y una de ellas, una rubia diminuta, lo fascinó sobremanera. Bailó con ella toda la noche y la colmó de atenciones. La compañera era preciosa; pero, no obstante, las parejas que pasaban al lado de Nils Aster lo miraban con cierta malicia... Al fi-



Ruth Chatterton, excelente actriz de la escena inglesa, que comienza a destacarse también en la pantalla, en un interesante momento de *La mentira magnífica*, en la que aparece con Ralph Bellamy.

nal de la fiesta se enteró de la causa. La dueña de la casa, en un aparte, le dijo que su compañera había sido Fanny Ward, ¡una "jovencita" de sesenta años de edad!

¶ En *Vidas privadas*, Una Merkel debía casarse con Montgomery. Se buscó un extra que hiciera de pastor y encontraron uno que, no sólo se desempeñó con verdadera exactitud, sino que por su tipo era todo un sacerdote. El director, Sidney Franklin, se interesó por él, y cuando entró en averiguaciones descubrió que el hombre, en efecto, era un viejo y necesitado pastor presbiteriano a quien la miseria había puesto en el trance de trabajar en los estudios.

¶ Inconvenientes del cine parlante: Los discos en deplorables condiciones que complementan algunos films cuando las copias abandonan los barrios céntricos. Los discos y, además, los cortes inconsiderados que en las obras se practican para "meterlas" en el horario y en el programa.

¶ Una de las principales corporaciones radiocinematográficas de los Estados Unidos ha obtenido un beneficio de 3.957.489 dólares en el año 1931.

¶ José Bohr reaparece (al menos telegráficamente), ya que se asegura que con Lía Tora prepara *Hollywood, ciudad de ensueños.*

¶ Las hermanas Duncan, bailarinas y actrices cinematográficas, han quebrado como cualquier comerciante. Para responder a 1.245.847 dólares presentaron un activo de 76.000...

¶ Un hermano de Victor Mc Laglen, de nombre Arturo, desempeña un importante papel en *Almas rivales*



Tres estrenos de la próxima temporada, todos ellos en inglés y con actores predilectos del público. Arriba: Bancroft y Juliette Compton, en *Locura de rico.* En el centro: Fredric March con Nancy Carroll, en *El ángel de la noche.* Y, finalmente, una pareja siempre bien acogida: Kay Francis y Clive Brook, en *Veinticuatro horas.*

La nariz eléctrica

La ciencia ha logrado al fin construir tubos al vacío que han venido a ensanchar considerablemente el alcance de tres de los sentidos del hombre: la vista, la audición y el tacto, por medio del ojo, el oído y el dedo eléctricos. Tubo al vacío hay con el que puede medirse la claridad de las estrellas que se hallan a centenares de años-luz de nuestro planeta; pero no se ha descubierto ningún artificio capaz de percibir la presencia de gases, aun cuando sean tan poderosos que puedan derribar a un hombre, desmayándolo, en unos cuantos segundos. Y no hablemos — por lo descabellado que hoy por hoy nos parece — de la posibilidad de que se invente algún día un paladar eléctrico.

Sobre semejantes menudencias habla el ingeniero norteamericano Guillermo C. White, en estos términos:

"En los últimos años los científicos han contribuído, de manera notable, al bienestar humano, extendiendo, por decirlo así, el radio de acción de nuestros sentidos por medio de artificios que, estimulados por la luz, el sonido, el tacto y la temperatura, han venido a reemplazar ciertas actividades manuales.

"Los tubos al vacío, y especialmente el fotoeléctrico, sensible a la luz, se aplican hoy a las tareas rutinarias, en las que no necesitamos ya emplear esfuerzo físico ni mental. Por ejemplo, el propio tubo fotoeléctrico hace actualmente veces de inspector de las máquinas que van pegándoles marbetes a paquetes pequeños, y que con semejante vigilancia trabajan con mucha mayor rapidez y eficacia que antes, cuando un operario tenía que dedicarse exclusivamente a ir separando los paquetes que salían con el marbete fuera de lugar o en los que faltaba del todo. El trabajo era excesivamente molesto, y fácilmente se escapaban sin ser vistos algunos bultos fallidos. El tubo fotoeléctrico no yerra nunca y cuesta mucho menos que un operario.

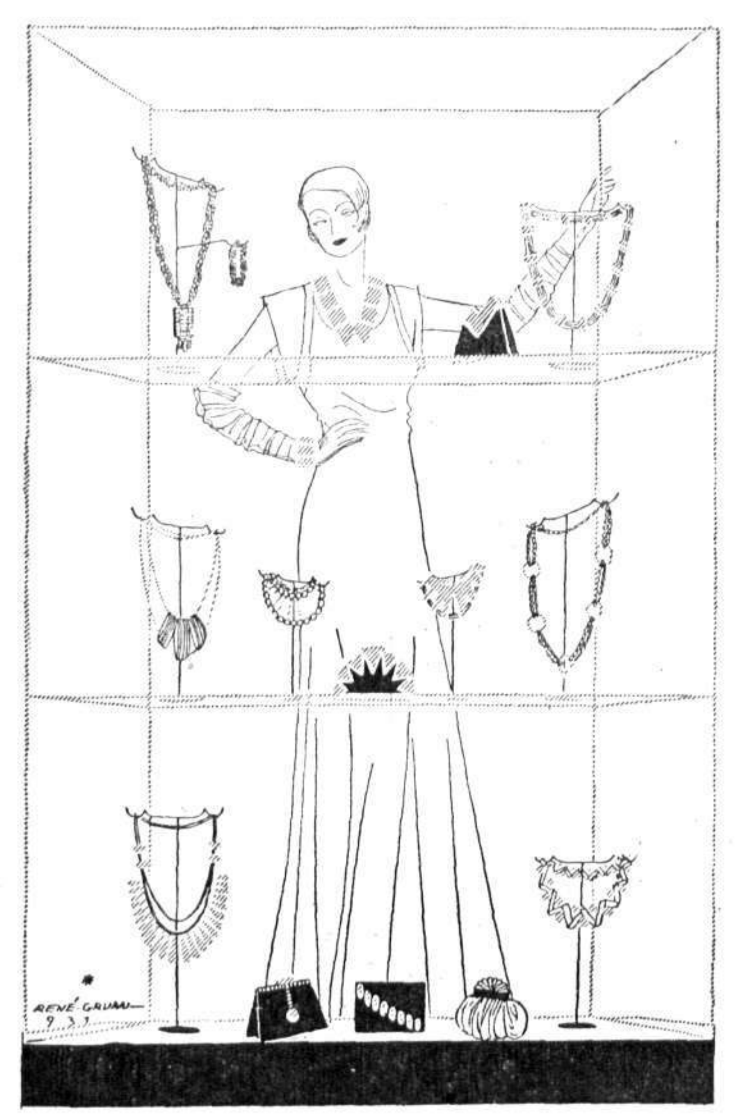
"Por medio de los tubos al vacío se transforman las ondas sonoras en ondas eléctricas, para su transmisión por el alambre o por el aire, y con ellos se recogen después esas ondas eléctricas y se las transforma de nuevo en ondas sonoras, pudiendo así la voz humana viajar de un continente a otro con la rapidez del pensamiento. Y en cuanto al tubo fotoeléctrico, de que hablábamos hace un instante, responde al estímulo de la luz con mayor rapidez aún que el ojo humano.

"Pero ¿dónde está el mago que, valiéndose de uno de esos tubos al vacío, invente una *nariz eléctrica*? ¡Ya sería proeza! Porque el olfato implica una delicadísima operación química, y el apéndice nasal nos hace percibir las más ínfimas huellas de substancias químicas cuya presencia ignoraríamos de otro modo. Puede el hombre producir químicamente casi todos los olores, pero, ¿de qué medios químicos, mecánicos o eléctricos podría valerse para percibirlos?"

— Coma usted poco... beba usted poco... De otro modo no llegará usted a viejo.
— Pero doctor... ¡si yo prefiero ser siempre joven!

(De *Rêle Mêle*, París)

Los adornos de metal están en boga



Sobre la sobriedad y hasta la casi severidad de los modelos de vestidos actuales, los collares y accesorios de metal ponen su brillo y originalidad.

El metal ha adquirido en esta estación una extraordinaria importancia en la moda femenina. Se le utiliza en los cinturones, se le ve en los collares y hasta ha tenido su aplicación en los pequeños sombreros. Algunos artistas lo han combinado con la madera trabajada en cuentas grandes y de variados colores, así como con el cristal, el galalí y todas las sustancias similares, siempre atrayentes y que, en forma decisiva, han desalojado a las joyas valiosas.

El metal cromado ha disfrutado de todas las preferencias, con el agregado de que sobre los otros tiene la ventaja de conservar durante largo tiempo su brillo y su lustre.

En algunas creaciones se observan adornos y hasta redecillas de metal plateado o dorado, con lo que los hombreros han adquirido un nuevo y muy llamativo aspecto.

En las guarniciones de las carteras y petacas vuelve, también, a hacer su aparición el metal; pero, con diseños sencillos, sin excesivas complicaciones, casi en una forma práctica y geométrica.

La sencillez de los vestidos se realza con el agregado de los accesorios. Hay quienes, al preparar un traje, antes que en los adornos del mismo, piensan en los accesorios y joyas de fantasía que con él se llevarán.

Y, como decimos, por encima de todos los otros materiales, que sólo se presentan a manera de complemento, se destaca y se impone para joyas y accesorios el metal y, en particular, el metal cromado.

HEBILLAS DE METAL EN LOS ZAPATOS

Algunos creadores de la moda han intentado resucitar esta de las hebillas de metal en los zapatos. No ha pasado, empero, de una intentona fracasada. Para el calzado de calle, de deportes y apropiado para los trajes de calle, estos adornos metálicos de más o menos buen gusto nunca podían resultar los indicados en razón de esa sencillez y simplicidad de detalles impuesta por la tendencia actual. Quedaban los trajes para las noches. Pero... ¿quién se atrevería a usar esas hebillas con faldas que llegan hasta el suelo? ¿Quién, además, por mucho que la moda lo impusiera, resistiría las molestias que significarían las hebillas tocando el ruedo de los vestidos? La boga de las hebillas en el calzado ha fracasado, pues, en el preciso instante de nacer...

La exportación alemana

Uno de los rasgos más importantes de la situación en Alemania, altamente favorable para aquel país, es el ingente exceso de sus exportaciones sobre sus importaciones en el ejercicio actual. Durante los meses de julio, agosto, septiembre y octubre, el saldo en favor del comercio exterior de Alemania (sin contar los pagos de indemnización efectuados en mercaderías) ascendió respectivamente a dólares, 55.000.000., 76.000.000, 87.000.000 y 91.000.000, representando sucesivamente cada una de esas cifras un máximo sin precedente.

En los diez meses comprendidos entre enero y octubre de 1931, el exceso de las exportaciones sobre las importaciones ascendió a 479.000.000 de dólares, mientras que en el período correspondiente del ejercicio anterior fué de 150.000.000, y de 154.000.000 de dólares en el período respectivo de 1929. Antes de la guerra, el comercio exterior de Alemania registró *invariablemente un exceso* de importaciones sobre exportaciones.

Analizando las estadísticas del comercio alemán se descubre que el saldo en favor se ha debido principalmente a la disminución de las importaciones, que declinaron en un 36 por ciento durante el mencionado período de diez meses, respecto del año precedente; mientras que las exportaciones sólo disminuyeron en un 19 por ciento.

El enorme exceso de las exportaciones obedece naturalmente en parte a la crisis, que ha impuesto una restricción en las compras de materias primas en el extranjero y es, por otra parte, consecuencia de las fuertes obligaciones que Alemania tiene en el exterior, las cuales la han compelido a limitar a un mínimo sus importaciones y estimular sus exportaciones hasta un máximo. Además, durante los últimos meses, la crisis financiera ha tendido también a restringir las importaciones y fomentar las exportaciones.

A la larga resultará, por supuesto, inevitable el reaprovisionamiento de materias primas para Alemania; de manera que el saldo favorable reciente, no debe presumirse que pueda repetirse indefinidamente.



Murillo.

NUESTRA PORTADA

EL DIVINO PASTOR

por

MURILLO

Nació Bartolomé Esteban Murillo en Sevilla, el 31 de diciembre de 1617, y murió en su ciudad natal el 3 de abril de 1682. Sus "Concepciones", en modo especial la que se conserva en el Museo del Prado, inmortalizaron su nombre, y el Museo del Louvre pagó por una de ellas la suma de 615.000 pesetas. Su labor fué intensa; calcúlase que dejó alrededor de 400 obras, diseminadas hoy en todas las pinacotecas de Europa. Fué un artista delicado, firme como dibujante y suave como colorista. La mayoría de sus cuadros son de asunto religioso. Hoy es considerado como una gran figura universal.

Animales - ventosas

Para defenderse de la acción de las olas, muchos animales costeros se sujetan firmemente a las rocas o a los objetos sólidos sumergidos mediante pedúnculos u otros medios de fijación. Los mejillones, tan frecuentes en todas las costas, producen unos filamentos coriáceos amarillentos que forman verdaderas y sólidas amarras. Tales filamentos son los que constituyen *el biso*, y los que les permiten crecer en sitios en que de otro modo no podrían permanecer. Otros muchos Lamelibranquios recurren al mismo procedimiento.

Ejemplos de pedúnculos especiales los tenemos en los percebes. Estos animales llevan en las primeras fases de su existencia una vida libre e independiente, nadando en el seno de las aguas; pero al llegar un cierto momento de su desarrollo, al pasar por el estado llamado de *Cypris*, abandonan este género de vida y se fijan por antenas, en las que poseen unas glándulas adhesivas llamadas *cementarias*. Esta región de su cuerpo se alarga y llega a constituir el pedúnculo que soporta la parte ensanchada o capítulo, protegida por grandes placas calizas, en las que se encierra la mayor parte del animal.

La sujeción la consiguen algunos animales por medio de ventosas. En este caso están las lapas, cuyo pie no es más que una poderosa y robusta ventosa formada por potentes músculos. Los peces ofrecen interesantes ejemplos de este fenómeno. En las especies del género *Gobius* las aletas ventrales forman una especie de ventosa que les permite contrarrestar la acción de las aguas. En los *Lepadgaster, peces de pega* o *chamarrocas*, nombres con que se los conoce en España, la transformación es muy intensa, formando parte de un aparato de fijación constituído tanto por las aletas pectorales como por las obdominales. Este aparato está realmente integrado por dos ventosas; una detrás de la otra. La eficacia de las ventosas del *Lepadogaster* es considerable, resultando a veces difícil desprenderlo de las rocas sobre las cuales se fija. Esta adaptación es sumamente útil, ya que estos peces, al no dejarse arrastrar por las olas, pueden devorar infinidad de animalitos que, incapaces de oponerse a su acción, están a merced de ellos.

Los animales costeros se defienden también fabricando cubiertas o estuches resistentes; las formas tubícolas son muy frecuentes. En los parajes rocosos abundan las especies que fabrican tubos calizos. Las *Sérpulas*, entre los anélidos, y los *Vermetus*, entre los moluscos, ofrecen un claro ejemplo de esta adaptación. Los tubos no siempre son tan resistentes, pues otras veces están formados por una substancia apergaminada, como sucede en las especies de *Potamilla*, que excavan también las rocas. En los lugares donde las aguas son más tranquilas, como en playas y fangales próximos al mar, los tubos son del tipo apergaminado.



— Está usted en un error grasísimo.
— ¿Grasísimo? Querrá usted decir craso.
— No, señor. Digo grasó porque es usted un cerdo.
(De *Gutiérrez*, Madrid).

Un pillaje histórico

No hay escena de pillaje más célebre que el saqueo de Susa, por las tropas de Asurbanipal, el rey asirio (639 a. de C.) He aquí el relato oficial:

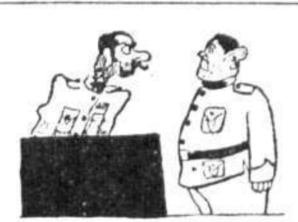
"He conquistado a Susa, la capital, residencia de sus dioses, lugar de sus oráculos. Por orden de Ashur y de Ishtar, en el interior de sus palacios he entrado, he permanecido en ellos con alegría. He abierto sus tesoros en donde estaban acumulados el oro, la plata, los bienes, las riquezas que los reyes de Elam, desde los más antiguos hasta los reyes contemporáneos, habían allí recogido y acumulado; en los que ningún enemigo antes de mí había puesto la mano; los he sacado y los he contado como botín.

"La ziggurat de Susa, que estaba revestida de lapislázuli, yo la destruí; su techumbre, adornada de bronce brillante, yo la rompí. A Shushinak, el dios de sus oráculos, que habitaba un lugar secreto, del que nadie había visto jamás la obra divina, Shumudu, Lagamaru, Partikira, Ammankasibar, Uduran, Sapak, cuya divinidad adoraban los reyes de Elam, Ragiba, Sungursara, Karsa, Kirsamas, Shudanu, Aipaksina, Bilala, Panintimri, Napirtu, Kindakarpu, Silagara, Napsa, estos dioses y diosas, con sus valores, sus riquezas, su mobiliario y aun los sacerdotes y los *buhlale* me los llevé.

"Treinta y dos estatuas de reyes, de oro, de plata, de bronce, de piedra calcárea, de las ciudades de Susa, de Madaktu y de Huradi, la estatua de Ummanigash, hijo de Umbadará, la estatua de Ishtarnahhunté, la estatua de Hallusi, la estatua de Tammaritu II, que por orden de Ashur y de Ishtar se habían sometido, me las llevé a Asiria. Destruí los *shêdu* y los *lamassu*, guardianes de los Templos, todos los que había: derribé los toros bravos, ornamento de las puertas. Los Templos de Elam los hice desaparecer completamente; dioses y diosas los entregué al viento. En sus bosques sagrados, en donde ningún extranjero había penetrado y cuyo límite no había sido franqueado, mis tropas de choque penetraron, vieron su misterio, los entregaron a las llamas. Los sepulcros de sus reyes, antiguos y recientes, que no reverenciaban a Ashur e Ishtar y que los reyes, mis padres, habían dejado en paz, los rompí.

"En una distancia (de marcha), de un mes y veinticinco días, devasté los distritos de Elam: esparcí en ellos la sal y las espinas. Hijos de los reyes, hermanas de los reyes, miembros jóvenes y viejos de la familia real de Elam, jefes, vigilantes de estas ciudades, de tantas cuantas he conquistado, jefes de arqueros, gobernadores, conductores, de carros, caballeros, arqueros, armeros, artesanos, todos los que había, habitantes, hombres y mujeres, grandes y pequeños, caballos, mulos, asnos, ganado mayor y menor, más numerosos que una nube de langostas, me los llevé como botín a Asiria.

"El polvo de Susa, de Madaktu, de Haltemash y de sus otras ciudades, yo exigí, yo me llevé a Asiria. En un puñado de días sojuzgué el Elam en toda su extensión; la voz de los hombres, el paso del ganado menor y mayor, los alegres gritos de júbilo los hice cesar en sus campos, en donde dejé establecerse a los onagros, las gacelas y todas las especies de animales salvajes".



—¡No tolero que salude usted al sargento con esa familiaridad!

—Es que es íntimo amigo mío.

—No importa; aunque fuera su padre, tiene usted la obligación de respetarlo.



...gracias al empleo frecuente del laxante más suave, agradable y eficaz que se conoce: la





El antiácido-laxante ideal

contra el ***estreñimiento,***
acidez, náuseas, indigestión,
flatulencia, excesos, gases,
biliosidad, etc.

SI NO ES PHILLIPS, ¡NO ES LEGITIMA!

ALBVM · POETICO · DE · CARAS Y CARETAS

PAISAJES DEL CORAZON

¿A qué quieres que te hable?
Deja, deja...
Mira el cielo ceniciento, mira el campo
inundado de tristeza...
¡Sí, te quiero mucho; mucho!
¡Ay, aleja
tu mejilla de mis labios, que se cansan!...
Calla, calla; mi alma sueña.
¡No, no llores, que tu llanto
me da pena!
¡No me mires angustiada, no suspires;
tus suspiros me impacientan!
Mira el vaho que se alza
de la tierra.
¡Pobre tierra! ¡Cuánto frío! ¿No parece
una hermosa virgen yerta?
Y allá arriba, ya fulguran
las estrellas,
las estrellas soñolientas, como luces
que acompañan a la muerta...
¡Cuánta bruma, cuánta sombra!
¡Cierra, cierra
los cristales! ¡Siento un hielo por el alma!
¿Por qué, pálida, me besas?
¿Qué? ¿Qué quieres? ¿Que te bese?
Deja, deja...
Mira el cielo ceniciento, mira el campo
inundado de tristeza...

Juan Ramón Jiménez

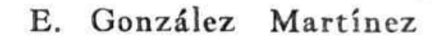


HERMETISMO

No seré vagabundo
pregonero de mi propia queja;
ni saldré a las ferias del mundo,
con el corazón en una bandeja.

De lágrimas, auténticos diamantes,
está rebosando mi arquilla...
También hay rubíes centelleantes,
en los que el pecado sangra y brilla...
El alma sigue siendo una loquilla
que llora y ríe, lo mismo que antes.

¿A quién le importa, si he llorado,
el venero de mi congoja?...
Si rueda del cofre colmado,
lágrima cristalina, o gota roja,
quede el origen ignorado;
y el que pase, que las recoja...



E. González Martínez



ORTO DE SOL

He pasado la noche en una barca.
Amanece. En la tierna luz del alba,
se ciernë una gavïota blanca,
marfileña. Y está como colgada
del firmamento, por divina gracia.
¿Es gaviota, o acaso la emblemática
paloma del espíritu? — Mas la gaviota grazna.
Su voz, en el silencio, — solitaria destaca,
como chirrido de un — pozo al sacar el agua.
Sigue chirriando la — polea. ¡Hala! ¡Hala!
Y detrás del Oriente, — como un cubo de plata,
el Sol va levantándose. — ¡Hala! ¡Hala!
También mi corazón — se colma y se levanta.
Sale a la superficie — el Sol, y se derrama
sobre el orbe su linfa — lechosa y sonrosada.
También mi corazón se desparrama.

Ramón Pérez de Ayala

DECORACION HERALDICA

Soñé que te encontrabas junto al muro
glacial donde termina la existencia,
paseando tu magnífica opulencia
de doloroso terciopelo obscuro.
Tu pie, decoro del marfil más puro,
hería, con satánica inclemencia,
las pobres almas llenas de paciencia
que aun se brindaban a tu amor perjuro.
Mi dulce amor, que sigue sin sosiego,
igual que un triste corderito ciego,
la huella perfumada de tu sombra,
buscó el suplicio de tu regio yugo,
y bajo el raso de tu pie verdugo
puso mi esclavo corazón de alfombra.

Julio Herrera Reissig

De mujer a mujer

♥♥ *A modo de prefacio, amables lectoras, voy a exponer simplemente el plan que me he hecho para estas charlas.*

Es difícil y delicado escribir una página dedicada a mujeres a las cuales no he de conocer nunca y de las que ignoro los gustos y preferencias.

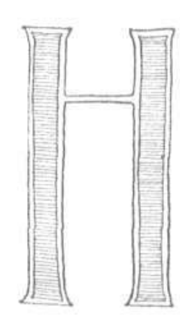
Es necesario tener alguna intuición y mucha confianza en sí misma para imaginar que tendré de inmediato buena acogida.

Cuando somos invitadas a una casa y penetramos por primera vez en sus salones, es natural sentirse un poco incómoda, pues la recién llegada es a veces blanco de todas las miradas; mas al cabo de un instante de conversación con la dueña de casa y de la atención cortés prestada a nuestras palabras, nos iremos familiarizando, adquiriendo aplomo y confianza. Después, dejándonos seducir por la amabilidad de nuestras interlocutoras, nos libraremos gustosas a una charla francamente amigable. Roto el hielo, recién nos revelaremos. Desde ese instante dejaremos de ser extrañas y desconocidas en la casa, y cuando volvamos a ella, nos encontraremos, no ya con simples relaciones, sino con verdaderas amigas.

En este caso, la amable dueña de casa es "Caras y Caretas"; las amigas, mis simpáticas lectoras. A ellas les hablaré complacida de diversos temas, buscando aquellos que crea puedan interesarles. Comentarios, caprichos de la moda, labores, indicaciones para adornar el hogar, cuidado de los niños, consejos para la belleza, impresiones vividas, reminiscencias, etc., etc., y me satisface pensar que de esta manera podré distraer y cautivar la atención por un momento y que traeré a las páginas de esta revista, mis mejores dones: imaginación y observación.

Una carta

Por Madouka



Ha llegado a mis manos una carta, que transcribiré. Quizá se me tache de indiscreta por hacerlo, pues esa carta no ha sido dirigida a mí, sino a una niña de mi amistad. Mas es en cierto punto disculpable esta indiscreción por el fin perseguido, que es hacer conocer los sanos consejos de una persona sensata y digna de ser oída. La carta dice así:

"Mi querida María Inés: No puedo ocultarte que he quedado sumamente preocupada después de haber leído la última carta que me enviaste. Quiero creer que la has escrito irreflexivamente, pues de otra manera no comprendo cómo un aumento de peso pudo hacerte decir este disparate: "Prefiero morir, antes de ser una mujer gorda"... Aunque sé que estas cosas no debo tomarlas a lo serio, te diré sinceramente que me desagrada tener una sobrina de cabeza hueca y que no tiene de eso que se ha dado en llamar "sentido común" y que tan poco común es... En cuanto a tu resolución de suprimir alimentos y tomar esa droga, espero no lo harás, porque con ello llegarás a un resultado desastroso y por añadidura causarás un disgusto a tus buenos padres.

"¿Que Mecha Ruiz se ha sometido por su cuenta a un tratamiento que le ha hecho adelgazar muchísimo y que en la actualidad está hecha (según tu término) "un amor"? ¿Sabes cuáles serán las consecuencias? ¿Conoces tu temperamento?

"Desgraciadamente, vemos con harta frecuencia mujeres jóvenes, casi niñas, con el rostro descolorido y marchito. Estas son las que, por ignorancia o por no tener quien las aconseje, han querido adelgazar a capricho y sólo han conseguido empobrecer su sangre. En esas condiciones estarán expuestas más fácilmente a todas las enfermedades, y cuando quieran reaccionar será demasiado tarde.

"Es muy natural desear conservar o adquirir esbeltez, pero no hay que amargarse la vida ni ser esclava de la balanza, no teniendo otra preocupación que la de los kilos, porque eso se transformará en manía u obsesión.

"Seguramente no ha de agradarte que no apruebe tu resolución de someterte a un régimen antojadizo y me bautizarás con un nuevo nombre: en vez de tía Adelina, seré para ti "vieja ridícula", pero eso no me importa y sigo escribiendo, porque sé que a la larga harás caso de mis palabras.

"Comprendo que resulta cruel para una mujer constatar que no existe relación entre su estatura y su peso; pero para reconstruir o reducir la figura humana es necesario someterse a un tratamiento científico y racional, y nada más indicado para ello que consultar con un médico especialista que establezca el diagnóstico particular en cada caso.

La mayoría de las mujeres hacen como tú; en cuanto quieren adelgazar, se recetan ellas mismas, y a veces esos tratamientos pueden resultar contraproducentes desde el punto de vista estético y en muchas circunstancias nocivos a la salud. No olvides que todos los tipos son dife-

rentes y que la belleza de ciertas mujeres depende precisamente de esas lineas redondeadas (a las que tanto horror tienes), que son las que les prestan naturales encantos. Adelgazar por medio de dieta exagerada o de ejercicio violento, quebranta la salud, y cuando esos métodos se descuidan, fácilmente se volverá al estado en que se estaba antes del tratamiento.

" ¿Que la mujer desea ser atractiva y hermosa y conservar esos atributos el mayor tiempo posible? Muy bien. Pero la belleza y la gracia son compañeras inseparables de la buena salud, y por eso el método ideal será el que la conserve y no el que la destruya.

" No ignoro que la obesidad es natural enemiga de la belleza y que en casi todos los casos va acompañada de trastornos en los órganos vitales, pero tú, querida Inesita, no has llegado a ese extremo...

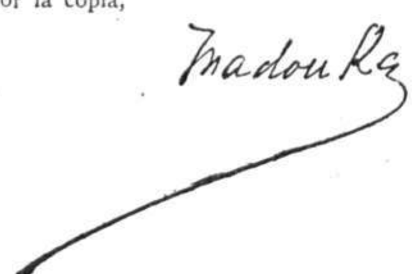
" El ejercicio moderado es recomendado, y lo que se requiere sobre todas las cosas es una buena dosis de paciencia y constancia. Así sollamente se conseguirá el peso proporcional y la natural simetría del cuerpo.

" En cuanto al régimen alimenticio, el médico te lo indicará, según corresponda a tu temperamento. Pero desde ya puedo decirte, sin temor a equivocarme, que te prohibirá los alimentos que contengan féculas y grasas. *También tendrás* que suprimir el azúcar. ¡Esto sí que será un sacrificio para ti!... Nada de bombones, dulces y caramelos... Me parece ver en tus labios una mueca de disgusto, pero... ¿qué significa abstenerse de golosinas, cuando se está dispuesta hasta "a morir, antes de ser una mujer gorda"? ¿No son acaso éstas tus palabras?...

" Claro que es muy agradable reunirse con amiguitas en la confitería de moda y tomar el té, acompañado de pastas y tostadas con manteca, mas son esas "cositas", en apariencia inofensivas, a las que debes tu aumento de peso.

" Eres inteligente, desecha esas ideas descabelladas y convéncete que no todas las mujeres pueden, aunque así lo deseen, parecerse a Greta Garbo, la actriz de las lineas angulosas y la figura estilizada. Sigue al pie de la letra estos consejos y no imites a las jovencitas que, sin darle al asunto la importancia que tiene en realidad, ponen a prueba su salud. No te dejes influenciar por las amigas de poca cabeza que no se interesan mayormente por ti y que con seguridad no te quieren tan bien como tu tía — *Adelina*".

Por la copia,





— ¿Qué tal te va?
— Estupendamente: por la mañana, hay un señor que me da cinco liras por repartir prospectos y por la tarde la Municipalidad me da otras cinco por recogerlos... (De *Il Travasso della Idee*)...

Los anthrenus y la naftalina

Leemos en un hermoso artículo del P. Eugenio Saz:

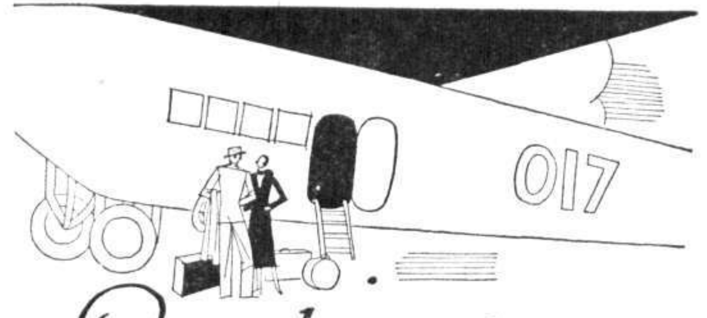
"Curioso es el caso que cita C. Houlbert, como observado por él:

"Existe en una de las salas del Museo de Historia Natural de Rennes una interesante colección de coleópteros de la Bretaña, debida a la liberalidad de S. William Griffith. Para preservar de las larvas de los "Anthrenus" la preciosa colección confiada a su cuidado, el conservador del Museo, M. Bezier, ha puesto en cada vitrina un tubito con algunos centímetros cúbicos de naftalina en polvo. A pesar de esta precaución, no sólo no han sido ahuyentados los anthrenus por el olor, sino, cosa curiosa por lo inesperada, los insectos perfectos, después de abandonar el envoltorio de la ninfa, se refugian en los mismos tubos, en contacto directo con la naftalina.

"Es de notar que los jóvenes anthrenus, de que tratamos, no han respirado en su vida otra atmósfera que la de las vitrinas, por lo cual se han adaptado a ella y no sienten incomodidad por respirarla. Las pinzas de M. Bezier son más funestas para ellos que los polvos insecticidas. Por consiguiente, la naftalina no asfixia a estos insectos; a lo más, ahuyenta a las hembras por su mal olor e impide que depositen sus huevos sobre los insectos así tratados".



— Mi mujer tiene la peor memoria del mundo.
— ¿Se le olvida todo?
— No; se acuerda de todo.
(De *Sydney Bulletin*, Sidney).



La moda en los viajes aéreos

La cabina de los aviones modernos tiene algo de elegante "pullman". Se hace en ellas derroche de sociabilidad, de elegancia y de despreocupación. Preciso es, entonces, que la indumentaria para los viajes aéreos, sin dejar de ser práctica y apropiada, difiera poco de la que se utilizaría para un simple paseo callejero.

La moda, que en el presente tiene no pocas obligaciones, debe preocuparse de este nuevo y ya imprescindible aspecto de la existencia moderna: el de los viajes aéreos. No se trata de una simple exhibición de modelos más o menos fantásticos y de imposible aplicación en la realidad, tal cual se presentaban hace algunos años para las prácticas automovilísticas y otros deportes en los cuales, por el momento, la intervención femenina era más que problemática... No se trata, tampoco, de fantasías alusivas a la aviación, ni mucho menos, de trajes adecuados a las necesidades de las profesionales, ya que éstas, salvo pequeñas diferencias, han adoptado para los vuelos los trajes masculinos. Se trata, sí, de los trajes para viajar, los trajes que no tanto impondrá la necesidad como la moda, destinados a cualquiera de las damas que se encuentre en el trance de efectuar una travesía aérea más o menos importante y que no quiera desentonar presentándose con una indumentaria que no es la de circunstancias...

El tapado parece ser la prenda imprescindible y aquella más práctica y cómoda. Debajo del tapado, un traje liviano o, si se prefiere, una combinación de faldas y blusa, también livianas y que no opriman el cuerpo en manera alguna. El viaje aéreo, aunque por lo regular es de poca duración, obliga a una relativa inmovilidad. Conviene, entonces, dar al cuerpo esa libertad y hasta librarlo de la opresión de las fajas y otras prendas ajustadas. Por eso el tapado, de tela liviana o pesada, según la estación, será el más indicado. Un cuello amplio, diseñado convenientemente para podérsele levantar, constituirá todo su adorno, al que se completará con un cinturón, no de hebillas sino de argollas.



Rosita Moreno viaja frecuentemente de Francia a Inglaterra, desde los estudios de Joinville a los de Londres, y, para ganar tiempo, no desdeña los servicios aéreos. Su indumentaria es tan sencilla como práctica. Consiste en un elegante y holgado tapado que le permite una adecuada libertad de movimientos en lo que dura la travesía.



Un viaje de Londres a París no es más que un sencillo paseo. No hay para qué preocuparse mayormente por el atavío ni es preciso poner mayor emoción en las despedidas. Un simple apretón de manos y un elegante y despreocupado "hasta luego".

El sombrero, en forma de birrete, de boina o de casquete, se amoldará a la cabeza, manteniendo la cabellera muy ajustada, sin llegar, naturalmente, a la exageración. El resto, el calzado, los guantes, la cartera, ni más ni menos, los mismos que para un paseo por las tarde o un viaje en el "pulIman" de un tren. No hay que olvidar que en la actualidad viaja por avión muchísima gente y que en las horas que dura el vuelo suele convertirse la cabina en un agradable lugar de reunión social. Y la vida social, ya se sabe, impone cierta naturalidad, una elegante despreocupación que no sería posible si a esta indumentaria para los viajes aéreos se le diera una excesiva trascendencia y un marcado sabor a hazaña inaudita y peligrosa...

ALEGRIA *para* CARNAVAL

Y PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO!

Como estas notables ofertas, hay muchas otras. Solicite catálogo gratis del instrumento que le interese. También acordamos facilidades de pago.

Nº 105
Concertola AMERICA
portátil. Con 200 púas gratis.
$ 19.50

Nº 107
CONCERTOLA SUPERFONICA
portátil. Motor suizo. Con 200 púas gratis.
$ 31.50

Nº 345
CONCERTOLA SUPERFONICA
portátil. Gran motor suizo. Muy sonora. 200 púas gratis.



$ 47

Nº 346
CONCERTOLA SUPERFONICA
portátil. Gran motor suizo. Extrasonora. Con 200 púas gratis.



$ 65

Nº 3009
GUITARRA AMERICA
con boca de Estrella aplicada. Muy sonora y armoniosa. Con método y embalaje gratis.





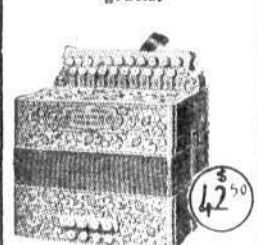
$ 15

Nº 6010
ACORDEON LA CORNETA
legítimo. 8 bajos y 19 voces vibrantes. Con método y embalaje gratis.



$ 17.50

Nº 6005
FAMOSO ACORDEON PIEMONTE
8 bajos y 21 voces de acero. Caja pirograbada. Con método y embalaje gratis.



$ 42.50

Nº 3005
Gran Guitarra VALENCIANA
legítima, en rico nogal de los Pirineos. Es algo notable! Con método y embalaje gratis.

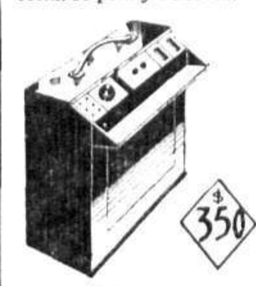




$ 39.50

RADIOLETTE
de la R. C. A. Víctor. Receptor para corriente alternada.
$ 265

PHILIPS
portátil. Sintoniza hasta 2.000 km. de Buenos Aires sin antena. A pila y batería.



$ 350

GENERAL MOTORS
Circuito Superheterodino. 7 válvulas. Para corriente alternada.



$ 385

VICTOR
Circuito Superheterodino. 8 válvulas.
Corriente alternada, a. $ 400
Corriente continua, a. . $ 455



$ 400

CASA AMERICA
EL HOGAR DE LA MUSICA

AVENIDA DE MAYO 959
BUENOS AIRES



— ¿Quién era ésa que pasó recién?
— Era mi vecina.
— ¿Y por qué no te devolvió el saludo?
— Porque nunca me devuelve nada.

(De *Variedades*, Lima)

Un caso de severidad judicial

El magnate inglés lord Kylsant, que no hace mucho controlaba la flota de barcos mercantes más grande del mundo, ha sido sentenciado a un año de prisión por el delito de haber publicado un prospecto falso, o cuando menos, de falsas apariencias. El acusado había sido defendido en corte por nada menos que el eminente sir John Simon. Pero el juez Avory rechazó de plano todos los distinguires técnicos de los métodos actuarios de las compañías navieras del acusado, decidiendo que éste caía dentro de las penas de la ley por haber publicado el prospecto en cuestión y afirmó el principio de que "una verdad a medias es lo mismo que una mentira cabal".

Tenemos aquí un ejemplo de justicia inglesa que debiera practicarse en todo el mundo: la justicia que no hace excepción de personas. En segunda instancia, los abogados del lord impetraron clemencia del tribunal, alegando los sesenta y nueve años de edad del acusado, así como sus "servicios públicos". Pero el juez se mostró inexorable ante el delito de lord Kylsant, que provino de haber una de sus compañías publicado el prospecto con objeto de conseguir compradores de acciones, en el que se presentaba falsamente el estado actual de la compañía. El juez dijo más: que su colega de primera instancia había ejercido mucha blandura



— Sé que sus niñas van a dar un concierto el mes entrante.
— Sí. La mayor tocará en "la" menor y la menor en "la" mayor.

(De *Variedades*, Lima)

Una heroica parla



CONVERSACION CON

Por JOSE MARIA



I las mujeres mandasen!...", dice una antigua canción zarzuelera. Pero esto ya se ha realizado, por lo menos en España. Es verdad que todavía no hay una "ministra" en el gobierno español; pero todo nos induce a presagiar que en un porvenir cercano alguna mujer ha de sentarse entre los ministros de la República. Por el momento hay tres diputadas en las Cortes. Y las mujeres españolas, por una ley de máxima plenitud, pueden desde ahora votar en las urnas como los hombres, participar libremente en los sufragios y elegir a los diputados que ellas prefieran.

¿Cómo se ha consumado semejante prodigio de democracia? La empresa, naturalmente, no ha sido fácil. Ha precisado un poco de heroísmo y la colaboración de un paladín tesonero capaz de todas las obstinaciones, de todas las elocuencias y de la convicción más inquebrantable. ¿Un hombre? No. El paladín del voto femenino en España ha sido una mujer. Ha sido esa mujer que lleva dos nombres tan amables, tan encantadoramente femeniles: Clara Campoamor. La misma que cordialmente accede a aceptar en mi casa mi modesta cena familiar, que yo se la ofrezco en nombre de CARAS Y CARETAS. Así podremos hablar en aire amistoso y franco de una cuestión tan revolucionaria como es la entrada de la mujer española en la nueva política nacional.

—¿No le asusta a usted, señorita Campoamor, la grave responsabilidad que ha contraído? Dicen por ahí que ha firmado usted la sentencia de muerte de la República. Muchos aseguran que la mujer española sigue siendo esclava del confesionario, y que sólo votará a quienes señalen los sacerdotes.

—Todo eso lo conozco. Pero no hago ningún caso de ello. Los hombres acostumbran hablar de las mujeres guiándose únicamente por prejuicios tradicionales. Creen conocer los secretos del alma femenina, y en realidad no saben nada de nada. Así resultan los eternos engañados.

—¿A pesar de "El Burlador de Sevilla"?...

—Sí, a pesar del mito de Don Juan. Pero dejemos aparte la literatura. Lo exacto es que los hombres que tratan de política no se han dado cuenta del enorme progreso, de la profunda transformación que se ha operado en estos últimos tiempos en la mujer. Yo rechazo con energía la versión de que la mujer española vive subordinada al sacerdote. En último caso, la que obedezca las inspiraciones del catolicismo no hará otra cosa que cumplir con sus deberes ideológicos, lo mismo que la mujer obrera, al votar por los candidatos socialistas, obedece al mandato de sus principios.

—Como usted sabe, de ahí sacan, señorita, una de sus principales objeciones los adversarios del voto femenino. Suponen que las mujeres españolas se dividen en dos únicas categorías: católicas y proletarias. Según esto, el voto de la mujer hará que el Parlamento se componga casi exclusivamente de diputados reaccionarios y socialistas.

—Es verdad; así razonan los puros y celosos republicanos. Temen al extremismo de la mujer, y de esos republicanos, en efecto, he recibido en el Parlamento las más furiosas acometidas. Son los que muestran más miedo a las consecuencias de la nueva ley, porque se sienten los menos seguros. Son los que presagian el fracaso de la República ante la conspiración sufragista de las mujeres. ¡No! Si la República tuviera que morir por un azar del destino, no sería por las manos de la mujer. Y porque confío profundamente en el alma femenina, es por lo que he defendido con pasión su derecho al sufragio político. Además...

José Ma.

Madrid,

mentaria española

CLARA CAMPOAMOR 

SALAVERRIA

—¿Aceptará usted un poco de vino en su copa, señorita?...

—No bebo vino; gracias. Además... Hay en esto una cuestión de decoro que no podemos pasar por alto. Después de todas las propagandas democráticas, y cuando creíamos que inaugurábamos un régimen de justicia y de leal libertad, resulta que *unos señores se asustan* de sus propias ideas y les ponen un límite. Esos señores acuerdan que la mujer no está todavía preparada para el uso de las actividades políticas. Lo cual equivale a declararla irresponsable. Es decir, un ser inferior...

"¿Puede consentirse semejante arbitrariedad? ¡Nunca! Si veinte veces se plantease la misma cuestión, veinte veces correría yo a defender con todas mis fuerzas los derechos de la mujer a la igualdad política con el hombre. Por convicción bien razonada, desde luego; pero además, y sobre todo, por decoro.

—Clara, es usted una mujer valiente. Usted misma es el mejor argumento de la causa que defiende. Sabe usted luchar; tiene usted temperamento de luchadora... Esto quiere decir que su vida no ha sido una dulce carrera entre flores.

—¡Evidente! Si la vida me ha brindado el regalo de las flores, también es cierto que no se ha olvidado de las espinas. Mi vida puede expresarse con una sola palabra: trabajo. Durante dos años he sido empleada en una oficina de telégrafos; he estudiado a horas perdidas la carrera de leyes; he trabajado en mi bufete de abogada, al mismo tiempo que pronunciaba conferencias en el Ateneo y discursos políticos en los mitines populares... Pero no me quejo. Como usted puede comprobar, esa vida de lucha y de duro trabajo no ha extinguido ni mi entusiasmo ni mi buen humor.

—Es cierto, señorita. Lo admirable en usted es la ausencia de acritud, la completa eliminación de gravedad, de resentimiento y de pedantería. En eso hace usted justicia al prestigio del eterno femenino. Usted parece aceptar la lucha, no como una penosa fatalidad, sino como una grata obligación de la naturaleza. Así se explica que en el fragor de las contradicciones y ante la furia de tantos intereses partidistas como usted ha venido a defraudar, nunca le ha faltado a usted en el Parlamento la consideración de sus adversarios. Lo cual nos demuestra que la sinceridad y la línea recta pueden ser, hasta en política, el arma que mejor conduce al éxito. Pero es una arma que no se puede escoger...

—Efectivamente; la sinceridad no se finge. Se es o no se es sincero. En política otros presumen de hábiles; yo prefiero obedecer a mis impulsos y mis ideas más personales. Para muchos, por ejemplo, podrá ser una enorme habilidad política el promover una revolución con todas las bellas promesas democráticas para luego, a la hora del pago, hacer un oportunista escamoteo con las ideas más esenciales. La República nos prometió a las mujeres la igualdad de derechos con el hombre. Yo no he querido transigir con los oportunistas. Y eso es todo.

—Ahora sólo nos queda esperar que la experiencia hable con su lenguaje preciso. Las primeras elecciones que se celebren nos dirán si ha acertado usted o si ha cometido un error. Por mi parte, yo creo que vale la pena de poner a prueba a la mujer española. ¿Hay algún otro pueblo latino que conceda el voto democrático a la mujer?

—Ninguno. España es la primera nación latina que arrostra esa experiencia. Y yo tengo la convicción de que las mujeres españolas serán dignas del honor y de la responsabilidad que se les ha conferido. Pronto se han de ver los resultados. Con la intervención directa de la mujer, la política en España va a transformarse profunda y radicalmente.

—Que la transformación sea para mejorar, señorita. ¿Un cigarrillo?...

—Sí, vamos a fumar. Gracias...

Salaverría

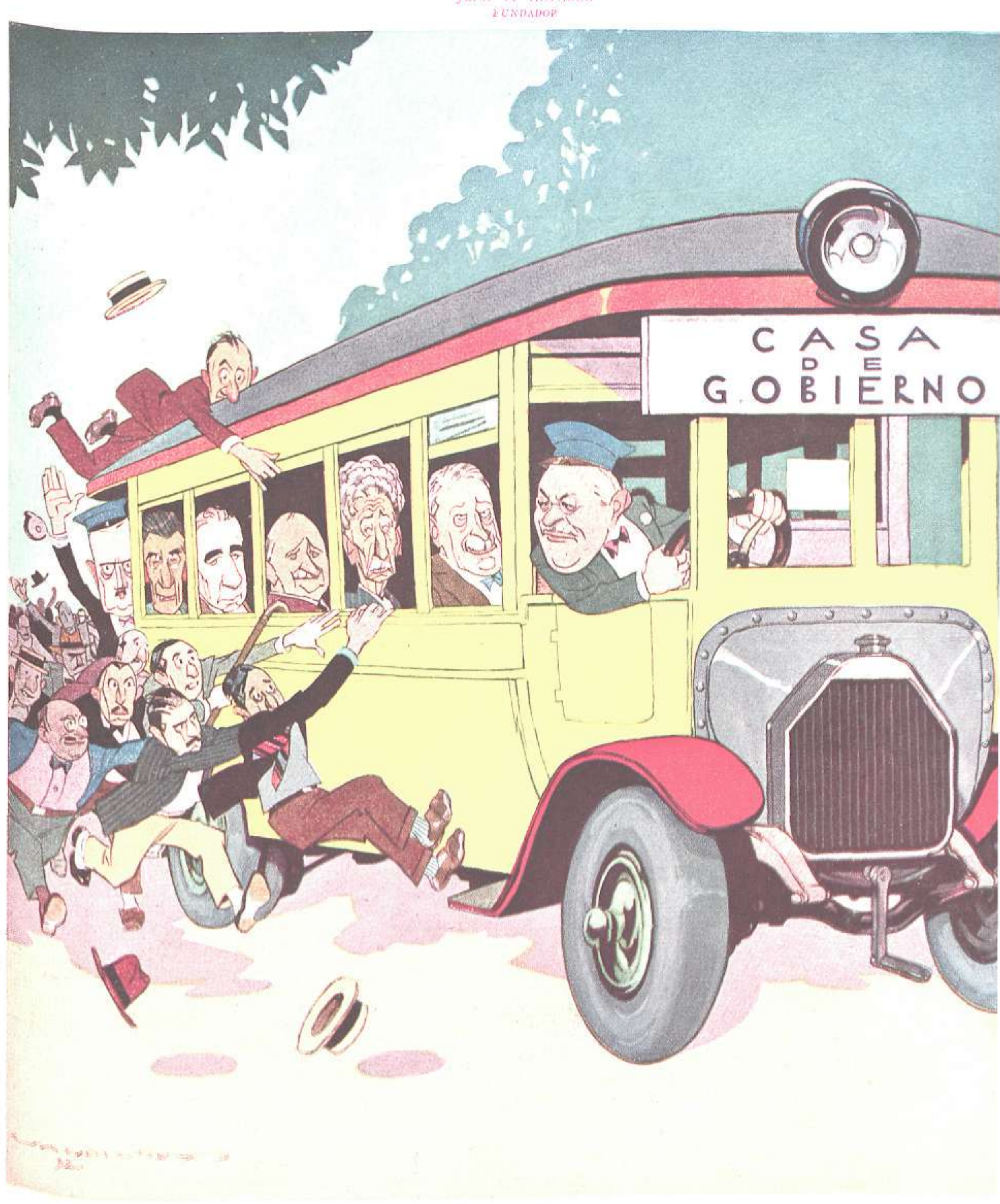
diciembre de 1931



AÑO XXXV BUENOS AIRES, 30 DE ENERO DE 1932 Nº 1739

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ALVAREZ
FUNDADOR



HASTA LA CASA ROSADA NO PARA

¡COMPLETO!...


Marian Marsh
Bella e inteligente estrella, luce aquí sencillo y elegante vestido.

LOS GASES ASFIXIANTES

EN FRANCIA

En Metz se experimentan nuevos métodos de defensa contra gases asfixiantes.



Después del ataque con gases asfixiantes, acuden las brigadas de primeros auxilios.



El rescate: nótese las ropas especiales que llevan los miembros de las brigadas de auxilio.



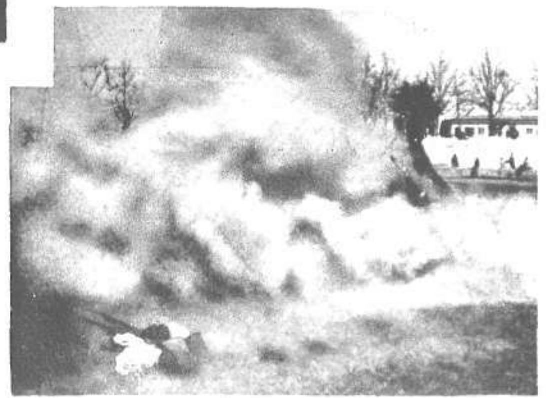
Soldados de la brigada contra los gases, ajustando la careta a una de las víctimas.

En Francia, en las ciudades fronterizas con Alemania, se instruye a las poblaciones acerca de la manera de defenderse contra los gases asfixiantes. Estas fotos fueron tomadas en la ciudad de Metz.



EN ALEMANIA

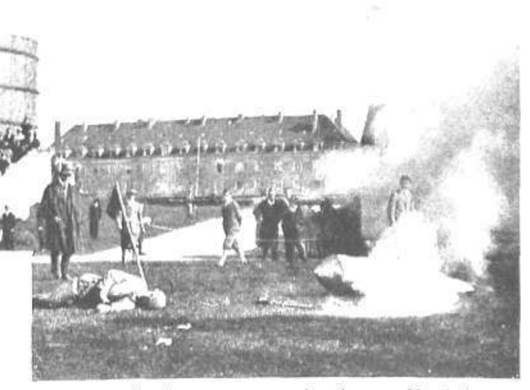
También en la ciudad de Munich la gente se prepara contra las nubes de la muerte.



La nube de gas empieza a remontarse en el estadio de Munich.



Tratando de revivir a las víctimas que no pudieron ponerse a salvo del gas.



En los ensayos realizados en Munich un avión dejaba caer bombas de gases

Coincidiendo con los experimentos realizados en Francia, un concejo de ciudadanos de Munich organizó una demostración pública de cómo deben combatirse los efectos de los gases asfixiantes.

"Caras y Caretas"

Corrientes



Señoritas Haydee Perón y Carmen Celina Delfino.

Señora Memen Márquez Cabral Osorio.

Señorita Vidal Pasariello.



Señoritas de Sosa Peron, Delfino y Arbó.



Señoritas de Gómez Gigliani y Márquez.



Dos distinguidas bañistas ríen alegremente.

Termas de



Señorita Ana M. Garoselli.



Señor José Ucar y señora.



Arnaldo Ferrando Romero.



Señor José Pirovanti y señora.

en los Balnearios

Cacheuta



Señorita Delia Estruga.





Señorita de Guiñazú.



Doctor Julio Iribarne e hijo.



Señora Rosa M. de Piazza.



Señorita Elisa Motti.



Señora María V. de Alcobendas.

Epecuén



Señora María I. de Gil Lezama.



Niño Héctor Rigamonti (h.)



Señor C. Castello y señora.



Señorita Luisa Creado Lirio.

Reunión social en los clubs Pan de Azúcar, Río Ceballos y Crisol Club



El presidente del club Pan de Azúcar, ingeniero Rodolfo Martínez, el general Pertine y un grupo de distinguidas damas.



Señoritas de Carbonell, Iñarras, Figueroa, Fill, Caraffa y Escalante, en la recepción del club Pan de Azúcar.



Un alegre y brillante grupo integrado por conocidos jóvenes de la sociedad cordobesa en la fiesta del club Pan de Azúcar.



En el club Río Ceballos, prestigiosa institución social, hubo una lucida fiesta a la que asistió calificada concurrencia.



Señoritas y caballeros de la sociedad de Córdoba que asistieron a la fiesta benéfica realizada en el Crisol Club.



Familias de Ferrer, Sosa, Arce, Carranza, Jofre, Rossi, Olmos, Agüero y Peralta, en la fiesta del Crisol Club a beneficio de la Casa Cuna.

Enlaces y compromisos



Señorita Elisa Martínez Paz con el doctor Enrique Martínez Paz, hijo, en Villa Allende, Córdoba.

Señorita María Angélica Bernasconi, que ha formalizado su compromiso matrimonial con el doctor Alejandro Iturriaga.

Srta. Concepción Tortosa Vitale, que ha formalizado su compromiso matrimonial con el señor Héctor Gadano.

Señorita María Angélica Camayo, que ha formalizado su compromiso matrimonial con el señor Eligio P. San Martín.

Señorita Sara Ferrari con el señor César F. Iraola, en la residencia de la novia.

NOTAS SALIENTES DEL INTERIOR

ROSARIO



Baile dado en la Bolsa de Comercio en honor de los cadetes navales, de la fragata "Sarmiento".

Familias de Cabanillas, Semino y Monserrat, que asistieron al baile de gala en honor de los guardiamarinas de la fragata escuela "Sarmiento".

Aspecto parcial que presentaba uno de los salones durante el transcurso de la referida fiesta.

SAN JUAN



Señoritas de Alvarez Doncel, Rodríguez, Barón, Jornet, Oviedo, Laspiur y Brihuega en la recepcion del Club Social.



Señoritas de Del Carril, Yáñez, Novoa, Romero, Echegaray, Quinteros y Alvarez Doncel, en la misma fiesta.

SAN LUIS



Señoritas de Barbosa, Pérez, Landaburu, Taboada y Olivera, y el gobernador Landaburu en el baile del C. Social.

Señoritas de Franzini, Sarmiento, Taboada, Barbosa y Domínguez, y señores Cabanillas, Ayala y Guiñazú

Familias de Venere, Morás, Zimany, Albizú y Vital, que también participaron en la brillante recepción que fué ofrecida en el Club Social.

Concurso de Belleza Infantil de Caras y Caretas

En la penúltima página encontrarán los interesados el cupón que les servirá para emitir el voto



26 Lydia Rosa Civano.
27 Eduardo Guillermo Cuesta.
28 Roberto Carbone.
29 Tito Giallongo.
30 Nemesio Ignacio Calvo.

31 Carmen D. Vitulli.
32 Gabriel Losurdo.
33 Angela S. Barbetta.
34 Olga De Lillo.
35 Didi Giménez Castresana.

36 Nydia Juana Amigorena.
37 Ramón Giarra.
38 Aura de la Colina.
39 Abel Zarzoso Montero.
40 María Esther Di Sanzo.

41 Martita Pujol Ciocca.
42 Jorgito Roth Schuster.
43 Lucrecia Del Carlo.
44 Hilda Rosa Tizón.
45 Oscar César Regueiro.

46 Agustina Nélida Rocca.
47 María Esther Antinori.
48 María Elena Felchero.
49 Hilda N. Ravani.
50 Jorge Alberto Larroque.

MENDOZA



Señoritas de Godoy y Vera, durante la fiesta colonial realizada con brillante éxito a beneficio del Asilo de Huérfanos.



Señoritas de Güiraldes y Usandivaras, que prestaron su gentil apoyo para el mejor lucimiento de la fiesta colonial.



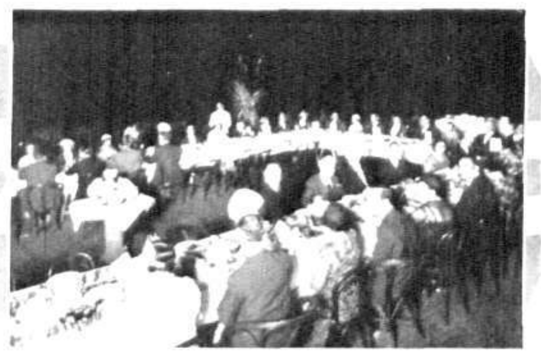
Cabecera del banquete dado en honor de la señorita Anita Boragina, con motivo de su enlace.

Mesa ocupada por las familias de Correa y Rosa, que también participaron en la referida reunión.

ENTRE RIOS



El Rotary Club de Concordia realizó una recepción en honor de las familias de sus socios.



Aspecto que ofrecía el banquete que reunió a todas las familias de los socios del Rotary Club.

CARICATURAS DE AYER
(DE LA COLECCIÓN DE CARAS Y CARETAS)

CARAS Y CARETAS



— Vengo por inmigrantes; pero desde hoy me los tiene usted que dar tamizados, porque no quiero que haya agitadores, revolucionarios, huelguistas, comunistas, socialistas, anarquistas.
— Basta, ya sé lo que usted quiere: una inmigración netamente compuesta de banqueros y arzobispos.

Publicada [illegible]

CARAS Y CARETAS



¡A que no me da tiempo de meterme en casa!

Publicada el 30 de abril de 1904.

CARAS Y CARETAS

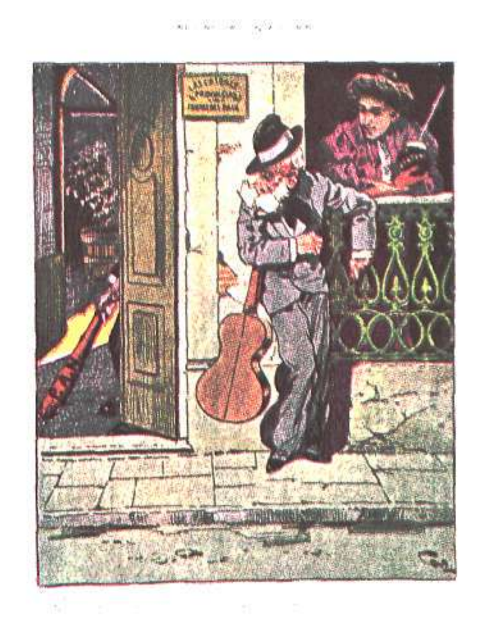
BODAS REALES



— ¡Mirá el atrevido! Se lleva ese pimpollito, y está casao con misia Julia desde la época de Juarez.

Publicada el 2 de junio de 1906.

CARAS Y CARETAS



— ¿No entra a tomar un amargo?
— No, mialma; ¡le estoy viendo las patas a la sota!

Publicada el 17 de junio de 1905.



VIEJOS BRETONES

ÓLEO DE

JOSÉ RAMÓN ZARAGOZA

Bostezos

El león

S. M. bosteza olímpicamente. Amable invitación al sueño o a la comida, sus fauces anuncian una fácil trituración de huesos tiernos y una placidez digestiva sin aguas bicarbonatadas.

El bebé

Ha llegado la hora de la cuna, y su bostezo contagioso indica que no hacen falta arrorrós. Barriguita llena, corazón contento... y a dormir, hasta que la *O* del bostezo se transforme en la *O* del grito que reclama.

El perro

He aquí un bostezo traductor de la murria canina. Alta, augusta y profunda, la caverna bucal no es intranquilizante y sí una sugestión de siesta plácida, con sueños de gatos deliciosos.



Clara Campoamor cuando ocupaba el puesto de telegrafista en San Sebastián.

Al publicar esta interesante nota que nos envía nuestro corresponsal en España, don José Mª Salaverría, y cuyo texto encontrará el lector en las primeras páginas, el telégrafo comunica la sensación que causó un discurso de la famosa abogada en pro de la reducción del ejército.

Una heroica

CONVERSACION CON

La notable abogada, dictando la correspondencia diaria a su mecanógrafa.

Uno de los más recientes retratos de la parlamentarista dedicado a Caras y Caretas.

A "Caras y Caretas", que en agosto de 1931 me daba alientos en mi labor futura, con la esperanza de haber cumplido el deber que me asignó, y con afecto cordial y profundo.
CLARA CAMPOAMOR

Parlamentaria española

CLARA CAMPOAMOR

Momento de prometer solemnemente el presidente de la República, don Niceto Alcalá Zamora.

ESTE es uno de los primeros tigres que haya viajado en aeroplano. Pertenece a un circo británico y si no es el primero absoluto de todos los tigres voladores, al menos les lleva a los demás cofrades la ventaja de ser recibido con música...

CURIOSIDADES DEL REINO ANIMAL

TORTUGAS recién nacidas cuyo instinto las lleva hacia el mar. Como se sabe, la madre incuba los huevos enterrados en la arena, lejos del agua, durante dos meses. Apenas salen, los lentos animalitos buscan su elemento instintivamente.






Eduardo Linage.





MANECO




En el próximo número CARAS Y CARETAS comenzará la publicación de la historieta cómica titulada "Maneco", original de la ágil y traviesa pluma del conocido dibujante Eduardo Linage. Maneco, el personaje central, es un tipo tomado de nuestro medio y hábilmente observado por el autor. Sus aventuras y desventuras no tardarán en hacerse populares entre los numerosos lectores de CARAS Y CARETAS.

El Gran Premio Nacional de Automovilismo



Domingo Bucci, que se clasificó segundo, en el tiempo total de 16 horas, 1 minuto, 38 segundos y 1/5.



Ernesto Blanco, vencedor en la gran carrera, en el tiempo excelente de 14 horas, 59 minutos, 52 segundos y 4/5.



Domingo Iglesias, clasificado tercero en un tiempo total de 16 horas, 32 minutos, 45 segundos y 2/5.



Carlos Zatuszeck y su acompañante Mazack, que sufrieron un grave accidente en Córdoba.



Joaquín Blanco, que pereció a consecuencia de un vuelco en Villa María, durante la primera etapa.



Félix F. Aráuz y su acompañante, sufrieron también un serio percance en Puente Márquez.

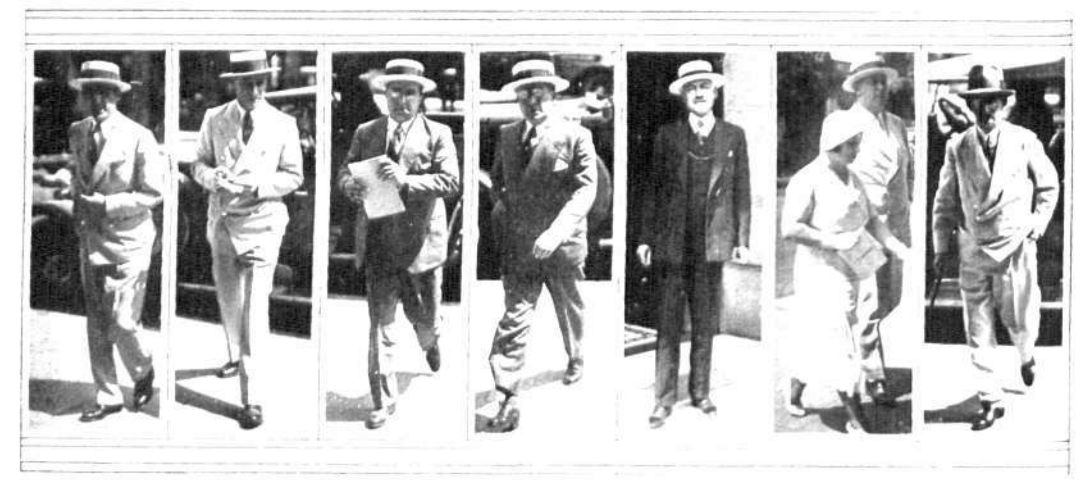
Constitución de las Cámaras

SENADORES



D. Juan Ramón Vidal, por Corrientes. — D. Eduardo Laurencena, por E. Ríos. — D. Nicolás Matienzo, por Tucumán. — D. Robustiano Patrón Costas, por Salta. — D. Matías Sánchez Sorondo, por Bs. Aires. — D. Rudesindo S. Campos, por Jujuy. — D. Juan José Lubary, por Corrientes.

DIPUTADOS



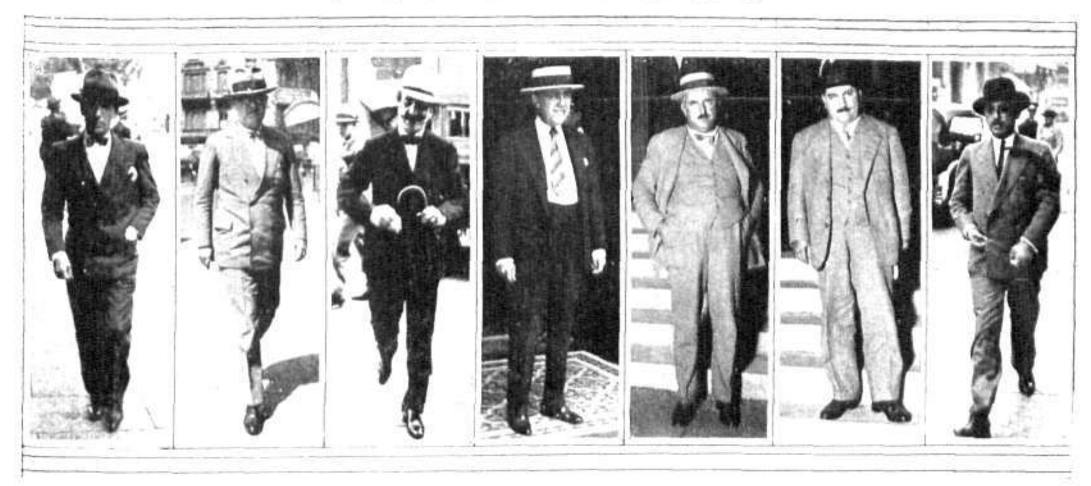
D. Adolfo A. Vicchi, por Mendoza. — D. Rodulfo Corominas Segura, por Mendoza. — D. Carlos J. Colombres, por Santa Fe. — D. Benjamín Palacio, por Córdoba. — D. Cipriano Taboada Mora, por San Luis. — D. Manuel A. Fresco (h.), por Bs. Aires. — D. Justiniano de la Zerda, por Santiago del Estero.



D. José M. Bustillo, por Buenos Aires. — D. Angel Pintos, por Buenos Aires. — D. Alfredo L. Spinetto, por la Capital Federal. — D. Adrián C. Escobar, por Buenos Aires. — D. Abraham de la Vega, por Tucumán. — D. Roberto F. Giusti, por la Capital Federal. — D. Carlos D. Coronel, por S. del Estero.

de Senadores y Diputados

SENADORES



D. Horacio Vera Ocampo por La Rioja. D. Mariano P. Ceballos, por Córdoba. D. Alfredo L. Palacios, por la Capital Federal. D. Alberto Arancibia, por San Luis. D. Aldo Cantoni, por San Juan. D. Carlos R. Porto, por San Juan. D. Lucio López Peña, por Tucumán.

DIPUTADOS



D. Mario Antelo, por Santa Fe. D. Mario Mosset Iturraspe, por Santa Fe. D. Carlos A. Pueyrredón, por Bs. Aires. D. Luis Duhau, por Buenos Aires. D. Pedro Groppo, por Buenos Aires. D. Damián Fernández, por Córdoba. D. Enrique Dickman, por la Capital Federal.



D. Miguel V. Dávila, por Buenos Aires. D. Erasmo Martínez, por Corrientes. D. Vicente E. Pomponio, por Santa Fe. D. Samuel Ortiz Basualdo, por Bs. Aires. D. Enzo Bordabehere, por Santa Fe. D. Francisco E. Correa, por Santa Fe. D. Manuel González Guerrico, por Bs. Aires.

LA PRIMERA SESIÓN DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS DESPUES DE LA REVOLUCIÓN DEL 6 DE SEPTIEMBRE

Ing. Antonio Restagno



Conocida personalidad de nuestros círculos universitarios y docentes que ha sido elegido decano de la Facultad de Humanidades de La Plata.

Demostración



La inauguración de la sucursal rosarina de la compañía de seguros "La Financiera" dió lugar a un lucido acto al que concurrieron numerosas personas vinculadas a los círculos bancarios y comerciales de la segunda ciudad de la República.

Señor Percy Forster



Representante general del "King Features Syndicate", que nos distribuye las "Aventuras de Chingolo", que tanto éxito obtienen.

IMPUESTO A LA RENTA
IMPUESTO A LOS DEPÓSITOS BANCARIOS
IMPUESTO A LOS GIROS
IMPUESTO A LAS IMPORTACIONES
TABACO
CONTRIBUYENTE
IMPUESTO A LOS SUELDOS
IMPUESTO A LOS ANÁLISIS
IMPUESTO A LOS FÓSFOROS
IMPUESTO A LA NAFTA
IMPUESTO A LOS PASAPORTES
IMPUESTO A LOS PERFUMES
IMPUESTO A LOS SEGUROS
IMPUESTO AL CINEMATÓGRAFO
MINISTRO DE HACIENDA

JUEGO PELIGROSO

En honor de D. Francisco Vignolo



Cabecera del banquete ofrecido a don Francisco Vignolo por un numeroso grupo de amigos.



El obsequiado, don Francisco Vignolo, agasajado con motivo de su brillante actuación en el juzgado de paz de la sección 19.

Bodas de plata



Sr. Eduardo Tortosa y su señora Concepción V. de Tortosa, que festejaron sus bodas de plata matrimoniales.

Lo que falta al decreto sobre los impuestos



Impuesto a la risa.



Impuesto al llanto.



Impuesto al baño.



Impuesto al enfermo.



Impuesto al estornudo.



Impuesto al bostezo.



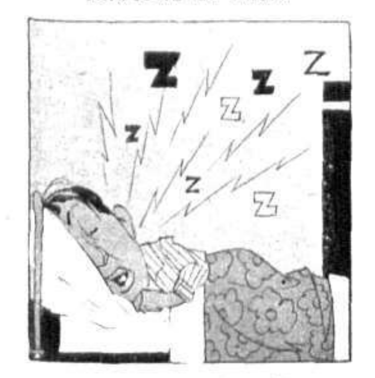
Impuesto al calor.



Impuesto a la lluvia.



Impuesto a la seriedad.



Impuesto al sueño.



Impuesto al desocupado.



Impuesto a la quiebra.

MONOS DE VALDIVIA

Los nuevos Concejales electos


Fortunato Zabala Vicondo, socialista.


Miguel Navas, socialista.


Vicente Russomano, socialista.


Bartolomé A. Fiorini, socialista.


Adolfo Rubinstein, socialista.


Alejandro Comelli, socialista.


Héctor Iñigo Carreras, socialista.


Pedro González Porcel, socialista.


José Marotta, socialista.


Fernando J. Ghio, socialista.


Joaquín Coca, socialista.


Germinal Rodríguez, S. independiente.


José Rouco Oliva, socialista independiente.


Gregorio M. Beschinsky, S. independiente.


Aspecto del recinto donde el Concejo Deliberante celebrará sus sesiones. La fotografía fué obtenida el día de la inauguración oficial del palacio.


Felipe Di Tella, socialista independiente.


Doctor Genaro Giacobini, Salud Pública.


José Pagés, Partido Popular.


José Penelón, Concentración Obrera.


Dr. Julio González Iramain, progresista.

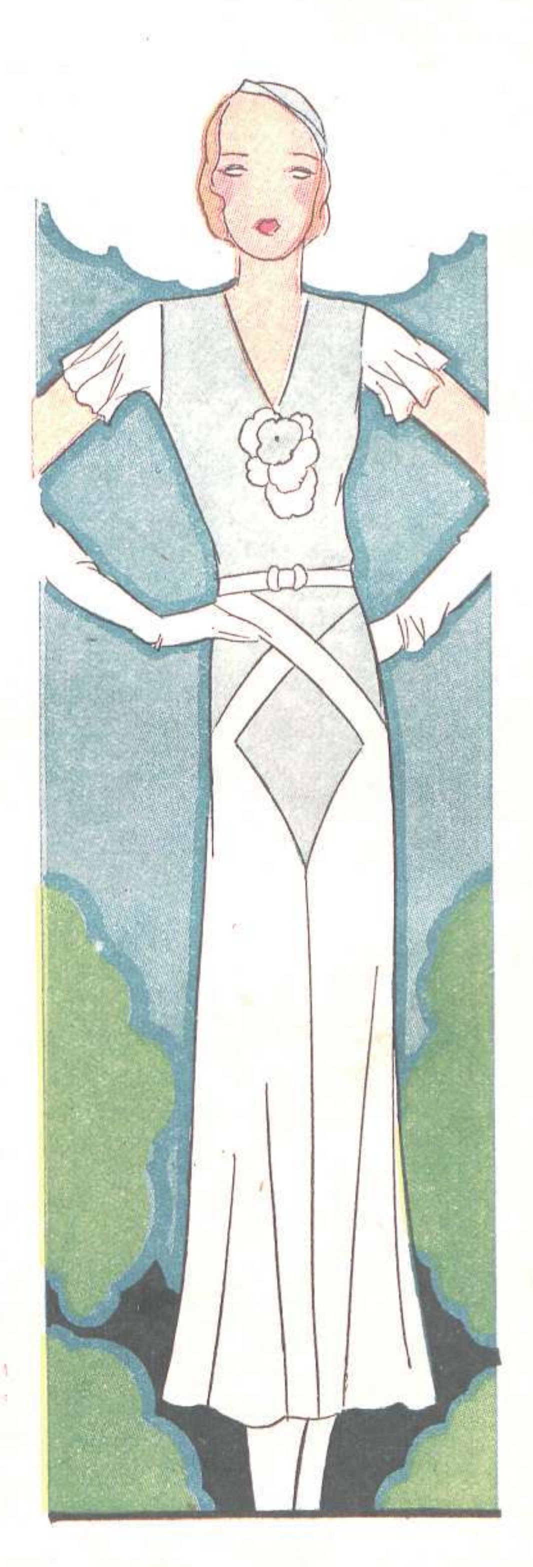

Alfredo Lemos, Salud Pública.


Gregorio M. Romero, Salud Pública.

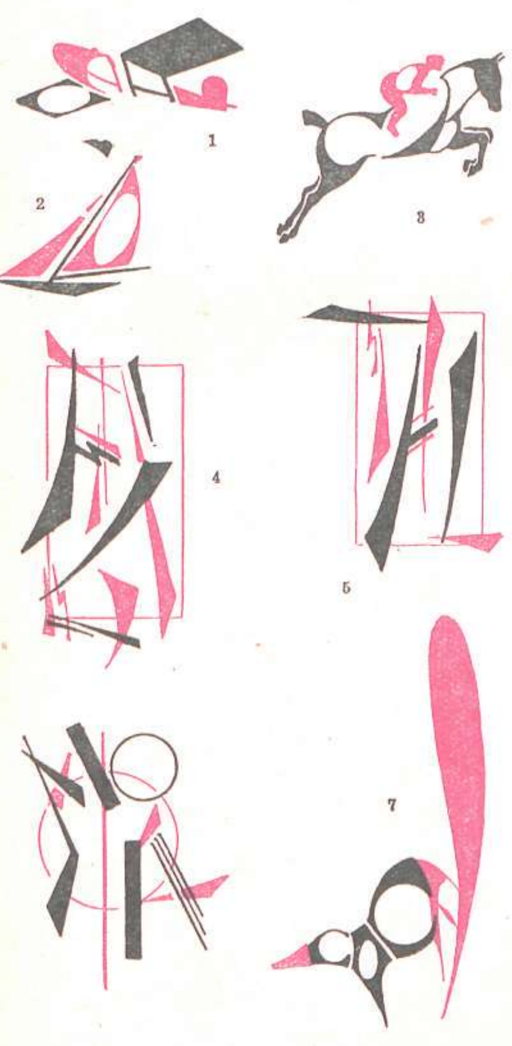
La elegancia en la mujer

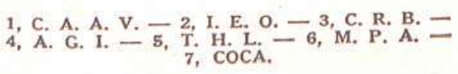
por Faber

EL trajecito que reproducimos se halla concebido en crep "georgette"; la parte del cuerpo se observa totalmente alforzada. Estas alforzas deberán hacerse antes de cortar la blusa, pudiendo colocársele una flor blanca y otra del tono del vestido, lo que dará al conjunto una fisonomía más risueña y juvenil.



Monogramas





1, C. A. A. V. — 2, I. E. O. — 3, C. R. B. — 4, A. G. I. — 5, T. H. L. — 6, M. P. A. — 7, COCA.

· De · Todo · el · mundo ·



EL ALFABETO LATINO ▼ ▼

CADA vez más se acentúa la tendencia a universalizar los caracteres de escritura latinos. Turquía los ha adoptado para los documentos oficiales y se los emplea ya en casi todos los impresos. Entre los israelitas, tan reacios a innovaciones de este género, se preconiza también la adopción del alfabeto latino: la revista "Palestine Weekly" imprime, junto a los artículos en caracteres hebreos, los mismos artículos en caracteres latinos. En la Unión de los Soviets una comisión especial estudia la adopción del alfabeto latino para las lenguas rusa, buriato-mongola y calmuca.

▼ ▼ LA BELLEZA FEMENINA

BRANTOME, en su "Vida de damas galantes", dice que la mujer bella debe tener tres cosas blancas: la piel, los dientes y las manos; tres negras: los ojos, las pestañas y las cejas; tres rosadas: los labios, las mejillas y las uñas; tres largas: el talle, los cabellos y las manos; tres cortas: los dientes, las orejas y los pies; tres anchas: el pecho, la frente y el espacio entre los ojos; tres angostas: el talle, la boca y el tobillo; tres gruesas: el brazo, el muslo y la pantorrilla; tres delgadas: los dedos, los cabellos y los labios; tres pequeñas: el seno, la nariz y la cabeza.



CASAS PARA 20.000 PERSONAS

EL famoso arquitecto Le Corbusier ha propuesto un plan gigantesco para la reconstrucción de París. Para el barrio de los negocios proyecta construir rascacielos de 200 metros de altura, con planta en forma de cruz de 180 metros de ancho, separados a distancia de 220 m. y con capacidad, cada uno, para 20.000 personas. El barrio estará formado por 25 de esos rascacielos. De la superficie de 350 m. de lado que corresponderá a cada uno se destinará el 5 % a la edificación y el 95, a parques y espacios libres.

RECETA PARA EL TALENTO

BERNARD Shaw dice que cuando era niño carecía de cualidades intelectuales sobresalientes y que no duda de que cualquier persona puede alcanzar un "talento" como el que lo ha hecho famoso, y aun superarlo, sometiéndose durante treinta años a un régimen de vida como el que él lleva. Bernard Shaw es vegetariano, no fuma, no bebe alcohol, ni té, ni café y dedica todo su tiempo disponible a los ejercicios físicos, practica sobre todo el ciclismo, la caminata, partir leña. Se levanta y se acuesta muy temprano.



▼ LA MUSICA EN LA CARCEL ▼

EN París existe una asociación — Grupo Musical de las Prisiones — que realiza audiciones musicales en las cárceles. Con respecto a una que efectuó recientemente, dice: "Durante una hora se ejecutaron trozos de música clásica selectísima ante un auditorio de 200 mujeres recluídas. A los primeros compases la mayoría de las mujeres no pudieron contener las lágrimas. Una joven, detenida por vagabunda y que se decía sola en el mundo, vencida por la emoción que le causaba la música, escribió una carta al director de la cárcel en la que le revelaba la dirección de la abuela, a la que fué restituída, librándose así de ser enviada a una colonia penitenciaria.





UN HOMBRE SECO

SI al cadáver de un hombre de cien kilos se le extrae el agua que contienen la sangre, los músculos, los cartílagos, los huesos, se le reducirá a un peso de sólo treinta kilogramos. Casi las tres cuartas partes de nuestro cuerpo son nada más que agua.

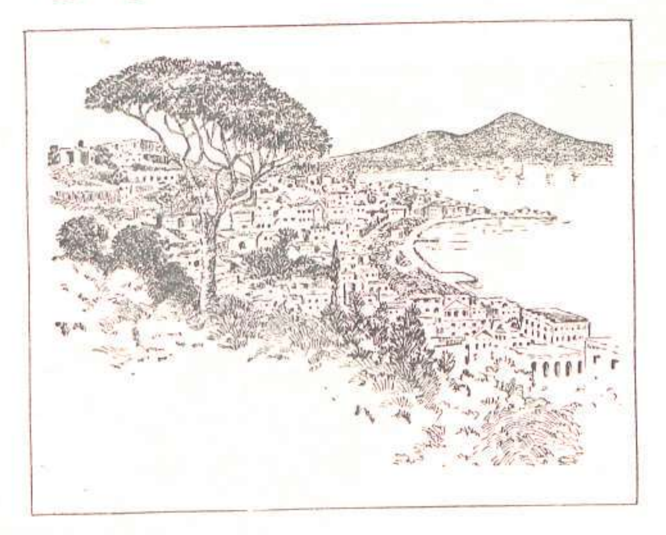
TRES MILLONES

EL periódico que tiene la edición más grande del mundo es "News of the World": tres millones de ejemplares. Le sigue otro semanario, el "Sunday Pictorial", con dos millones. Entre los diarios, el más importante a este respecto es el "Daily Express" con una tirada de un millón y medio.



DIBUJOS DE VALDIVIA

Páginas olvidadas



EN NÁPOLES

MANCHA DE COLOR

POR

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

Este artículo fué publicado en "Caras y Caretas" el 31 de diciembre de 1910.

El sol se pone tras las montañas a espaldas de la ciudad; sus últimos rayos, atravesando el aire del golfo, van a tocar las rocas acantiladas de Capri y de Sorrento, dándoles una entonación gris violeta. Una nube larga, color de nácar en el centro, azul, que se confunde con el tono del monte, en el borde inferior y de oro vivo en las orlas altas, se atraviesa horizontalmente en el tercio superior del Vesubio. Sobre la franja de oro encarnado de la nube, asoman las dos cabezas del monte, de un gris oscuro; una de éstas humea.

El golfo está tranquilo, muy tranquilo; todos los montes que lo circundan aparecen envueltos en sus propios alientos azules plomizos.

Por la calle que se extiende a orillas del agua, circulan los carruajes con sus escudos heráldicos, coronas o cifras en las portezuelas. Las hermosas napolitanas se reclinan muellemente en los almohadones de los unos; en los otros se mueve el simpático grupo de familia: la madre rodeada de los niños de cabecitas rubias que asoman sonrientes. El tieso lacayo va allá sentado en la trasera del rápido faetón; su dureza de tronco de árbol lo hace descollar sobre el conjunto; parece una cosa con sombrero de copa alta y botas de vueltas rojas.

En cambio los visitantes extranjeros, ingleses y alemanes sobre todo, no pueden confundirse: ahí van en sus coches de plaza, con sus carteras de viaje cuya correa de charol o de cuero amarillo les cruza el pecho, del hombro a la cintura.

Todo va, y viene, y vuelve a pasar, recorriendo la curva del golfo. Por la rapidez con que cruzan algunos carruajes, se dijera que los que los ocupan van a algo muy urgente. Ese joven elegante, sobre todo, que guía su faetón y apremia con la fusta a sus caballos, debe de ir muy ocupado; tiene urgencia en llegar al final del paseo, para regresar de nuevo a toda prisa, y emprender otra vez la premiosa jornada.

Pero el aire y el cielo y las vagas lejanías son los protagonistas de este cuadro esbozado en el azul.

El cielo del poniente, a espaldas de la ciudad, concentra ya en sus nubes todo el brillo del crepúsculo: es un hacinamiento glorioso de azul, rosado oscuro, anaranjado vivo: todo vago, confuso, pero con orlas y escamas de oro tenue, flotante, que, poco a poco, comienza a palidecer, como una brasa a la que va apagando la ceniza, hasta disolverse en el cielo ya transformado en un conjunto de pequeños copos plomizos. Tal se disuelve el encaje de espuma en la onda azul, cuando la ola levantada por la nave se disipa sobre el mar sin playas.

Los carruajes que han corrido hasta un extremo del paseo, ya no regresan. La concurrencia se enrarece. Nosotros vamos ya quedando de los últimos, silenciosos, dejando rodar lentamente nuestro coche.

Damos nuestra última vuelta de regreso a la ciudad, cuando todo está en calma. Sólo se ve en el paseo uno que otro carruaje rezagado, con su dueño reclinado con abandono en los almohadones.

La tarde cae: una niebla gris casi confunde el golfo con el cielo en el horizonte; entre los hondos tules se ve aún, sin embargo, la línea sinuosa de los montes lejanos y, en primer término, con algún mayor vigor, las dos cumbres del Vesubio, completamente apagado.

Las campanas de la ciudad suenan como lamentos dispersos. Se van encendiendo los faroles a lo largo del paseo, entre los árboles, entre la vegetación de los cerros que se han ennegrecido. Los puntos de luz aparecen y desaparecen: se ve aquí una hilera de ellos que forma una curva nítida y regular en la falda, o allá arriba en la cumbre del cerro en que se esfuma la ciudad; más allá, las lucecillas se apiñan en un grupo irregular como una banda de luciérnagas posada en la oscuridad; luego corren pestañeando en una línea quebrada; y al final, hacia el Pausilipo, se derraman en una mancha de luz pálida.

La oscuridad, que avanza les va dando mayor intensidad y soledad mayor, pero esa oscuridad que baja y se refugia en las honduras no se inocula en el cielo, que permanece siempre a su lado; dentro de él andan las estrellas, que pronto se asomarán en sus nubes.

Ahí quedan, inmóviles en el golfo, las velas de algunas barcas pescadoras. Son la postrer nota que suena en mis ojos al volver la cabeza por última vez, para mirar el paisaje que se borra, cuando mi carruaje cambia de dirección para meterse en las calles de la ciudad. Esas débiles notas blanquecinas quieren concentrar en sí toda la melancolía de la tarde que fué, y que parece sepultada en mi espíritu para resucitar, sombra amiga, en mi memoria, y llevarte un recuerdo amable.

Casi sin ver, porque la luz se ha ido, trazo esta mancha de color tenuísimo. Media hora bastaría para desvanecérmela por completo.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

DIBUJO DE CASTRO RIVERA

Una página de historia



El hombre, débil siempre frente a las alternativas de la lucha por la vida, ha encontrado en el azar una ayuda inesperada, un auxilio que, según el decir de los jugadores, llega en el instante en que más lo necesitamos. El juego, el constante tentar la fortuna y sus caprichos, ha agradado siempre al pueblo, de ahí que las autoridades encontraran en la reglamentación de las loterías de beneficencia un recurso para atender muchos gastos públicos y una forma de reglamentar y, ya que no oficializar, dar la debida seriedad a las prácticas impuestas por la fortuna para premiar a sus favorecidos.

¶ La primera lotería que se estableció en nuestro país tuvo origen en un comunicado que se publicó en la "Gaceta Ministerial", con fecha 17 de abril de 1812, y que decía: "El Gobierno Superior provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata, ha establecido una *lotería nacional* como recurso permanente del erario, habiendo nombrado para que sirvan de administrador a don Santiago Wilde y de secretario a don Ignacio Núñez, quienes anunciarán en la "Gaceta Ministerial" el plan adoptado por esta superioridad en virtud del decreto del 10 del presente". Firmaba con carácter de secretario, Nicolás Herrera.

¶ Pocos días más tarde, el 10 de mayo, apareció la reglamentación. El premio mayor establecido era de 10.000 pesos fuertes; de dos el menor. El total de premios llegaba a 2534 y la emisión era de diez mil cartones. El monto total de los premios a distribuirse era de cien mil pesos, divididos en dos series de cartones de cinco mil. Cada cartón costaba una onza de oro y, como en la lotería se suponía que tomarían parte gentes de escasos recursos, cada cartón se subdividió en medios, cuartos, octavos y dieciseisavos de cartón, a precios en proporción. La primera jugada se anunció para el día 30 de julio, en las casas consistoriales, y las oficinas de la lotería se instalaron en la manzana número 46, entre la Plaza Mayor y San Francisco. La lotería, por el anuncio que apareció el 3 de julio en la "Gaceta", no pareció tener mucho apoyo popular, y de ella, como lo asegura el coronel Carlos Smith, en un interesante estudio que sobre el tema ha editado, se ha perdido momentáneamente el rastro.

¶ El gobierno revolucionario necesitaba dinero, es verdad; pero asuntos de más capital importancia, su misma inestabilidad y los preparativos para la Asamblea General Constituyente, de la que mucho se esperaba, debieron imponer un paréntesis a la explotación de la primera lotería oficial de la República.

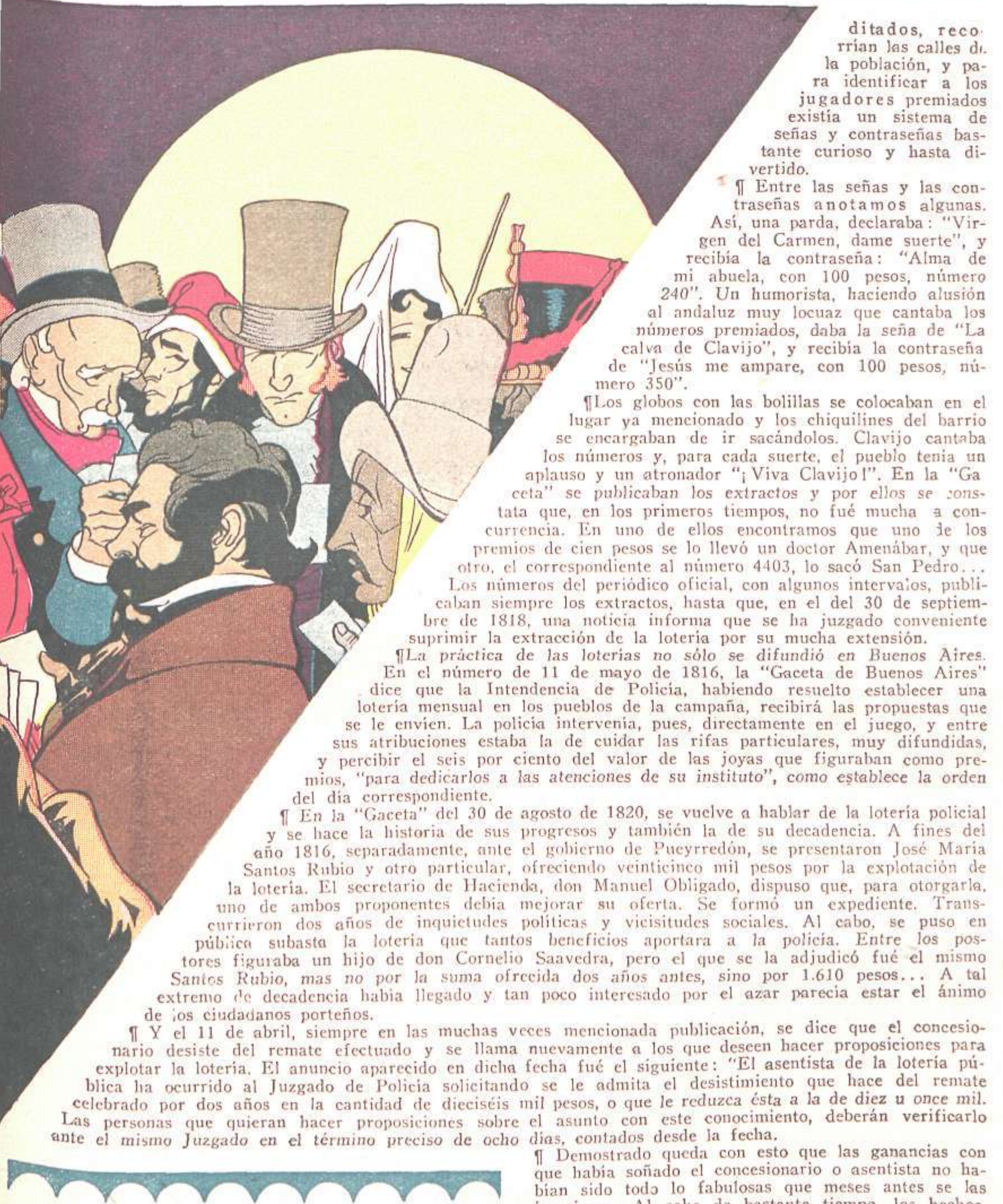
¶ Pero si transitoriamente había pasado el interés oficial, latente y siempre interesada estaba la atención del pueblo. Un año más tarde, don Pedro de la Rosa, presentóse a la policía solicitando autorización para explotar una lotería en la que se barruntaba cuantiosos beneficios. Ofreció pagar a la policía una buena suma por la concesión; pero, preocupadas y todo como estaban las autoridades, en el trance, manifestáronse poco dispuestas a que fuera burlada la ley y mucho menos que se hicieran distingos. Así, en un decreto del 9 de abril se declara "perjudicial y enteramente opuesta al orden liberal de principios toda concesión exclusiva y, por consiguiente, el privilegio de abrir una lotería pública concedido a don Pedro de la Rosa". Y se especificó que tanto el perspicaz don Pedro como cualquier ciudadano podía organizar una lotería siempre y cuando abonara una patente de cien pesos a la policía y se ajustara a la reglamentación pertinente. Además, no podían tener ni exigir más premio que el de medio real por cada peso.

¶ Las ganancias de los loteros debieron ser muy grandes y... sus abusos muy numerosos y repetidos cuando la policía, pocos meses más tarde, como consta en la misma "Gaceta Ministerial", con el fin de obtener recursos para el sostenimiento de los servicios policiales, se organizó una lotería semanal y bajo la dirección inmediata de aquella repartición.

¶ El sorteo de esta nueva lotería se efectuaba el lunes de cada mes o el martes si el tiempo no lo permitía, bajo los portales del Cabildo, y se jugaban tantas suertes de cien pesos como correspondieran al número de cédulas vendidas. Los "loteros", debidamente acre-

Pintoresca e interesante es la accidentada historia de la estaba. La policía controlaba su funcionamiento y la misma modesto el precio de cada cédula o de cada cartón. Pero, ayer una esperanza y, así, en tiempos de heroísmo revolucionario ciudadanos y modestos obreros, siempre han gustado de este de la esqui

sobre las primeras loterías



ditados, recorrían las calles de la población, y para identificar a los jugadores premiados existía un sistema de señas y contraseñas bastante curioso y hasta divertido.

¶ Entre las señas y las contraseñas anotamos algunas. Así, una parda, declaraba: "Virgen del Carmen, dame suerte", y recibía la contraseña: "Alma de mi abuela, con 100 pesos, número 240". Un humorista, haciendo alusión al andaluz muy locuaz que cantaba los números premiados, daba la seña de "La calva de Clavijo", y recibía la contraseña de "Jesús me ampare, con 100 pesos, número 350".

¶ Los globos con las bolillas se colocaban en el lugar ya mencionado y los chiquilines del barrio se encargaban de ir sacándolos. Clavijo cantaba los números y, para cada suerte, el pueblo tenía un aplauso y un atronador "¡Viva Clavijo!". En la "Gaceta" se publicaban los extractos y por ellos se constata que, en los primeros tiempos, no fué mucha la concurrencia. En uno de ellos encontramos que uno de los premios de cien pesos se lo llevó un doctor Amenábar, y que otro, el correspondiente al número 4403, lo sacó San Pedro... Los números del periódico oficial, con algunos intervalos, publicaban siempre los extractos, hasta que, en el del 30 de septiembre de 1818, una noticia informa que se ha juzgado conveniente suprimir la extracción de la lotería por su mucha extensión.

¶ *La práctica de las loterías no sólo se difundió en Buenos Aires.* En el número de 11 de mayo de 1816, la "Gaceta de Buenos Aires" dice que la Intendencia de Policía, habiendo resuelto establecer una lotería mensual en los pueblos de la campaña, recibirá las propuestas que se le envíen. La policía intervenía, pues, directamente en el juego, y entre sus atribuciones estaba la de cuidar las rifas particulares, muy difundidas, y percibir el seis por ciento del valor de las joyas que figuraban como premios, "para dedicarlos a las atenciones de su instituto", como establece la orden del día correspondiente.

¶ En la "Gaceta" del 30 de agosto de 1820, se vuelve a hablar de la lotería policial y se hace la historia de sus progresos y también la de su decadencia. A fines del año 1816, separadamente, ante el gobierno de Pueyrredón, se presentaron José María Santos Rubio y otro particular, ofreciendo veinticinco mil pesos por la explotación de la lotería. El secretario de Hacienda, don Manuel Obligado, dispuso que, para otorgarla, uno de ambos proponentes debía mejorar su oferta. Se formó un expediente. Transcurrieron dos años de inquietudes políticas y vicisitudes sociales. Al cabo, se puso en pública subasta la lotería que tantos beneficios aportara a la policía. Entre los postores figuraba un hijo de don Cornelio Saavedra, pero el que se la adjudicó fué el mismo Santos Rubio, mas no por la suma ofrecida dos años antes, sino por 1.610 pesos... A tal extremo de decadencia había llegado y tan poco interesado por el azar parecía estar el ánimo de los ciudadanos porteños.

¶ Y el 11 de abril, siempre en las muchas veces mencionada publicación, se dice que el concesionario desiste del remate efectuado y se llama nuevamente a los que deseen hacer proposiciones para explotar la lotería. El anuncio aparecido en dicha fecha fué el siguiente: "El asentista de la lotería pública ha ocurrido al Juzgado de Policía solicitando se le admita el desistimiento que hace del remate celebrado por dos años en la cantidad de dieciséis mil pesos, o que le reduzca ésta a la de diez u once mil. Las personas que quieran hacer proposiciones sobre el asunto con este conocimiento, deberán verificarlo ante el mismo Juzgado en el término preciso de ocho días, contados desde la fecha.

¶ Demostrado queda con esto que las ganancias con que había soñado el concesionario o asentista no habían sido todo lo fabulosas que meses antes se las imaginara. Al cabo de bastante tiempo, los hechos, mejor dicho, el fracaso experimentado por las autoridades, venía a darle la razón al doctor Bernardo Monteagudo, que fué uno de los que más censuraron aquella constitución de las autoridades policiales en empresarios del juego. ¶ Y el rastro de las loterías oficiales se pierde por largos años...

lotería que, por vez primera, funcionó en el país. Oficializada policía percibía sus beneficios. Escasos eran los premios y como hoy y mañana, el espíritu del hombre acariciaba siempre como en días de pacífica laboriosidad, pobres y ricos, cultos inocente placer de exponer unos pocos centavos al capricho va fortuna.

EDUARDO ÁLVAREZ

ADIVINA, ADIVINADOR



ADIVINANZAS

—¿Cuál es el objeto que más ha viajado?
—El tubo. Porque es...tubo aquí, es...tubo allí, es...tubo en todas partes.

—¿Por qué cuando Colón salió para América lo hizo disgustado?
—Porque fué a embarcar a Palos.

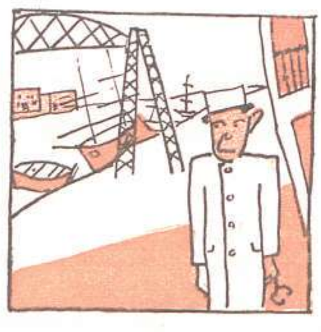
—¿Cuál sería la huelga de brazos caídos que más desgracias ocasionaría?
—La de niñeras, porque dejarían caer a los niños.

—¿Por qué tienen las mujeres las pantorrillas más gruesas que los hombres?
—Porque tienen pantorrilla y... media.

—¿Por qué los limpiavías de los tranvías tienen un aspecto tan pensativo?
—Porque siempre están en la vía...

—¿Cuál es el animal más fiero?
—El león.
—Más aún que el león.
—¿...?
—El animal más fiero que el león es lepintan... por aquello de que "No es tan fiero el león como le...pintan".

—¿Qué diría un sastre que, en el día de la inauguración de su negocio, se le prende fuego y, con todas las demás ropas, se le quema un frac de modelo que tenía en la vidriera?
—Pues, frac...asado.



COLMOS CRIOLLOS

—El de la precocidad:
—Nacer muerto.

—El de la hilandera:
—Devanarse los sesos.

—El del equilibrio:
—Sostener lo dicho.

—El del aprovechamiento:
—Aguantar la lluvia porque viene de arriba.

—El de un dentista:
—Sacar una muela a la Boca del Riachuelo.

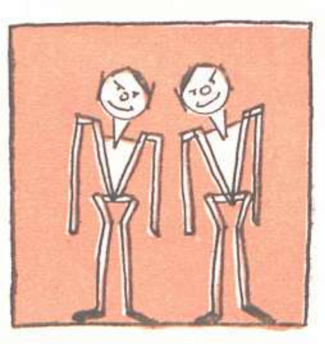
—El de la veterinaria:
—Sangrar al caballo de bastos.

—El del cerrajero:
—Abrir un paréntesis.

—El de un sastre:
—Hacer mangas a un brazo de mar.

—El de la severidad:
—Detener a un arroyuelo porque murmura.

—El de la buena puntería.
—Matar una liebre con un tiro de mulas.



PARECIDOS

MONOS DE DANERO

—¿En qué se diferencia un paisano que no trabaja de una pesa de kilo?
—En que no es...quila.

—¿En qué se parece una señora cuando va a misa y una locomotora?
—En que la señora sólo lleva velo y la locomotora, velo... cidad.

—¿En qué se parece la cal en terrones a un enfermo de fiebre?
—En que la cal en terrones es cal entera y la del enfermo es cal...entura.

—¿Cuál es el mayor concurso que se celebra?
—El concurso hi...pico.

—¿En qué se parece la servidumbre del Príncipe de Gales a la ropa usada?
—En que es pa...la...tina.

—¿En qué se parecen las butacas a los puertos de mar?
—En que por lo general tienen muelles.

—¿En qué se parece un sombrero de paja usado en invierno a un tren en marcha?
—En que está fuera de estación.

—¿En qué se parece un mosquito a un elefante en un día de lluvia?
—En que ninguno de los dos usan paraguas.

CARAS Y CARETAS

Entre los cuenteros de la lotería, "Pechuguín" destácase a modo de crack. Cómo adoba, cómo opera y cómo finaliza

Por FELIX LIMA

Bueno, "Pechuguín": si me prometes recostarse a los palos de la verdad, batiéndole al cronista el justo, te levanto la vigilancia.

—¡Cóme no, cóme!

—Caballeros: *quedan ustedes en su casa*...

Compartí con el cuentero un toscanini.

—¿Su alias responde?...

—A que mí tengo il pecho in tanto salido, tengo, peró coando debo trabacar de fino, lo entro de la misma maniera que lo bichito al caracol, para poder pasar per zunzo.

—¿Opera en otro renglón que no sea el cuento del billete de lotería con numeración adulterada?

—Solamente trabaco e trabacaré in la mía ispechialitá, *¡eso sí!* con la frente bien in alto. Mí nunca descenderé a chorrear lo felpudo qu'están a lo zaguán, e meno, ¡mucho meno!, la gayina e lo pato del gayinero. Ante d'hacer semecante purcachona, se me caería la cara de vergoña, se me caería.

—Largue un botón para muestra.

—¿Quiere saber cóme trabaco? Ante todo, se prechisa tener ina careta come la mía. Secondiariamente contar con in capitalito al bolsillo, para afrontar lo guasto d'ispluración.

—¡...!

—Come l'oye: ispluración. Este servicio s'hace in la seguiente maniera: (a) Reconocimiento diario de lo alrededore de todas las istaciones terminales de fierocaril d'importancia; (b) levantamiento de la topografía de todo lo fondine e casa de alocamiento sitoada alrededor de la mencionada estaciún fieroviaria, a caza, natoralmente, de lo mixto venido dil interior.

—¿Opera con ladero?

—Sempre in yunta, sempre in due, mí y el socio, o sea el que pone fin al trabaco.

—¿Con qué firma operan en la plaza?

—Hasta hace poco la firma era *"Pechuguín e Il Chato"*, in andaluz, peró ahora foé disoelta. Sepa que il mecor día para trabacar está il día sábado, día siguiente al de la extraciún de la lotería naciunal a cogarse lo viernes. Equemplo: llega in sábado.

—¿A Retiro?

—Pongamo, sí. Mí camino adelante e il socio va *in dietro*. Efectoamo reconocimiento a la llegada de lo trene dil interior, e se estodiamo la topografía de lo fondine dil paseo di Culio.

—¿Algunos níqueles se irán en copas?

—Claro que sí, claro. Boeno, poes. Mí, que soy il que tiene il oco clínico, enfoco il candidato, tipo di campo, in rústico, e lo abordo.

—¿Qué le dice?

—Que mí también soy in rústico, recién venido de la campaña, adonde compré in billete de lotería que resultó premiado con coatro mil peso, pongamo. Il rústico d'indevera, chacarero por lo queneral, abre l'oco. Segoidamente le digo que mí no sé dónde debo cobrar il premio, e que tengo nechesitá de hacerlo efectivo sin pérdida de tiempo perque debo regresar in el día a Baradero, pongamo, donde dequé inferma a la moglie.

—¿Copas para humedecer al candidato?...

—Que pago mí, claro. Coando il rústico ya está in tanto a punto di caramelo, entra mi socio, a quien le pregunto si sabe dónde poedo cobrar il premio. Intunce saco il billete con la numeración adulterada, e *lo moestro*.

—¿A quién?

—A lo dos. Mi socio, intunce, invita al rústico y a mí a comprobar la nomeración in coalquiera aquencia di lotería, operación que realizamo a cunto lo tre. A la salida de la aquencia, mi socio dice: "Se mí toviera plata, le cumpraría il billete in mil pesos". Mí me hago il enocao per tanta tacañería, e digo que per meno de do mil no lo vendo (precio según la cara del rústico).

—¿Cae?

—Intunce il rústico ve in gran nigocio, rápido, propio di doblar il capital in media hora. Se rasca lo bolsillo, e... ¡tráqueta! A vece somo *tan considerao* e atento con il póvero diablo, que lo llevamo in auto hasta la poerta de la Lotería Nacional. ¡Salute, caro mio!

Félix Lima

DIBUJO DE FABER

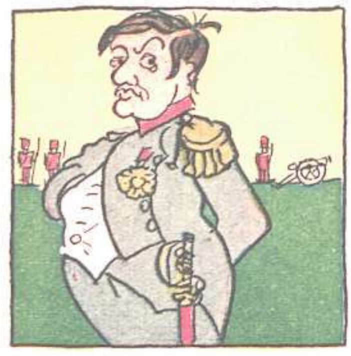
Refranes Ilustrados



De los amigos líbreme Dios que de los enemigos me cuido yo.



Haz bien sin mirar a quién.



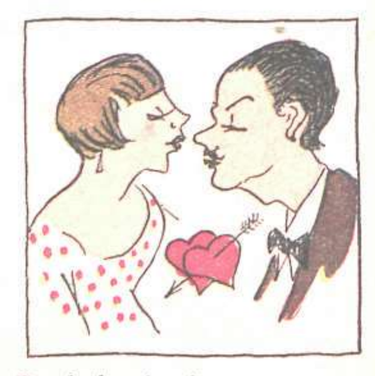
Serás lo que debes ser o si no no serás nada.



Genio y figura hasta la sepultura.



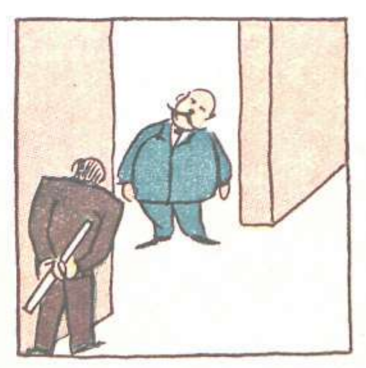
Del cuero salen las correas.



Donde las dan las toman.



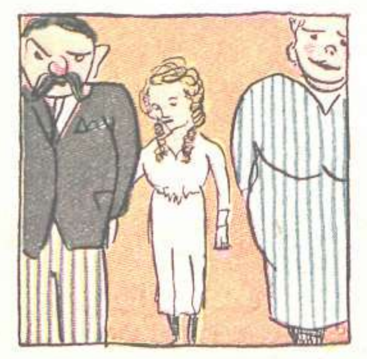
Al que madruga Dios lo ayuda.



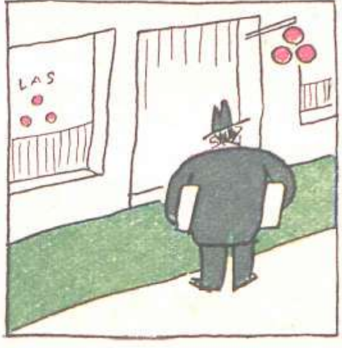
Al que nace barrigón es al ñudo que lo fajen.



A Dios rogando y con el mazo dando.



Entre col y coliflor, lechuga.



Hasta la hacienda baguala cae al jagüel con la sequía.



Hay que arrimarse siempre al sol que más calienta.

MONOS DE DANERO



El nene lo pide...
en su extraño y gracioso lenguaje. ¡Parece que supiera que, cuando después del baño y al cambiarle los pañales, mamá le espolvorea el cuerpito con Polvo Lysoform, desaparecen las molestas escaldaduras!
El Polvo Lysoform para el Cuerpo es una nueva preparación científica para refrescar, suavizar, tonificar y descongestionar la piel de los niños y la de los adultos, quienes lo usan colocándolo sobre su cuerpo, también después del baño.
Compre un tarro y téngalo siempre a mano.
Uselo en substitución del talco.
POLVO
LYSOFORM
LA MARAVILLA PARA EL CUERPO

Supresión de la rigidez de las bandas redondas de cuero

Las bandas redondas de cuero, especialmente las que tienen un tamaño de 3/8 de pulgada, ocasionan a menudo muchas molestias cuando se hacen pasar por poleas pequeñas a una alta velocidad.

Se debe esto generalmente a la rigidez de la banda y a los saltos que da, así como al método seguido al cortarla, dando por resultado que casi siempre hay en la banda algún sitio que queda torcido. Esta falta de alineamiento, agregada a la rigidez natural del cuero y a los saltos que da, hace que la banda se tuerza y se trepe hasta la parte más elevada de la polea pequeña, con el resultante golpeo y con pérdida de la fuerza trasmitida.

Para contrarrestar esta tendencia, se hace necesario restirar mucho la banda hasta dejarla sumamente apretada, lo que impone una carga muy pesada a las chumaceras pequeñas, así como un desgaste excesivo. Para remediar el defecto, se quita la banda de las poleas, se quita igualmente el broche de alambre que une sus extremidades, y en seguida se consigue un pedazo de flecha de acero de media pulgada de diámetro, que esté bien limpia y libre de oxidación. Sujétese este pedazo de flecha verticalmente en un tornillo de herrero, dejándolo que sobresalga por arriba de las quijadas de cuatro a cinco pulgadas, y aplíquese a dicha flecha unas cuantas gotas de aceite espeso, de manera que sobre ella puede la banda resbalarse con facilidad. Entonces désele a la banda una vuelta alrededor de la flecha, tómense los extremos libres, uno en cada mano, restírense y tírese de la banda hacia adelante y atrás con un movimiento largo. Finalmente, estrújense las extremidades entre los dedos, doblando el cuero primero en un sentido y luego en el otro. Esta operación no le origina ningún perjuicio a la banda, sino que le rompe la fibra, quitándole la tendencia de dar saltos, así como su elasticidad.

Nunca se introduzca la banda en aceite, porque este tratamiento suaviza el cuero y lo hace que se restire indebidamente. El aceite hace también que la superficie de la banda se ponga demasiado tersa, de modo que se resbala con cualquier esfuerzo. Póngase la banda de nuevo en su lugar, sometiéndola únicamente a la tensión necesaria para evitar que vibre, y así trabajará con uniformidad sin treparse a la parte más alta de las poleas.



— Mamá...
— ¿Qué te pasa?
— Que quiero que me arregles un poco, porque estamos jugando al cine, y yo soy Barry Norton. (De *Gutiérrez*, Madrid)

Mujeres candidatas a verdugo

El señor de Pragas, verdugo oficial de la República Checoeslovaca, ha presentado la dimisión de su "importante cargo", y el ministerio de Justicia hace saber que "el puesto de ejecutor de *altas obras* está vacante".

Y parece que no menos de trescientos candidatos se acaban de presentar, y que, de esos trescientos, se cuentan nada menos que tres mujeres.

¡Sí, señores feministas! Tres mujeres postulantes, perfectamente idóneas y preparadas para tan peliaguda tarea de "altas obras"... La emancipación femenina en el Viejo Mundo ya no tiene lagunas. La conquista de cuanta profesión se creía exclusivamente masculina está cumplida con las candidatas a verdugo, de la república moderna de Checoeslovaquia.

Pero no crean ustedes que si una de esas damas fuera preferida a los doscientos noventa y pico de hombres, sería la primera mujer que haya cumplido y desempeñado el cargo de referencia.

Hace unos cien años que Irlanda contó con una distinguida verdugo, llamada lady Betty. Nuestro colega "The Dublin University Magazine" ha contado la vida de la ejecutora. Parece que lady Betty aplicaba el látigo a los delincuentes con una energía poco común, y que se mostraba "particularmente severa para las de su propio sexo".

En Francia, por ejemplo, sucedió que, una vez (¡una sola vez!), una mujer se constituyó verdugo; y van ustedes a ver que no le resultó muy agradable.

La cosa sucedió en la ciudad de Dijón, en el mes de febrero del año 1625.

Se trataba de decapitar a una señorita de buena familia burguesa, llamada Helena Gilet, condenada por infanticidio. Mas dudábase sobre la culpabilidad de la muchacha, y la opinión pública habíase pronunciado por la gracia. El verdugo, llamado Simón Grándjeán, estaba nervioso, y trabajó con tan mala mano (no diremos pata), que la víctima se irguió, toda ensangrentada. Un grito de horror salió de la multitud que contemplaba el guillotinamiento; y Simón huyó horrorizado.

Entonces, su esposa, una temible comadre que le servía de ayudante, agarró a la condenada, y con las grandes tijeras que le habían servido para cortar la cabellera de la víctima, trató de terminar de cortar el cuello.

El público, fuera de sí, no se contuvo. Una masa de hombres precipitóse hacia el cadalso. Unos socorrieron a la condenada, y, al otro día temprano, los curiosos que pasaron por el lugar encontraron el cadáver de una mujer al pie del siniestro aparato de la ley. Pero no era el cadáver de la joven martirizada...



—No tenga usted miedo, señora, que lleva bozal. Lo que pasa es que en cuanto ve un par de huesos se vuelve loco.

PAGINA INSTRUCTIVA

TUNELES IMPORTANTES DEL MUNDO

Alberg, debajo de los Alpes en la montaña Arl; se extiende desde Langen hasta San Antón, tiene 6 ¾ millas, abierto en 1884.

Montañas de los Andes. Véase Trasandino.

Big Band. Da salida a las aguas del río Feather, en California; tiene 2 millas; se abrió en 1886.

Montañas Bitter Root. (Montana e Idaho), tiene 10.000 pies de largo.

Plackwell. Debajo del río Támesis, Inglaterra, tiene 1 ½ millas, se abrió en 1897.

Busk. Túnel Ivanhoe en el ferrocarril Colorado Midland. Tiene 9600 pies de largo, sirve para vía sencilla, bajo la división continental, en los condados de Pitkin y Lake.

Montaña Cascada. Atraviesa las Montañas Cascada en Wáshington, tiene 3 millas.

Connsught. Atraviesa las Montañas Selkirk en el Canadá, en el ferrocarril Pacífico Canadiense. Tiene doble vía, 5 millas de largo, fué hecho en 1916.

Vertiente Continental. Para el ferrocarril Denver and Salt Lake, tiene 6.4 millas de largo. (En construcción).

Cumberland. Debajo de las Montañas Cumberland en Tennessee, tiene 8000 pies de largo.

Detroit. Para el ferrocarril Michigan Central. Debajo del río Detroit.

Gunnison. En el Colorado Sudoeste, tiene 6 millas; se abrió en 1909.

Hoosac. Por las Montañas Hoosac de Massachussetts; tiene 4 ¾ millas de largo. Se abrió en 1873.

Paso Khojak. India, de Quetta a Kandahar, tiene 2 millas.

Loetschberg. Al través de los Alpes en Oberland, Suiza. Tiene 9 ¼ millas. Se abrió el 20 de junio de 1913 y costó casi 28.000.000 de pesos.

Montaña Roberts. De la playa de Gastineau Channel a Juneau, Alaska. En la Cuenca del Arco de Plata. Tiene 1 1/3 millas.

Mont d'Or. Entre Francia y Suiza. Se completó en octubre 2 de 1913. El túnel atraviesa las Montañas Jura desde Fresne hasta Vallorbe y tiene 3 ¾ millas de largo.

Monte Cenis. De Italia a Francia, bajo el Col de Frejus; tiene 8 millas. 1871.

New Croton. Surte agua a la ciudad de Nueva York, tiene 33 1/8 millas de largo. Se abrió en 1888.

Otira. En la Nueva Zelandia, tiene 5 1/3 millas.

Rove. Al noroeste de l'Estaque en Francia, forma parte del canal que conecta a Marsella con el río Ródano, tiene 4 ½ millas, 72 pies de ancho, 47 pies de alto, se abrió en 1916.

Rothschoberg. Desagua las minas Felberg en Sajonia, tiene 31 ½ millas. Se abrió en 1877.

St. Clair. Bajo el río St. Clair desde Sarnia, Ontario, hasta Port Huron, Michagan. Tiene 2 millas, se abrió en 1891.

San Gotardo. Al través de los Alpes. Enlaza a Goschenen con Airolo, en Suiza. Tiene 9 1/3 millas. Se abrió en 1881.

Severn. Desde Monmouthshire hasta Gloucestershire, Inglaterra. Tiene 4 ½ millas y se abrió en 1886.

Simplón. Al través de los Alpes. Tiene 12 ½ millas y se abrió en 1905.

Strawberry. Al través de las montañas Wasatch.

Sutro. Desagua el Comstock Loge en Nevada; tiene 4 ½ millas y se abrió en 1879.

Transandino. Para el ferrocarril de ese nombre. Tiene 5 millas de largo, está a 10.486 pies sobre el nivel del mar y ofrece comunicación directa entre Valparaíso y Buenos Aires. Se abrió el 5 de abril de 1906.

Wasserfluh. En los Alpes, entre Bunnadern y Lichtenstig, Suiza. Tiene 2 millas y se abrió en 1906.

Woodhead. De Manchester a Sheffield, Inglaterra. Tiene 3 millas.



"YO, MEDICO"

HERIDOS

Por
FERNANDEZ MORENO

Pobres heridos
de la campaña
cuando el verano
tuesta las parvas.

Ropas humildes
y ensangrentadas
que un engranaje
manchó de grasa.

Hondas heridas,
sucias y malas,
que el yodo ardiente
quema con ganas...

Pobres heridos
de la campaña,
enloquecidos
de sed y rabia,

decidme todos
una palabra,
¡así Dios cuide
mi prole larga!:

¿No fué mi mano
ligera y blanda
sobre la herida,
sobre la llaga?

Fernández Moreno

DIBUJO DE VALDIVIA



Nº 1
Frase comprimida, por Alberto Gentili (Ciudad)

:TRA ←1000 KILOMETROS→ NOTA

Nº 2
Comprimido, por Alberto Gentili (Ciudad)

M 1 100 centímetros

Nº 3
Comprimido, por Alberto Gentili (Ciudad)

2 Vocal Jueves

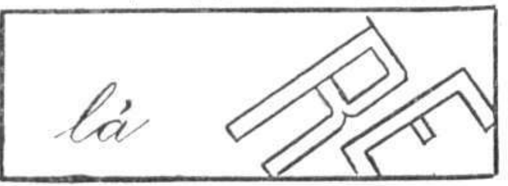
Nº 4
Frase comprimida, por Alfredo Cherardi (Avellaneda)

Nº 5
Charada, por A. Schiaffino (Ciudad)

"Prima" "segunda" que bebe tanto
si la "quinta" "prima" mal le hace,
es un pobre "tercia" "cuatro"
que las penas quieren quitarse.
Un "prima" "dos" "sexta" es su casa
una "sexta" "dos" errante, su querer.
Alegría y dolor que en su vida pasa
son iguales al "todo" a mi parecer.

Nº 6
Frase comprimida, por A. Schiaffino (Ciudad)

lá



CAER

Nº 7
Frase vulgar, por "Marullo" (Gualeguaychú, Entre Ríos). (Rectificación del número 1737, 16 de enero de 1932).

Concurso de enero. — Se reciben soluciones hasta el 15 de febrero próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
ENERO DE 1932
CUPON Nº 1739

NIÑA DEBIL SE RESTABLECE RAPIDAMENTE

Robusta y fuerte después de tomar las Pastillas McCOY de Aceite de Hígado de Bacalao. Eficaces y agradables al paladar.

"Tomé infinidad de tónicos", dice la señorita Josefa Scaraville, domiciliada en Acasuso 5451, Buenos Aires; "sin que mi peso variara *ni sintiera mejoría* alguna. Decidí entonces por consejo de una amiguita, tomar las Pastillas McCOY de Aceite de Hígado de Bacalao. Pronto comencé a restablecerme y a las pocas semanas había aumentado 3 kilos. Hoy me encuentro muy bien de salud. Tengo 11 años y siempre recomendaré las Pastillas McCOY".

Lo mismo que en el caso de la niña Scaraville — y en beneficio de todos aquellos hombres, mujeres y niños — flacos, débiles, enfermizos y nerviosos; recibimos para que se publiquen, miles y miles de cartas que vienen de todas partes — de personas que obtienen los mismos sorprendentes resultados con las Pastillas McCOY de Aceite de Hígado de Bacalao. Es asombroso que estas pastillitas rosadas tan pequeñas contengan todas las vitaminas del aceite más puro de hígado de bacalao, sin olor ni sabor; y pueden tomarse en cualquier época del año, sin que produzcan náuseas. *Cómprelas en las farmacias*; su precio es módico — y pronto **será Vd. también uno de sus beneficiados.**





Por fin se puede purgar a los niños y mayores sin que lo sepan ni exigirles dieta.

La repugnancia y relajamiento de estómago que producen en general todos los purgantes y laxantes, y la necesidad de guardar dieta que exigen la mayoría, constituyeron hasta el presente el problema más difícil de la terapéutica infantil. Hoy se puede conseguir un efecto evacuante suave y seguro sin que se entere siquiera la persona que se desea purgar, administrándole una taza de leche, café con leche u otro alimento análogo, el cual en lugar de azúcar se le echa, según la edad, una o más cucharaditas de AZUCAR COLLAZO, lo que no altera en lo más mínimo el sabor y permite comer cualquier otro alimento.

Tomada una o dos veces por semana, constituye el mejor laxante para los estreñidos, enfermos de la piel, corazón, estómago, riñones, hígado e intestinos. Su eficacia es igual en todas las edades, no ofreciendo peligro alguno por ser completamente inofensivo.

Pida folleto gratis a la Farmacia del Cóndor, Rosario, o en Moreno 1027, Buenos Aires.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

LOMAS DE ZAMORA

Nuevas profesoras egresadas del Colegio de María Inmaculada, acompañadas de la madre superiora.



♥

GENERAL PAZ



Concurrentes a la fiesta realizada en la Escuela Nº 8, que dirige la profesora señora María E. Coll de Lavie.

SAN MARTIN



Inauguración de un mástil en la plaza San Martín y bendición de la bandera, siendo padrino el teniente coronel Rocco. En representación del presidente del Gobierno Provisional fué designado el general Iturralde.



♥

BAHIA BLANCA

Gran pícnic organizado por el club atlético Ciudad y Puerto, realizado en la isla Castex, entre sus asociados y familias.

CARAS Y CARETAS

APOSTILLAS A LA VIDA LITERARIA

PREGUNTA: ¿No sería interesante — y oportuno en esta época de dificultades económicas en que todos tienden a un casi justificado proteccionismo — organizar, para el invierno próximo, una serie de conferencias a cargo de escritores argentinos, en lugar de traer del extranjero una o dos figuras eminentes y prestigiosas? Existen entre nosotros una veintena capaces de desempeñarse con brillo, interés y oportunidad. Un paréntesis en la ya larga y notabilísima serie invitada a visitarnos, hoy por hoy, tendría su oportunidad y su justificativo...

¶ Con grande y curioso acopio de datos, Máximo Soto Hall publicará un volumen destinado a historiar las actividades de Monteagudo en los últimos cinco años de su azarosa existencia.

¶ El profesor don Fernando Márquez Miranda aumentará la serie de sus eruditos y amenos trabajos históricos con una obra en la que estudiará las actividades del gremio de plateros porteños en la época colonial.

¶ La organización de la Feria del Libro ha estado a cargo de los escritores Leonidas Barletta, Augusto Scarpitti y Romildo Risso.

¶ Uno de los últimos números de la revista francesa *Le Crapouillot*, dedicado a los ingleses, fué casi totalmente secuestrado por las autoridades postales de París.

¶ La compañía editora Wilson, de Nueva York, ha puesto en circulación una nueva edición de su famosa biografía de autores vivientes, en la cual figuran cuatrocientos escritores de fama mundial.

¶ Héctor Olivera Lavié prepara la edición de una novela histórica que llevará el título de *Las montoneras*.

¶ De su novela *Carne querida*, Emilio Gouchón Cané hará una nueva edición notablemente ampliada y corregida.

¶ Otra biografía de Quiroga: la que publicará Manuel Gálvez este año.

¶ Avelino Herrero Mayor, conocido por sus interesantes estudios filológicos, tiene en preparación un nuevo volumen que titulará *El estilo del tiempo*.

¶ La Corda Fratres, comunidad de escritores, ha organizado una serie de conferencias radiotelefónicas a cargo de figuras conocidas en nuestro mundo literario.

¶ El P. E. N Club proyecta la edición de un diccionario de escritores argentinos. Una obra de interés es ésta que debe llevarse a cabo cuanto antes, aunque sólo sea en forma transitoria.

¶ González Arrili ha entregado a la Editorial Araluce, de Barcelona, los originales de una *Historia del general San Martín*, narrada a la juventud. La figura del Libertador, pues, en forma breve, sencilla y atrayente, estará al alcance de todos los lectores hispanoamericanos.

¶ En la novena entrega de *Megáfono*, a cargo de Sigfrido Radaelli, Erwin Rubens y Víctor Max Wullich, se publica un estudio sobre Guido Menacorda, por Vicente Fatone, y unos *Versos del anochecer*, firmados por Enrique Banchs, además de otros trabajos de interés y actualidad.

MEDITACION

(El malogrado director de la Biblioteca Nacional, don Carlos F. Melo, poco antes de fallecer, compuso este soneto — el postrero de su valiosa obra, — que transcribimos casi con carácter de inédito).

No deseo la Muerte ni la Vida:
La lenta muerte por vejez, no quiero;
Ni dejar inconcluso el ciclo entero
De los trabajos propios de mi vida;

Sentir la ley universal cumplida
En mi existencia individual, si muero,
Pureza al cuerpo en el dolor espero,
Fastigio a la conciencia, no caída.

¡Oh ley moral de sacrificio! Ahora
Virtual, te veo en el vivir, completa,
Y con intensa admiración te canto:

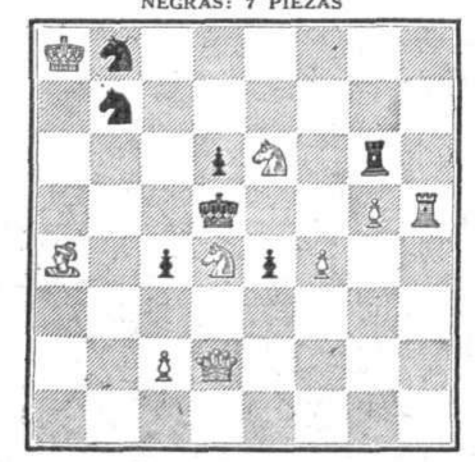
¡Ser héroe, como Herakles, a la Aurora;
En el Zenit filósofo y poeta;
Y a la aureola de la Tarde, Santo!

Carlos F. Melo

A J E D R E Z

PROBLEMA Nº 122, por F. LAZARD

NEGRAS: 7 PIEZAS



BLANCAS: 9 PIEZAS
(TOTAL: 16 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS

SOLUCION AL PROBLEMA Nº 121

T 5 C D

Si 1..... T2D
2 D5AD jaque mate

Si 1..... T2AD
2 D6R jaque mate

Si 1..... T×P jaque
2 C×T jaque mate

Si 1..... T1R jaque
2 P×T pide C jaque mate

Si 1..... T3R
2 C×PC jaque mate

Si 1.... T×T
2 C×T jaque mate

Si 1..... T a otra casilla
2 T×PD jaque mate

Si 1..... P3TD
2 T6CD jaque mate

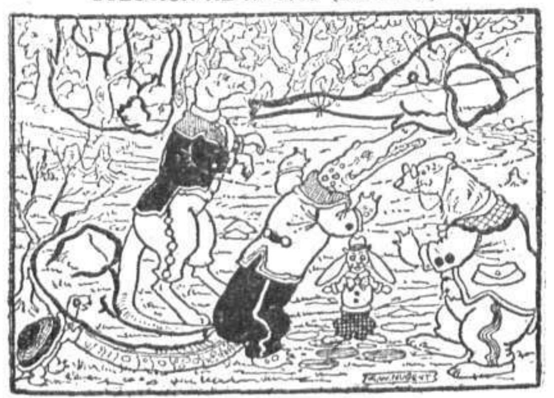
Si 1..... P3CD
2 D6AD jaque mate

Si 1..... P5D
2 C4R jaque mate
etc.

AMENIDADES

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ

SOLUCION AL Nº 1738 (23 - 1 - 32)



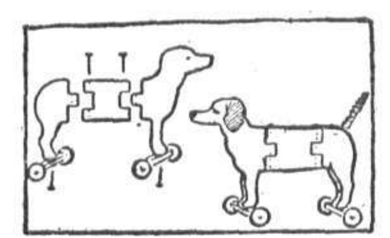
Los tres elefantes están marcados con líneas gruesas.



¿Dónde está el caballo que ha dejado fugar Sancho?

BOBY, PERRO DE MOVIMIENTO

En una tabla de abeto de 0.50 metro de largo por 0.20 de ancho, y el grosor de 0.2 a 0.25 m., se dibuja el perfil de un perro, que se recortará con la sierra, fraccionando después la figura en tres partes, conforme al modelo del grabado, haciendo agujeros en los sitios indicados. Luego, se acoplarán los pedazos anterior y posterior por medio de ejes tallados en los trozos de la madera, y se terminará adaptando a cada una unas ruedas de las que se venden en las jugueterías. Reunidas así las tres partes,



se asegurarán introduciendo en los agujeros clavos grandes, los cuales también facilitan el movimiento. El perro, tirado por un niño, se mecerá airosamente.

Así construído, hay que perfeccionarlo. Primeramente se le pinta de gris o de gris y blanco, la nariz negra, los ojos pardos, los ejes y las ruedas colorados. Se recortan las orejas en un trapo grueso y se pegan en su sitio. La cola se hace abriendo un agujero y plantando un palito forrado de paño.



LLAVALLOL

Alumnos del Instituto Euskal-Echea que rindieron examen de fin de año, con altas clasificaciones.

FLORENCIO VARELA



El ex campeón argentino de ajedrez señor Roberto Grau con los aficionados locales que jugaron un partido simultáneo con el maestro.

QUILMES



Jóvenes que asistieron al baile efectuado en los salones del Club Social, el que dió lugar a una animada y brillante reunión.

AZUL





Banquete realizado en honor del doctor Juan Vilgré La Madrid, por su labor en la Dirección de Escuelas de la Provincia, asistiendo numerosos invitados y autoridades, y agradeciendo la demostración el homenajeado.



ZARATE

Niños que tomaron la primera comunión, siendo en su mayoría alumnos de las Escuelas Pías.

EXEQUIEL
DIAZ

HECHO MAL



CÓMO sigue la enferma?

—Mal, *amigo*, mal. Se le ha caído la "media red". Está como descoyuntada. Vomita pedazos de cajas de fósforos, mechones de pelo, pedazos largos de cuero de ratón, etcétera. ¡Qué desesperación, amigo! Da lástima verla así. Injustamente no más. ¿Qué culpa tiene la pobre, si un hombre va a buscarla? Y bien casada. Todavía, si fueran arrimados no más... La otra maleva, al verse olvidada por su "churo", ahora no hace *más que* vengarse.

—¿Y diande habrá sacado todo eso que echa?

—Na... ¿Pero no ve que la otra se hizo amiga tan sólo para perjudicarla? Todos los días estaba metida en la casa de doña Visitación. También, ella, tan confiada... Que ya unas *empanadas*, que ya unos huevitos, haciéndole probar esto y aquello... cigarritos con anís, y la mar de cosas.

—Pero yo no digo nada, amigo; la gente es muy pícara. "Safao" del buen día...

—Ayer tarde, ¿sabe lo que echó?

—¿...?

—Yo no miento, amigo. Era la oración cerrada cuando fueron a llamarme. La encontré desesperada. Parecía que le iban a saltar los ojos. Se agarraba la cabeza, y no conseguía echar nada. Yo entonces apelé al remedio extremo: la hice abrir la boca y le metí los dedos. ¿Sabe qué había sido? Un pedazo de "cientopie", amigo. Era eso lo que la ahogaba. De noche se agrava. Se cortará de un momento a otro. En una de estas noches la encontraremos muerta. ¡Y qué hacerle! Han hecho mal en llevarla a la ciudad. ¿Qué sabrán los doctores de estas cosas?... El cura de la villa, que también entiende de medicina, dijo que era apoplejía; y que eso que echaba eran cosas que había comido en chica.

—Aunque era tan sana antes que se casó...

—Sí, pues. Al principio creían que estaba con novedad. Los doctores le dijeron: "Espere con paciencia, señora. Vaya tranquila, ya le pasará la enfermedad".

—¡Qué esperanza!...

Don Félix Molina había procurado en vano hacerla curar a su mujer de ciertos males que, tanto para los doctores de la ciudad como para algunos afamados curanderos, se trataba de un caso grave.

Su mujer empezó *primeramente* con vómitos. Luego, a echar pedazos de cajas de fósforos, cabellos hechos trenza, tiras de cuero, etc. Afligido el pobre hombre, seguía los consejos de cuantas personas iban a ver a la enferma. Por fin un viejo de la Cruz Alta le dijo:

—Vea, amigo; a su mujer le han "hecho mal"; llévela a la Mariana.

—Pero si se le ha caído la "media red"; ni siquiera dar un paso...

—No importa; llévele los orines; pueda que algo haga todavía.

Don Félix se hacía cruces. ¿Cómo había podido suceder eso?

¿Qué mal había hecho su Visitación para que la castigaran así? Nada más que casarse. ¿Por qué no se vengaban con él, entonces?

Después de todo, ¿quién no tuvo alguna aventurita cuando mozo?... Si uno se va a estar acordando de eso, no se casaría nunca.

¡Quién sabe!... Pero alguien no pensaba así. Se dijo más tarde que don Félix la había embromado en la flor de su edad, y que aquella mujer había jurado vengarse algún día.

El changuito, ya grande, ni siquiera conocía a su tata. Por el contrario, ella misma le enseñaba que lo insultara cada vez que lo encontrara.

—Ese hombre se ha burlado de su mamita, m'hijito; escúpalo en la cara cuando lo tenga cerca.

Y lentamente iba creciendo el odio en la criatura, que también era, como la Visitación, inocente a toda esta tragedia.

NADA lo detuvo a don Félix; ni siquiera el estado de su mujer, que era algo menos que agónico.

Buscó tres peones de confianza y enfiló hacia el Salado; tal los consejos del viejo curandero de la Cruz Alta. El le contó que esa Mariana era una india muy especialista en males de esa clase. Que desde la ciudad de Santiago se costeaban los enfermos en procura de sus curas, que eran muy eficaces. De ahí que todo Salavina adoraba a la Mariana. Algunos, sin embargo, la temían. Era muy buena amiga, pero así, también, muy mala enemiga.

Su rancho fué una inmunda pocilga maldecida a fuerza de comentarios cada vez más fabulosos que el mismo pueblo tejía sobre él.

¿Por qué no llamarla "salamanca", la vieja leyenda que significaba un antro de profanación y de vicio? ¿Acaso no se elaboraban allá, entre los dedos de la india, ungüentos y polvos que sabían del bien y del mal?

Después de un rudo galopar de tres días, llegó un atardecer.

Parte del Salado inundado, hubo que chicotearla en medio del agua. Por fortuna, no eran los únicos que se dirigían allí.

LOS orines ante los ojos de la india se tornaron verdes.

Era el testimonio más fiel del proceso de la enfermedad. Esta mujer poseía la clave maravillosa de ver a través de las "aguas" a todas las personas que actuaban en tal o cual hecho. Espejo donde se reflejaban, por virtud de su fascinación, las imágenes más lejanas. Su mirada penetrante, aguda, igual que una vidente, seguía en muda contemplación ante el misterioso hallazgo.

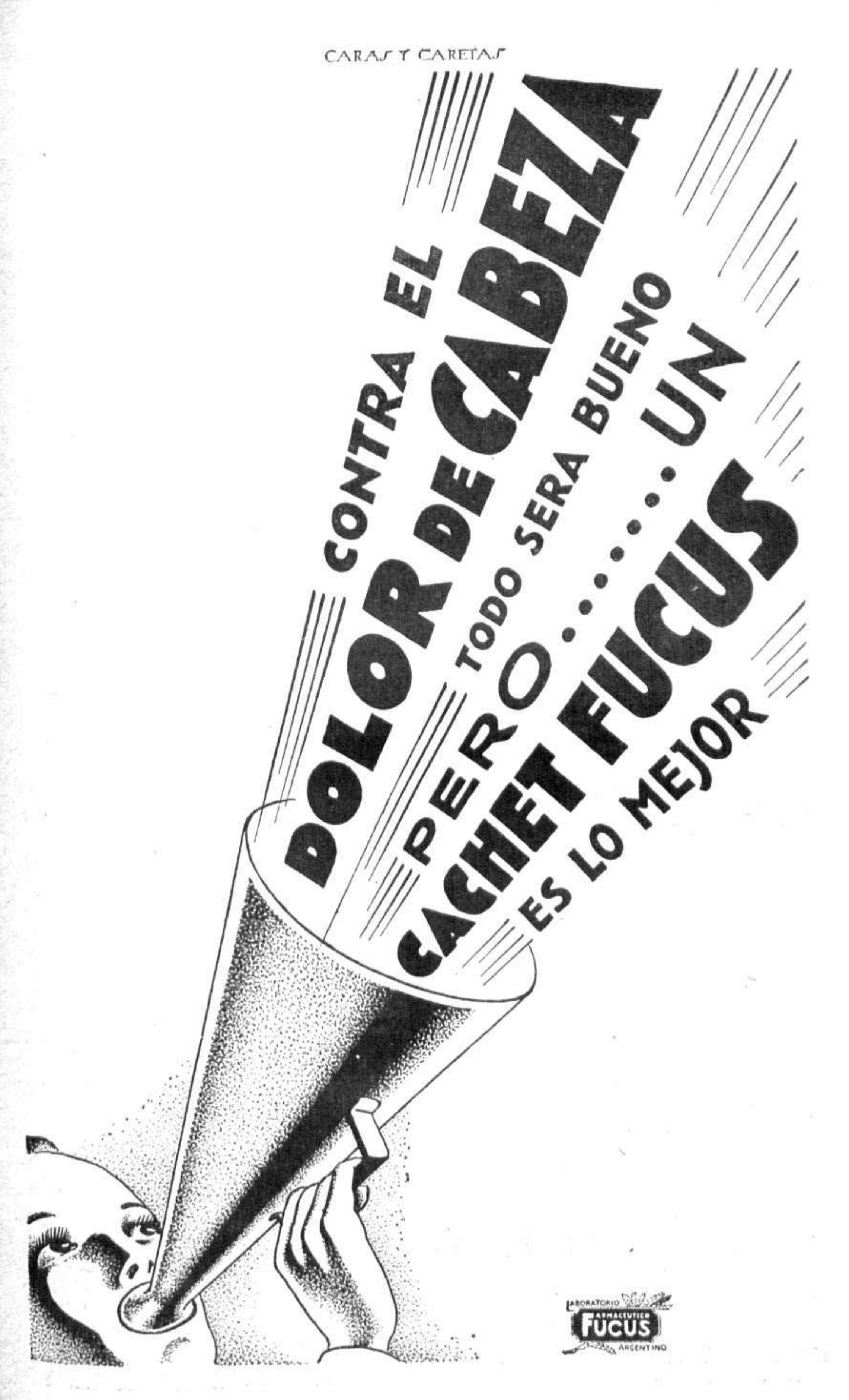
Hasta que por fin una mueca de desdén le cambió su faz lívida. ¿Había establecido un contacto armónico, desde el origen del mal hasta la víctima?

Allí estaba el misterio develado.

—Acérquese — le gritó al hombre, sin siquiera mirarlo, — acérquese: mire allí al fondo, un poco a la izquierda; esa mujer que ríe es la autora del mal. Más abajo, esa otra mancha que aparece algo borrosa, es ése el origen de todo esto: un hijo suyo, en la malhechora. Su mujer no tiene remedio. En este momento acaba de expirar.

Don Félix, como herido por un rayo, le dió las espaldas y se alejó lentamente.

Ezequiel Díaz


CONTRA EL
DOLOR DE CABEZA
TODO SERA BUENO
PERO...... UN
CACHET FUCUS
ES LO MEJOR
LABORATORIO FARMACEUTICO FUCUS ARGENTINO

"Caras y Caretas" en el interior de la República

TUCUMAN



Los alumnos premiados en el corriente año en el Colegio Nacional posando especialmente para nuestra revista.



Demostración a los maestros de música señores Casella y Gianneo, con motivo de su próxima gira artística.

ROSARIO



Miembros de la Alianza que asistieron al banquete ofrecido a los doctores Molina y Carreras, gobernador y vice de Santa Fe, electos recientemente.

MENDOZA



Concurrencia que asistió a la repartición de diplomas a las alumnas egresadas de la escuela Fray Luis Beltrán.

SALTA



Alumnos y profesoras del instituto Albéniz, reunidos con motivo de la terminación de cursos.

RIO CUARTO



Comisión del club atlético Talleres, con el nuevo presidente, señor Francisco Cailli, en los festejos del 4º aniversario de la fundación de dicha entidad.

La risa, según un gran autor y actor

Hay quienes hablan de la pretensión y de la vanidad de Sacha Guitry. Pero nos dice un colega: "Siempre que he tenido ocasión de encontrar al gran actor, me ha recibido con la mayor sencillez y la más perfecta amabilidad. Una conversación con él es siempre graciosa y de vistas propias. Guitry se esfuerza por comprender a su interlocutor. Medita en silencios inteligentes las respuestas, y está seguro de encontrar en lo que va a decir materia profunda y original.

—¿Es al autor dramático o al comediante a quien usted se dirige? — ha preguntado al periodista.

—Al comediante.

Pero en una persona tan completa como Sacha Guitry, que parece la síntesis misma del arte teatral, es difícil la discriminación entre el autor y el actor.

— Hay varias clases de risas — dice. — Una que empleo muy rara vez, porque no creo que esté en mi naturaleza, y es la que obtiene la risa pública de una manera casi automática. El efecto se produce, por decirlo así, casi mecánicamente, con la ayuda de procedimientos que sería largo enumerar. Feydeau me parece que ha sido el maestro de esta forma de la risa. Cuando escribía una pieza, ya sabía los momentos en que la risa del público estallaría... Y como poseía una seguridad extraordinaria, siempre obtenía lo que deseaba. Los intérpretes de este género cómico — si no son de una zoncera insigne — no pueden impedir la risa prevista. Es el cómico llevado por las situaciones. Basta con que un personaje entre, para que la risa pública estalle. Por ejemplo, en el segundo acto de "Las sorpresas del divorcio", una de las piezas más felices del género, la entrada del esposo, al fin del segundo acto, hace reír al público durante más de un minuto. Es un hecho perfectamente irresistible.

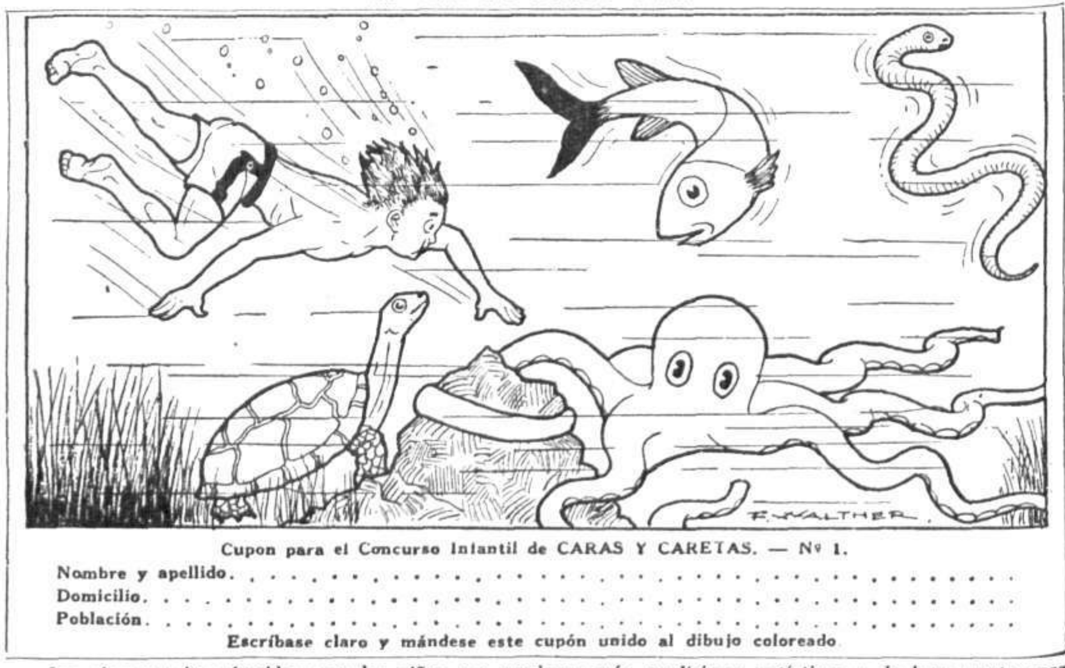
Otra es la forma cómica de las palabras. Hay palabras esencialmente cómicas. Son las que se encuentran en las piezas de Capus, de Lavedán, de Donnay. Y puede considerarse que entre esas palabras hay dos especies: las que son propiamente palabras de autor y las que surgen de la naturaleza de los personajes.



El niño. — Mamá, me dijiste que si era bueno durante media hora, me darías lo que yo quisiera.
La mamá. — Bueno. ¿Y qué quieres?
El niño. — Permiso para ser malo durante dos horas.
(De *Everybody's*)

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco, 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupon para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 1.

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

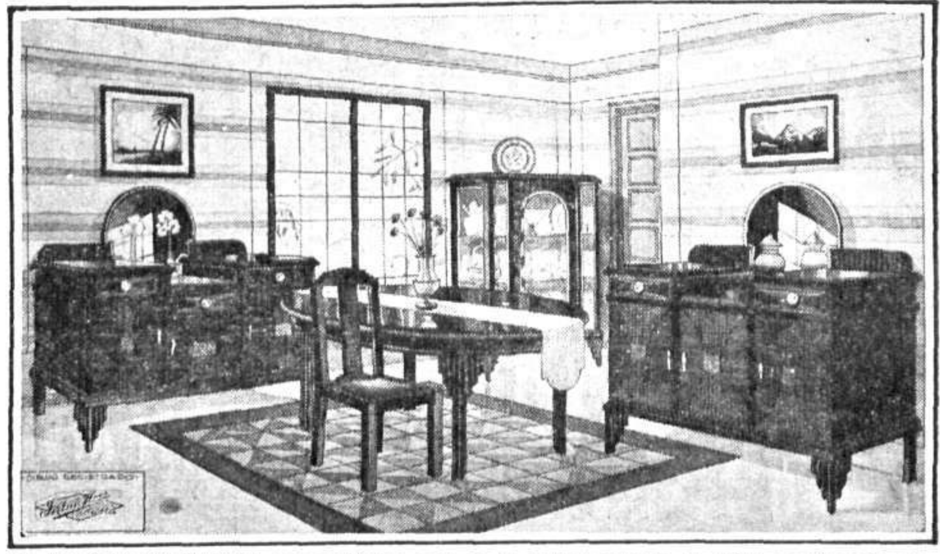
Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso Nº 197, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Abdala, Ricardo
Arro, Modesto
Areco, Silvestre
Abad, Rodolfo
Amati, Nélida A.
Balcázar, Antonio A.
Bernabé, Jesús
Balsa, Daisy
Becerra, Fermín
Bianchetti, Susana E.
Bonino, Alfredo M.
Brusa, Eugenio A.
Barrueco, Félix
Boragina, Enrique
Barbieri, Elida S.
Comba, Atilio
Cuello, Tomás
Cappelli, Elena
Casalins, Hugo H.
Clara, Blanca
Carrara, Pedro
Cárcano del Campo, A.
Corrales, Francisco M.
Carrillo, Ramón
Ciocca, Victorino, V.
Comolli, María M.
Druetto, Angelita
De Luca, Leticia.
Diodati, Carlos
De Miguel, Amelia
Degracia, Miguel
Elías, Oscar
Evalis, Rogelio
Escobar Coitía, Uhilda
Fuentes Rocha, Daniel
Farrell, María Inés
Furné, Pedro
Fuchs, Alma J.
Faig, Edith
Fasciolo, Osvaldo
Goncela, Emilio
Gaetti, Julia
Gaimerena, Enrique
Garrido Marta A.
Gini, Juan Luis
Gurruchaga, Sofía
Gozzi, Juan José
Giri, Celia
Guzmán, Carlos Alberto
Grecco, Haydee L.
Jaime, Alejandro
Levín, Esther
Lozano, Margarita Anita
Labeque, Ernesto H.
Lima, María Isabel
Laborde, Héctor
Mazzini, Eduardo J.
Mergrún, Clara
Martini, Eugenia
Marqués, María Angela
Moscara, Lolita
Mailan, Nora
Melo, Ignacio
Mo a, Ricardo
Maggio, María Elena
Morrone, Miguel
Mauro, Edna María
Nardelli, Enrique
Osti, Rubén L.
Priotti, Mariquita
Palomero, Leonor A.
Picentín, Basilia
Paladini, Noemí.
Peralta, Ramón
Pozzetti, Anita M.
Pineda, Dora E.
Perfumo, Wanda M.
Rimoldi, Amelia
Repetto, Silvia
Rosell, Luis
Real, Raquel
Romanel.i José
Riera, Carlos
Rembado, Alfredo
Rico, Blanca Rosa
Solari, Berta
Santos, Odette
Serchundi, Fermina
Stokes, Francisco
Santaya, Juan
Scetta, Nélida Esther
Silva, Adela
Tahier, Carmen
Turchi, Isolina
Tolosa, Amalia
Traverso, Beatriz M.
Vázquez, Oscar Aníbal
Vitale, Arranda
Wilson, Rodolfo
Zucchetti, Elina A.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 1 y 2 de febrero, de 9 a 12 y de 15 a 18. — Los que residen fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

SIRLIN *Muebles* PRESENTA

una serie de interesantes ofertas en COMEDORES de calidad, a precios por demás convenientes. Examínelas, compárelas y luego deduzca.



EL JUEGO DE COMEDOR que se ilustra aquí es de estilo moderno, de sólida construcción, enchapado en nogal sobre placas comprensadas. Su *agradable perspectiva y la delicadeza del estilo,* representan un valor de verdadero gusto y exquisita elegancia. Su precio es, realmente, de extraordinaria modicidad. Compuesto de: Aparador de mts. 1.60 de frente, 3 cuerpos y amplias reparticiones internas; Trinchante de mts. 1.40; Mesa ovalada extensible de 6 a 8 cubiertos; Vitrina de mts. 1.05 de frente; 6 Sillas asiento tapizado en cuero. Completo, $ **395.-**

OTRAS OFERTAS NO MENOS INTERESANTES:

COMEDORES de roble macizo; compuestos de Aparador, Trinchante, Vitrina, 6 Sillas y Mesa, $ **345.-**

COMEDOR enchapado, compuesto de 9 piezas, modernos, a . . . . . $ **400.-**

COMEDORES futuristas en fino acabado, de 10 piezas . . . . $ **450.-**

EMBALAJE Y CONDUCCION GRATIS.



GRAN CATALOGO GENERAL

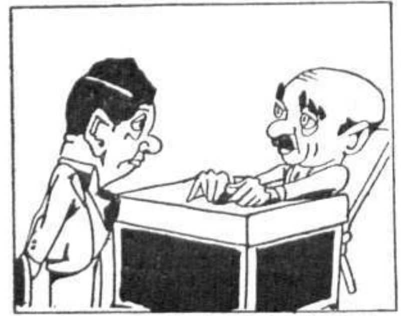
Nueva edición Nº 12

El más completo e interesante editado hasta hoy. Se remite GRATIS únicamente al interior.

Si desea recibirlo por carta certificada, envíenos $ 0.40 en estampillas para franqueo.

CORRIENTES 1170
BUENOS AIRES

LA SEMANA



—¿Por qué golpeó usted al denunciante?
—Porque es un idiota.
—Tenga usted en cuenta que un idiota es un hombre como usted y como yo.
(De *Variedades*, Lima).



Los perros. — ¡Pobre tigre! ¡Menuda paliza le están dando!
(De *Le Rire*, París).



—¿De qué piso ha caído usted?
—¡Qué sé yo! ¡No he tenido tiempo de contarlos!
(De *Variedades*, Lima).



—Mira si mi voz será potente, que se me oye desde fuera del teatro.
—¡Ah, vamos! Ahora me explico por qué sale la gente cuando empiezas a cantar.
(De *Buen Humor*, Madrid).



—¿Y de qué ha muerto su marido?
—Pues verá usted, señora: como no dió tiempo de llamar al médico, el pobre murió de muerte natural.
(De *Gutiérrez*, Madrid).



—Mi hermano va a ir a París. ¿Qué dinero te parece que debe llevar, Julito?
—Según. Si va solo, cinco mil pesetas; si va con su mujer, tiene bastante con la mitad.
(De *Buen Humor*, Madrid.)

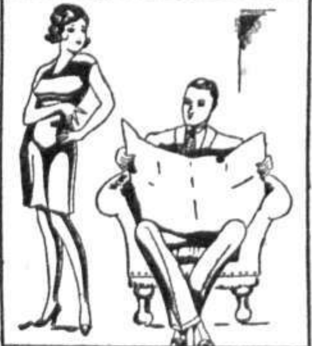


El abuelo. — ¿Y qué haréis cuando me muera y os deje?
—Y nos dejes... ¿cuánto?
(De *Buen Humor*, Madrid.)

El torero (que no se ha dado cuenta de la presencia del toro). — Me parece que no voy a poder hacer nada. Estoy ya notando en las pantorrillas el viento que se ha levantado.
(De *Buen Humor*, Madrid.)



—Tiene usted buen diente, ¿eh?
—Sí, pero me fastidia comer.
—¿Por qué, hombre?
—Porque pierdo el apetito.
(De *Diario Español*, Burgos).



—¿No sentiste cantar a Nelly? Canta como una sirena.
—¿Como una sirena?
—Sí; de automóvil.
(De *Papitu*, Barcelona).



LA VERDAD DE LO OCURRIDO

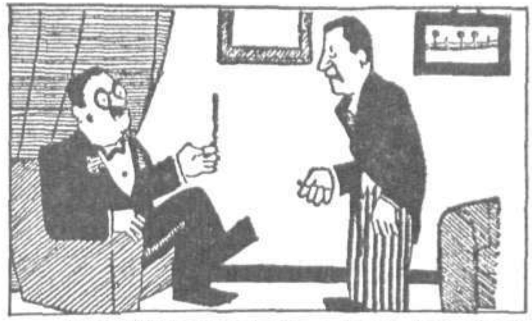
Lot. — Anda, rica, mira el incendio, que es muy bonito..., y dile a tu mamá que mire también.
(De *Gutiérrez*, Madrid).

HUMORISTICA



— ¡Qué raro! Hoy no ha ocurrido ningún accidente de automóvil.

(De *Papitu*, Barcelona).



— Doy 60.000 francos de dote a la más joven de mis hijas; 110.000 a la segunda; 250.000 a la anterior...
— ¿Y no tendría usted otra más vieja?

(De *Dimanche Illustree*, París).



— ¿Cómo?... ¿Ahora estás manco?
— No he tenido más remedio, porque cuando estaba ciego me llenaban de moneda falsa.

(De *Gutiérrez*, Madrid).

— Yo daría media vida por tener el cabello rubio...
— Pues yo daría otra media por tener otra nariz.
— ¿Y qué ibas a hacer con dos narices?

(De *Gutiérrez*, Madrid)



— ¿Qué significa ese traje?
— ¡Oh! Es muy práctico. Gracias a él puedo saber en cada momento a qué profundidad me hallo.

(De *The Passing Show*, Londres).

El cliente. — He oído que mi hijo le debe a usted un traje hace tres años.
El sastre. — Sí, señor. ¿Va usted a pagarme la cuenta?
El cliente. — No. Deseaba que me hiciera usted a mí uno en las mismas condiciones.

(De *The Passing Show*, Londres).



El millonario. — En vista de su comportamiento, he decidido dejarle en mi testamento el importe de una mensualidad.
La enfermera. — ¿De su renta o de mi sueldo?

(De *London Opinion*, Londres).



— No tengo trabajo que darle, pero si quiere, enfrente, el dueño necesita un hombre que sea su brazo derecho.
— ¡Qué mala suerte!... porque yo soy zurdo. (De *Gutiérrez*, Madrid)



— Oiga. ¿Y el gato, que no lo veo hoy por aquí?
— Ya no queda.

(De *Gutiérrez*, Madrid).



— Cuando me muera, no encontrarás otra mujer como yo.
— No deja de ser un consuelo.

(De *Papitu*, Barcelona).

Animales que se suicidan

He aquí un pequeño acontecimiento que lleva en sí la fuerza que hará sacudir una vez más a los filósofos imbuídos del espíritu cartesiano, los que no acuerdan a los animales sino, a lo sumo, un vago instinto.

Todo el mundo en el barrio de Montparnasse, en París, conocía desde hacía mucho tiempo a un viejo y buen hombre, pequeño rentista que vivía en una pieza de la vecindad, en compañía de un gato, su único amigo.

El hombre y el felino daban cada día su paseo por el bulevar. El gatito iba siempre encaramado en el hombro de su amigo... Mas, de pronto, notóse que desde hacía varios días los paseantes no habían sido vistos.

El viejo rentista había muerto, y el animal, "no pudiendo vivir sin su amo y amigo, se *había suicidado*".

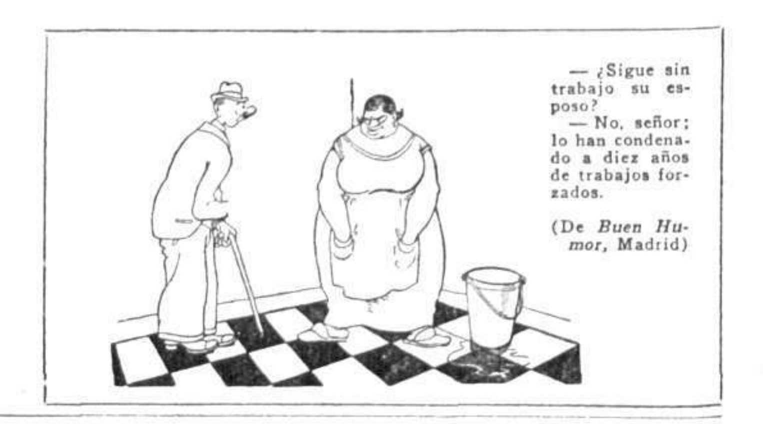
¿"Suicidado"? Sí. Esta es la palabra. En vano se había hecho cuanto era posible para llamarlo fuera de la pieza mortuoria. No quiso dejar el lecho sobre el cual su amo había expirado. El gatito no quiso recibir alimento alguno, y, así, dejóse morir de hambre.

¿Conocen ustedes la definición del instinto? "Es una impulsión ciega, fatal, involuntaria, que nos lleva a actos y a sentimientos a los cuales es extraña nuestra razón". Y bien, ¿un suicidio como el de ese gato es un acto puramente instintivo? El animal que se deja morir, ¿no da prueba de una clara y decidida voluntad y, por consiguiente, de inteligencia y de raciocinio?

Mas tales hechos no son tan raros como se piensa. El doctor Lepinay, que había creado un hospital para pequeñas bestias, ha contado que a menudo había visto suicidios de perros, porque se les había separado de sus amos.

Hace algunos años, un chimpancé llamado Tarzan, que se exhibía en La Escala, de Berlín, suicidóse por amor. Habíase notado que seguía con marcado interés, con pasión visible, los ejercicios de una linda acróbata, de la que en realidad estaba profundamente enamorado. Y la joven, terminado su contrato, partió. Ese día el mono rechazó todo alimento y no cesó de quejarse, con casi suspiros humanos. Llegada la noche, gracias a una caja de fósforos que él mismo había escondido, prendió fuego a la paja de su jaula, y al día siguiente encontráronlo carbonizado.

Aragó decía que en todas las especies de animales se encuentran todas las escalas de la inteligencia y de la sensibilidad, como entre los hombres.



— ¿Sigue sin trabajo su esposo?
— No, señor; lo han condenado a diez años de trabajos forzados.

(De *Buen Humor*, Madrid)

Alumnos egresados recientemente

NUEVOS ELECTROTECNICOS RECIBIDOS EN LA ESCUELA INDUSTRIAL DE LA NACION



Sr. Juan Carlos Juárez.



Sr. Juan Labat.



Sr. Alfredo A. López.



Sr. Valentín López.



Sr. M. Kedinger.



Sr. Luciano V. Papillaud.



Sr. Enrique Auger.



Sr. M. Di Caprio.



Sr. Aarón Foguelman.



Sr. Jorge R. Assom.



Sr. Gualberto Z. Soraire.



Sr. Adolfo D. Poncales.

ELECTROTECNICOS EGRESADOS DE LA ESCUELA SUPERIOR DE LA PLATA



Sr. Enrique Pisano.



Sr. Adolfo Z. Spinedi.



Sr. Mario H. Bortolini.



Sr. Héctor I. Sosa.



Sr. Raúl A. Galdeano.



Sr. Adhemar L. Rey.



Sr. Angel J. Amprimo.

ALUMNOS EGRESADOS DEL CURSO DE DIBUJO ARQUITECTONICO DE LA SOCIEDAD DE EDUCACION INDUSTRIAL



Sr. Luis Ielpi.



Sr. Alberto Camponovo.



Sr. Armando J. Díaz.



Sr. Víctor L. Frino.



Sr. Angel Mariani.



Sr. Hamlet de la Torre.



Sr. José Fadel.

Sr. Bartolomé Roldo.

NUEVOS QUIMICOS EGRESADOS DE LA ESCUELA INDUSTRIAL DE LA NACION



Sr. Delfar S. Lenna.



Sr. J. Alberto L. Treyssac.



Sr. Pedro Hifra.



Sr. Francisco Gómez.



Sr. Jorge L. Desmules.



Sr. Marco Ghiglione.



Sr. Angel Oliviero (hijo).



Alumnas egresadas del colegio nacional L. Clavarino, con el director, Sr. Jacinto S. Franco, y el vice, señor J. Romualdo Romero.



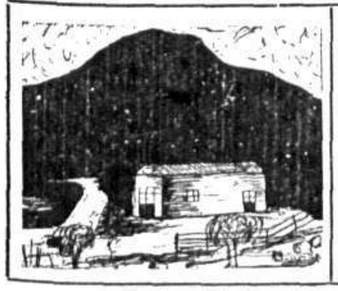
Los nuevos egresados del colegio L. Clavarino, con el rector, Sr. José Bolfo, y el secretario, señor Fernández Barrios.



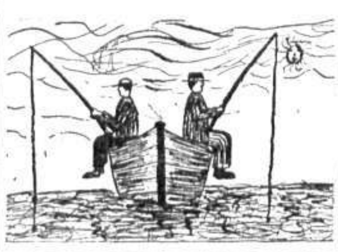
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



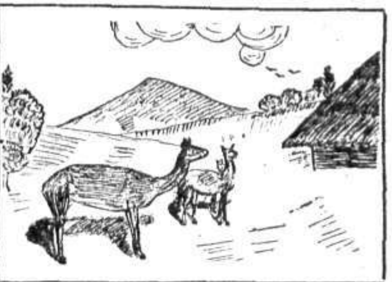
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



13. — En la soledad.
Omar E. Gervais.



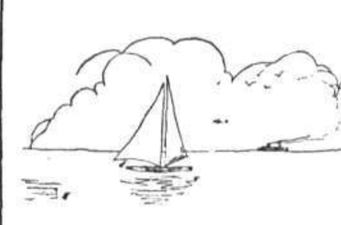
14. — Pescando.
Jacinto Ribetti.



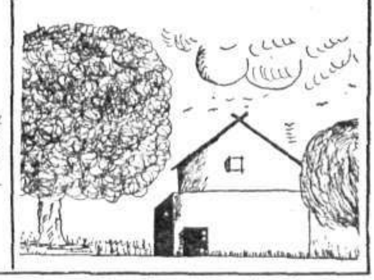
15. — Fauna Argentina.
Rafael Barnij.



16. — La chacra de Victor.
Nieves I. Arbia.



17. — El yating.
Yolanda Tochi.



18. — La casita solitaria.
Lorenzo Pérez.

De los dibujos publicados durante los meses de noviembre y diciembre, han sido premiados los que corresponden a los siguientes números: 4629, 4630, 4631, 4632, 4633, 4634, 4635, 4640, 4642, 4644 y 4645.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL

Trimestre . . . . . $ **2.50**
Semestre . . . . . „ **5.—**
Año . . . . „ **9.—**
Número suelto . . **20** cts.
Número atrasado del corriente año . . **40** „

EN EL INTERIOR

Trimestre . . . . $ **3.—**
Semestre . . . . . „ **6.—**
Año . . . . „ **11.—**
Número suelto . . **25** cts.
Número atrasado del corriente año . . **50** „

EN EL EXTERIOR

Trimestre . . . $ oro **2.—**
Semestre . . . „ „ **4.—**
Año . . . . . . „ „ **8.—**

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Las temperaturas de la alta atmósfera

Desde hace mucho tiempo los observatorios de montaña habían permitido a los meteorologistas darse cuenta de ciertas cosas relativas a la atmósfera de las alturas medias; pero fueron precisas las ascenciones en globo libre para explorar las capas de las grandes alturas. Luego vinieron los globos-sondas y los barriletes.

Desde 1893 Hermite y Besançon lanzaron un globo de 113 metros cúbicos que llevaba consigo aparatos registradores. La altura alcanzada fué de 12 kilómetros y el termómetro mostró a tal altura 51 grados, centigrados, bajo cero. Ello hizo pensar que a temperatura decrece a medida que uno se aleja del suelo, lo cual no es completamente exacto.

En efecto, Teisserens de Bort comenzó sus experiencias en 1898 y comunicó sus resultados a la Academia de Ciencias, al año siguiente. Mostró que si la temperatura baja con la altura de las depresiones, es muy diferente sobre los anticiclones. Allí no es raro notar que la temperatura aumenta a partir de cierta altura que parece variar con la estación y tal vez con la latitud.

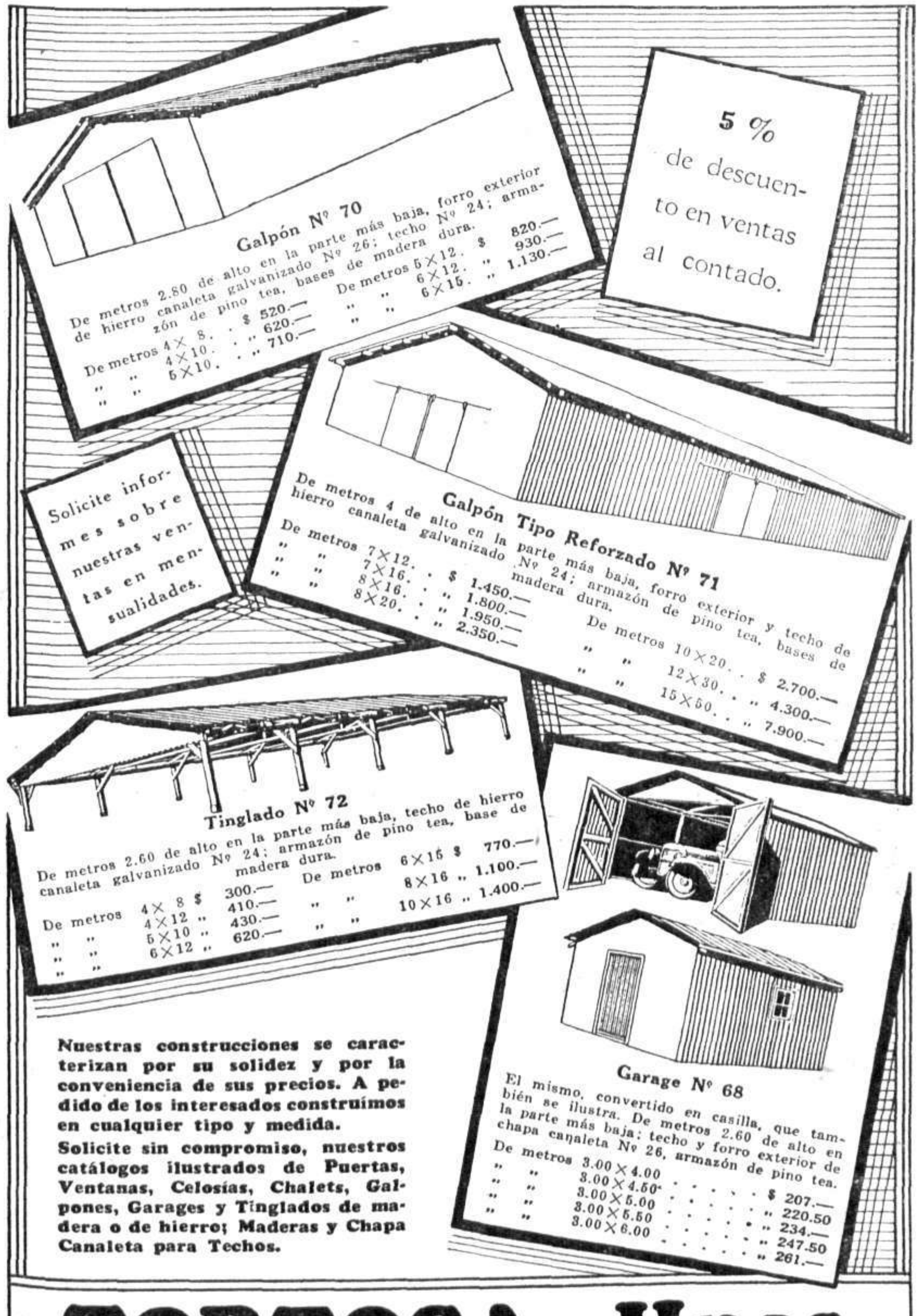
Noticia menos esperada en 1902: El eminente meteorologista demostró que si la temperatura disminuye en general hasta 11 kilómetros, luego crece en las regiones de la media Europa, con la altura. Piensa que a cierta altura se llega a una capa isotérmica, y a partir de ese momento el sabio llama *tropósfera* la capa nebulosa donde se forman las lluvias, los vientos y las tempestades, en tanto que reserva el nombre de *estratósfera* la capa que comienza a los 12 kilómetros de altitud, en las regiones europeas.

En los polos, la estratósfera ha de comenzar un poco más bajo, a unos 8 ó 10 kilómetros, en tanto que en el ecuador ha de llegar a los 15 kilómetros de altura. La temperatura sufre al mismo tiempo una variación de 80 grados en el ecuador y 40 grados en los polos, lo que a primera vista, parece completamente inexplicable.

Desde entonces, todas las observaciones efectuadas con ayuda de globos-sondas han confirmado esos datos en sus grandes lineas. Además, se ha notado que en una depresión, la tropósfera es más fria que en un ciclón.



La madre. — La primera riña es la clave de la vida conyugal. Pase lo que pase, tú no cedas.
La hija (recién casada). — Lo haré mamá. Pero ¿y si alguien le ha dado a él los mismos consejos? (De *The Passing Show*, Londres).



TORTOSA Hnos.

ESTABLECIMIENTOS MADERERO - METALURGICOS

Exposición y Venta: CHARCAS 2950.

Buenos Aires

Administración y Talleres: CHICLANA 3341

Bajorrelieve de

Por ALBERTO

ARGENTINOS EN OXFORD

En el banquete de la Cámara Argentina de Comercio, en Londres, anunció el Príncipe de Gales la creación de becas en Oxford para estudiantes de nuestro país. Harán sus estudios en la universidad ilustre, costeados por el heredero del trono británico. De este modo serán esos futuros doctores de Oxford representantes, por su cultura, por sus recuerdos de la época mejor de la vida, del sentimiento que inspira esa fundación, y trabajarán, como los argentinos que más hicieron por el progreso de la República, por la vinculación de ambas naciones. Esa vinculación no se confunde en su carácter histórico ni en su significación económica con las relaciones que unen a la Argentina con otros estados europeos. Hay algo de destino en esa amistad ya antigua. Cuando nuestro pueblo no se conocía aún a sí mismo, ni traducía su esperanza en perspectivas concretas, y se esforzaba todavía en los sacrificios iniciales de la creación nacional, el inglés adivinó su porvenir. Los viajeros ingleses de comienzos del siglo pasado veían lo que esperaba a ese territorio casi desierto. Y lo curioso, lo milagroso, es que el gobierno británico tuvo esa misma confianza y la sirvió con ese sentido práctico y esa amplitud que da a la política del imperio el prestigio de una sabiduria inmutable. En el transcurso de más de una centuria convino muchas veces a la economía británica orientarse hacia otros mercados y adquirir productos similares a los nuestros en sus propias colonias. No lo hizo. Ha mantenido esa compenetración con firmeza; la acrecentó, la ahondó. Indudablemente han influído en ello los intereses recíprocos que pesan en la convivencia de países. Pero se ha formado también un interés espiritual no menos importante. Hemos llegado a comprendernos. Los ingleses nos conocen con más exactitud y con anterioridad a los demás pueblos de Europa, si exceptuamos a España. Nosotros sabemos lo que ha realizado aquí la libra esterlina, el ferrocarril inglés, el carbón de Cardiff, el pensamiento de sus estadistas, de sus escritores, la constructiva actividad de su comercio. Por esto, la creación de becas por el Príncipe de Gales para estudiantes argentinos en Oxford nos satisface y nos halaga más que la conquista de un nuevo mercado.

LA VIDA Y LOS RECUERDOS

En un cuento de Alfonso Karr se describe a un individuo, quien, por complacer a su novia, realizó proezas para eludir el servicio militar. Fué éste el origen de su desgracia porque en las veladas de la aldea era el único que no tenía cosas que contar, mientras sus compañeros evocaban los días que pasaron en el regimiento con fanfarronería pintoresca de héroes. La mujer lo desdeñó primero y lo abandonó después, porque la vida de ese hombre no se embellecía con recuerdos. Vivimos, efectivamente, para recordar lo que hemos hecho. Y Joseph Dillon habría podido entretener a los auditorios más exigentes con lo que hizo y lo que vió en su larga existencia de marino. Tomó parte en la guerra anglo-boer, peleó con los piratas en los mares de China; en la época de la rebelión de los "boxers", naufragó; esquivó, en la guerra última, a submarinos alemanes que lo perseguían, peleó con bandidos en puertos remotos. Naturalmente, nunca hablaba de sus hazañas. Silencioso, sombrío, como suelen serlo los hombres de mar, este personaje que parece agitarse en una novela de Jack London, murió a consecuencia de un resbalón en el patio de su casa. Ese final nos muestra, precisamente, en su ironía irritante, la diferencia que separa a la realidad de la novela.

LAS MUJERES Y LA PAZ

Medio millón de mujeres firmó una nota presentada a la delegación norteamericana ante la conferencia del desarme. Se ha dicho muchas veces que si las mujeres actuaran en política, en todos los países, se extinguiría la posibilidad de la guerra. Es una hipótesis difícil de sostener. Si ello fuera verdad deberíamos suponer que las mujeres se sustraen en absoluto a las sugestiones que influyen en el espíritu del varón, o sea, que los sentimientos comunes de nacionalismo agresivo, de rivalidad, de heroísmo exaltado, de ceguera o de encono no son compatibles con su psicología. Se ha visto en la guerra de 1914 a las mujeres de las naciones beligerantes despedir en los andenes a los convoyes militares, estimulándolos con su entusiasmo, con sus gritos, con sus promesas. El libro terrible de Andreas Latzko nos pinta esas trágicas despedidas. Y Latzko veía en las mujeres una de las causas de la inmensa catástrofe. "Quisisteis que fuesen héroes — dice — y no los volvisteis a ver." Las mismas razones o apariencias de razones que enloquecen al pueblo de hombres, en una hora de perturbación o de gravedad, enloquecen al pueblo de mujeres. Creer lo contrario es creer que la mujer no ejerce influencia en la sociedad porque no ocupa un ministerio o una banca en el parlamento. Lo que podemos decir es que las mujeres, como los varones, han visto la guerra, han recogido su espantosa lección y se han dado cuenta, por fin, de que el mundo necesita apartarse de su antiguo y triste camino. Desde este punto de vista, la nota firmada por medio millón de mujeres es un síntoma interesante.

LA RECETA DEL DOCTOR NEVIUS

El doctor Richard Nevius, miembro de un instituto de alimentación de Berlín, ha publicado, según informan los corresponsales, en una revista de medicina, sus observaciones de treinta y cinco años de clínica. "Las enfermedades — afirma — hacen menos daño y trabajan menos en favor de la muerte que la buena comida." El hombre — sostiene este sabio — muere de lo que le entra por la boca. Sus experiencias son definitivas. Si las personas se acostumbraran desde la infancia a comer únicamente lo indispensable y a no convertir el almuerzo y la cena en actos transcen-



algunos hechos

GERCHUNOFF

dentales, limitándolos a su esencial importancia fisiológica, la vida se alargaría en muchos años y no estaría agobiada por achaques penosos. No conocería la vejez, como estado de claudicación del organismo, sino en su última etapa. Parecen abundar los ejemplos demostrativos. El doctor Nevius nos habla de varios casos. Un campesino, que se alimentaba con legumbres y frutas, té y azúcar, alcanzó a ciento quince años con un vigor sorprendente y una claridad mental igualmente asombrosa. Araba su campo, carpía y sembraba a los 108 años; un vecino de Zittau, pudo decir, debido a su régimen de sobriedad, a los 98 años, que no era viejo y nunca había estado enfermo. El doctor Nevius opina: "Comer muy poco — lo necesario y nada más que lo necesario — es vivir mucho con una especie de juventud consciente." No es optimista, sin embargo. El hombre tiene carácter para todo; no tiene carácter en la mesa. Aprenderá a no odiar, a no ser un agente del mal. No aprenderá a no comer demasiado, porque aprendió a comer demasiado bien.

UN GRAVE PROBLEMA

El Departamento Nacional de Higiene ha recibido de un médico que se halla a cargo de los servicios sanitarios de una zona lejana de Jujuy una descripción de las condiciones de insalubridad de aquella parte del país. La mala nutrición, la ignorancia, la falta de asistencia y de previsión en enfermedades de carácter degenerativo constituyen allí un problema cuya gravedad señala aquel funcionario. Las consecuencias de ese abandono se perciben en estigmas visibles que adquieren con la difusión un sentido alarmante. ¿Es éste un problema que se aísla en una región? En todo el norte de la República se describen rasgos análogos que denuncian la necesidad de una política profiláctica. El doctor Aráoz Alfaro ha indicado muchas veces la urgencia de que la nación se ocupe con seriedad del estado de salud de esas provincias, cuyos recursos particulares no les permiten emprender y desenvolver una campaña eficaz. Apenas si hay en el país problemas más graves que este de la defensa de una porción de la familia argentina, amenazada continuamente por males que se perpetúan por nuestra negligencia. La debilidad de esas poblaciones, su pobreza fisiológica, la abundancia de la mortandad infantil, habrían debido, hace tiempo, suscitar un movimiento de verdadera solidaridad patriótica. Lo que se ha hecho hasta ahora es atenuar exteriormente aspectos de un mal crónico que hay que atacar en sus causas y no en sus manifestaciones externas. Se dirá que un plan tan amplio requiere sacrificios económicos considerables. No es un argumento. El país será siempre suficientemente rico como para defender la salud de su pueblo. ¿Sacrificios? El país invierte sumas ingentes en exigencias numerosas. Puede invertir lo que sea menester en lo indispensable, en lo apremiante, que es asegurar con un sistema enérgico, el buen desarrollo de la raza en una parte del territorio que parecería no preocuparnos con la atención que solicita cualquier acontecimiento momentáneo. Si se dijera mañana que una provincia ha sufrido una perturbación en su economía, todas las instituciones oficiales y privadas se apresurarían a llevarle inmediatamente la ayuda. En cambio, sabemos que, en un extremo del país, el pueblo reclama la solución primordial, que es la de la salud colectiva, y esa reclamación, documentada en años y años de quejas, de protestas, de crónicas lastimosas, de informes periciales, no provoca una medida decisiva, un programa metódico de acción.

EL BANDIDO Y LA NOVIA

Crowley, llamado descriptivamente "Dos Pistolas", fué ejecutado hace pocos días en una cárcel de Estados Unidos. Era un salteador de caminos, uno de esos personajes del legendario bajo fondo de las ciudades yanquis que han conquistado su celebridad mundial por la resolución en el delito y la fría impavidez en su cinismo. Se nos ofrecían como hombres siniestramente admirables. Crowley no se mostró digno de la tradición de su oficio. En la celda perdió esa impavidez. La proximidad de la muerte desnudó su carácter, la turbia obscuridad de su alma elemental. La novia quiso visitarlo, llevarle por última vez su palabra, ser su novia horas antes de ser conducido a la silla eléctrica. Es sin duda lo que se propuso Helen Walsh. Crowley la rechazó con violencia. "Te odio", le dijo. Creía que esa pobre muchacha aspiraba a recoger sus impresiones de condenado para venderlas en un artículo. Temía ser "asaltado" en esa forma. Así nos ha desilusionado ese rudo malhechor. No supo, después de haber matado a tantos, morir con la frialdad con que había vivido. No se lo reprochamos. Los bandidos aparecen en las noticias de los periódicos como en las páginas de Wallace o Van Dine. Este de quien os hablo aparece como fué, o sea, sin deformidad de literatura, sin el atavío de la fantasía de los cronistas.

ESTADISTICA DE INMIGRANTES

En 1930 entraron en el país varios miles de inmigrantes menos que el año anterior. Como se sabe, medidas diferentes fueron tomadas para impedir la afluencia excesiva a causa del malestar económico cuya expresión más angustiosa es el número de desocupados. Se trata de medidas eventuales. Pero esperemos no estar lejos de la normalización de la corriente emigratoria hacia la Argentina. Para ciertos pueblos la emigración ha sido una industria. Para nosotros la mejor industria es la inmigración, o sea, el fenómeno inverso. El síntoma más seguro de que se ha vuelto al equilibrio económico será el incremento de la masa inmigrante. La Argentina necesita extenderse, cubrir sus planicies, consumir su riqueza. Y su riqueza fundamental está más en el material humano que en el material que produce o exporta. Resolver ese desnivel con una barrera en el Río de la Plata no es más que agravarlo y postergarlo. Aspiremos, pues, a que esa barrera pueda levantarse y la Argentina vuelva a ser la tierra de la atracción, el lugar en que caben todos los que sobran en otras partes.

Gerchunoff

El giroscopio en el "C. di Savoia"

El nuevo supertransatlántico italiano estará provisto de giroscopios. Es un gesto meritorio y audaz que han tenido sus armadores, al aceptar por vez primera, para un gran buque de pasaje, la estabilización giroscópica, a fin de amortiguar o evitar, en lo posible, las oscilaciones del buque, origen del temido mareo. El giroscopio estabilizador alcanzó su primer aplicación en las notables experiencias efectuadas a fines de 1907 en el mar del Norte por el doctor Schlick, a bordo del antiguo torpedero alemán "Seebar", recurso ingeniosisimo que fué más tarde aceptado por la casa Sperry; aparece dignamente al lado de los tanques contra el movimiento de balance del doctor H. Frahm, y figuró, desde luego con ventaja, frente al péndulo que había sugerido y probado el notable constructor de pequeños buques rápidos sir John Thornycroft (1843-1928), y todavía más frente al salón circular de nivel constante, suspendido en forma muy ingeniosa sobre el fondo del buque, que ideó el famoso ingeniero, metalurgista y prolífico inventor sir Henry Bessemer (1813-1898).

Es cierto que el estabilizador Sperry se ha instalado hasta ahora con buenos resultados en pequeños barcos de guerra y en algunos yates; pero creemos que la instalación de mayor empuje realizada hasta la fecha sea la del buque porta-aviones japonés "Hosho", de 9600 toneladas y 25 nudos, al que en febrero de 1922 se le proveyó de un giroscopio, cuyo rotor tiene un diámetro de 3'81 metros. Los rotores de cada uno de los tres giroscopios del trasatlántico tendrán un diámetro de 3'96 m. A cada paso de ola, los giroscopios engendrarán un sistema de fuerzas que se opondrá al par perturbador que, sin cesar, hace salir al buque de su posición adrizada, cuando navega por mares agitadas, con movimiento casi siempre más o menos confuso en sentido trasversal y longitudinal. Sábese que van a completarse anteriores experiencias, instalando un genial aparato registrador en un buque no estabilizado, en el que funcionará por un breve período de tiempo, y que seguidamente se trasladará a otro.



— Señor, ¿es cierto que ayer tarde se murió una de sus trescientas mujeres?

— No lo sé; todavía no he leído los diarios de esta mañana.

(De *Il Travaso*).

Sus Cartas
a los Seres Queridos

Una *manera fácil de hacerlos* vivir *cerca de usted*

Las palabras a veces son escasas. Es tan difícil describir la ternura de una mirada, la belleza original del rostro de un niño, la pintoresca visión de un paisaje, de una casa.

De manera agradable y fácil, ello se consigue totalmente ilustrando las cartas con fotografías.

Habitúese a sacar instantáneas de todo lo que sorprendan sus ojos. Use una cámara Kodak. Pero para que las fotografías sean fieles, utilice películas Kodak Verichrome... Son éstas, películas supersensibles, es decir, dotadas de una doble capa de nitrato de plata, capaz de captar los más mínimos detalles, aún a la sombra... o cuando llueve.

Pídalas en las casas del ramo. Adquiera una cámara Kodak y asegúrese que ella ostente el nombre Kodak, sello de éxito en sus próximas fotos.



"¡Mira cómo está crecido el chico de Julia!" — Esta noticia fué dada con instantáneas Kodak... las palabras sólo sirvieron de comentario.



"¡Hico!... ¡Hico!... ¡Burrito!... Todo el día sobre los lomos de este animal hacemos un paseo. El día que vengas por aquí te llevaremos a tí también. ¿Te gusta?"

EASTMAN
VERICHROME
KODAK FILM
Kodak

•

Las películas Kodak Verichrome son el justo complemento de las cámaras Kodak. Debido a la supersensibilidad de que están dotadas, quedan anulados los pequeños defectos de exposición o lo inconvenientes de la escasa luz.

KODAK ARGENTINA LIMITADA

Complete sus Cartas con Instantáneas Kodak



LA VUELTA DEL

N A R R A C I O N

CARAS Y

Por J. J.

Un ómnibus viejo y destartalado hacía el recorrido entre la estación del ferrocarril y la pequeña villa marinera. Roberto penetró en el interior del vehículo, sentándose al lado de un señor grueso, que casi le ocultaba con su corpulencia. No tenía deseos de hablar y esta circunstancia le favorecía, evitándole saludar a los viajeros conocidos. Su espíritu, aplanado por una vida de privaciones y sufrimientos, repugnaba la afectuosidad convencional de los saludos y las preguntas de mero formulismo social o de un interés impertinentemente curioso. Sumido en un mutismo pasivo y franciscano, sentía que su corazón se inundaba de una emoción intensa y extraña, al par gozosa y dolorosa, que por momentos humedecía sus ojos de lágrimas. Su vida de inmigrante, nostálgica y misérrima, había quebrantado su salud y humillado la altiva peculiaridad de su carácter, y los paisajes de la tierra, cargados de recuerdos, evocaban todo su pasado en una confusión cronológica y emocional.

Por la carretera estrecha y pedregosa, el ómnibus avanzaba dando continuos tumbos. Cruzaba robledales, pinares y viñedos poblados de rumores y de fragancias que despertaban en Roberto sensaciones familiares y nuevas a la vez. De tiempo en tiempo, arrebujadas entre la fronda del paisaje, aparecían casitas aldeanas, humildes y terreñas; y en la paz de la tarde ladraban los perros al paso estrepitoso del vehículo.

A la derecha del camino, en los claros de la arboleda, se veía el mar de la ría, terso, inmóvil, irisado, como en un éxtasis de luz crepuscular. Los barcos pesqueros, gráciles y miniados, ponían sobre la maravilla del cristal la gracia cándida de sus velas latinas.

Dos años hacía que Roberto pasara este mismo camino en dirección opuesta, lleno de anhelos y optimismos. Aventurero y soñador, voluntarioso y altivo, había marchado a América en busca de fortuna y nombradía, pleno de seguridades en sí mismo. Pero la suerte le había sido adversa, y hoy regresaba al pueblo con un concepto nuevo y doloroso del mundo, con una visión trágica de la vida. Sabía del hambre y del frío, de los oficios miserables y de los afrentosos desprecios; conocía esas horas eternas, de angustia inenarrable, en que en medio de una ciudad populosa y rica nos sentimos solos, enfermos, abandonados, como seres sobrantes, como piltrafas humanas maceradas bajo los pies de las circundantes ambiciones. Horas bárbaramente subversivas; horas que nos empujan al lodazal de todas las miserias, y en las que él se había sostenido por la fuerza de su hidalguía innata y por su capacidad filosófica, que urdía en cada hora pragmáticos consuelos. Sin embargo, su carácter se había transformado. A su altivez había sucedido, en una evolución circunstancialmente dolorosa, una actitud pasiva y resignada. La vida se le ofrecía dura y compleja; y su pensamiento, nutrido de experiencias, se replegaba desgarrado entre las paredes de un dilema inmutable.

Cuando el automóvil se detuvo, la noche había cerrado, y las luces del pueblo, distanciadas y débiles, pintaban en la sombra círculos amarillos.

Una turba de niños y mujeres rodeó al vehículo con un vocerío plebeyo y pedigüeño.

—Señorito, ¿tiene algo que llevar?

Roberto no tenía qué llevar. Bajó silenciosamente y se dirigió a su casa. A su paso se levantaron unas voces:

—Es el hijo de doña Josefina. ¡Pronto volvió! Se conoce que allá no dan el pan por dormir.

Roberto las oyó como el chasquido de un látigo que fuese a herirle. Otra voz, en un tono de villana conmiseración, arañó su fina sensibilidad:

—¡Pobre! ¡Dios sabe el hambre que habrá pasado!

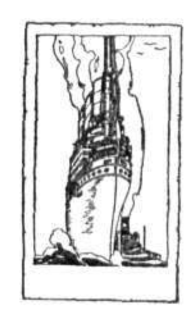
No por presentidos le dolían menos estos comentarios; pero siguió adelante. Por no cruzar el pequeño jardín del pueblo, que suponía concurrido en aquella hora de prima noche, torció por una calleja obscura que desembocaba en la calle principal. No pudo evitar el pasar frente a una tienda de tejidos cuyas luces iluminaban todo el ancho de la calle. Del interior de este establecimiento salían en cristalina confusión risas y voces femeniles. Roberto miró furtivamente, calándose la gorra hasta las cejas. Un grupo de muchachas de la buena sociedad pueblerina regateaba alegremente con el propietario del comercio. Una de ellas curioseó a la puerta:

—¡Mirad, niñas, mirad! ¿No es aquel Roberto González? ¿Habrá regresado de América?

Roberto apresuró el paso, temeroso de ser reconocido. Llevaba los ojos arrasados de lá-

FRACASADO
SENTIMENTAL

CARETAS



CARAMIÑAS

grimas y la emoción, como un dogal, le oprimia el glotis.

La casa de doña Josefina se levantaba en una plazoleta estrecha, a orillas del mar. Era un edificio sólido, construído de sillares barbantinos, ennegrecidos por el tiempo. Constaba de planta baja y un piso. Por la parte posterior prolongaba la propiedad un pequeño jardín sin flores, en donde las gallinas escarbaban durante el día. En la fachada principal tres grandes ventanales se abrían frente al sol.

A la vista de este edificio Roberto no pudo contener los sollozos, y corrió a ocultarse en el zaguán. Su cuerpo se estremecía convulsionado; el llanto, copioso y ardiente, quemaba sus mejillas. Cuando consiguió serenarse, se aproximó a la escalera. Arriba, una voz casi infantil entonaba una copla popular: Era Esther, su hermanita. Otra voz, grave y dulce, habló a la niña. Roberto la oyó y una ola de ternura abrió sus labios en un grito vehemente:

—¡Mamá!

En el silencio de la hora este grito resonó con un eco de lágrimas, y doña Josefina, anhelante y amorosa, corrió hacia la escalera.

—¡Dios mío! ¡Mi hijo, mi Roberto!

Roberto subió precipitadamente. Madre e hijo se abrazaron. Y en una síntesis emocional de sollozos y palabras, Roberto contaba de su vida:

—Mamá... mamá mía... ¡cuánto he sufrido!

Pegada a la pared, Esther desgranaba las perlas de su lloro en un hipo enternecedor.

II

Señorito, el desayuno.

Roberto abrió los ojos. Atónito, confuso, con el cerebro en sombras, miraba a la muchacha sin saber qué hacer.

La sirvienta aclaró:

—Es chocolate con pan tostado.

—¿Y eso es para mí?

—Sí, señorito.

La palabra "señorito" sonaba en sus oídos como algo lejano y misterioso. Le parecía estar soñando. Por decir algo, mientras ordenaba el caos de su pensamiento, preguntó la hora.

—Son las ocho, y me mandó la señora que se lo trajese.

La claridad irrumpió en su cerebro dormido; sus ideas se coordinaban. Arrepentido de sus palabras anteriores, adoptó un tono de superior familiaridad:

—¿Y tú eres de este pueblo?

La doncella contestó con otra pregunta:

—¿Y "luego" el señorito no me conoce?

—No recuerdo... Cuando yo marché, tú no estabas en casa.

—Hace un año que sirvo, y soy de los Chouzas, del logar de Lestrove.

—Conozco a tu familia. ¿Cómo te llamas?

—Tomasa.

Dos años antes, Roberto hubiera protestado contra este nombre. ¡Tomasa! Llamarse Tomasa una muchacha tan linda, con la gracia joven e ingenua de una aldeana de dieciocho años. Al encanto inocente de su rostro ovalado, de tez fina y traslúcida, levemente sonrosada, con la maravilla de sus ojos celestes y la pulpa encendida de su boca, no cuadraba ese nombre lleno de evocaciones filosóficas y teologales. Era como una mancha en su mandil de percal, blanco y terso de almidón.

Pero los pensamientos de Roberto discurrían ahora por cauces más profundos y no prendía su atención en nimiedades sin trascendencia.

Mientras hundía el pan en la aromática mixtura, iba a seguir preguntando, cuando asomó a la puerta la cara angélica de Esther. Roberto la miró, llenos los ojos de cariñosa alegría. Esther se acercó a la cama, sonriente y ruborosa:

—Buenos días, Roberto. ¿Cómo has descansado?

Pronunciaba el nombre de su hermano con verdadera fruición, como si paladease cada sílaba. Roberto la acarició en el pelo rubio y ensortijado.

—Eres muy madrugadora.

La niña explicó con vanidad infantil:

—Como tengo que ir a clase...

—¿Vas a clase? ¿Y de qué?

—De solfeo.

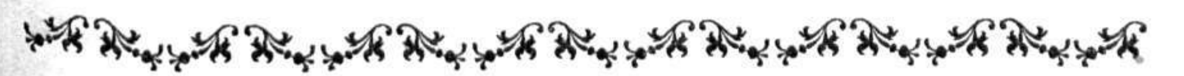
—Sabrás mucha música.

Con un gesto gracioso y peculiar, Esther alzó los hombros y bajó la cabeza, mirando el suelo. Luego levantóla vivamente:

—Ya muy pronto empezaré en el piano.

—Ah, ¿sí? Pues ya veremos cuándo nos das un concierto.

La niña sonreía, equilibrándose sobre un tacón. Roberto la miraba amorosamente.



—Y dime una cosa — inquirió: — ¿os acordabais mucho de mí?

—¡Oh, sí! Yo tenía muchas ganas de que vinieses; y mamá todos los días hablaba de ti y lloraba.

Roberto parpadeó fuertemente. Esas sencillas palabras lo habían conmovido. Los recuerdos de América, frescos y agudos como puñales, punzaron su corazón dolorido. Cerró los ojos.

Esther, mimosamente, lo acarició en la barba.

—¿Estás triste, Roberto?

—No. Pensaba en América y en lo que allá he pensado en vosotras.

En este momento doña Josefina penetró en la alcoba. De su brazo derecho colgaban unas ropas de hombre. Al ver a sus dos hijos, aquellos ojos claros, anchos y tristes, se iluminaron de alegría.

Doña Josefina era una señora sencilla y afable, que tenía el culto del hogar. Siendo muy joven había contraído matrimonio con un abogado pobre y de rara inteligencia, que más tarde, y por virtud de sus propios méritos, llegara a alcanzar altos puestos en la política. A los cuarenta años quedó viuda; y sin más bienes de fortuna que la casa en que hoy habitaba y unas tierras de labradío, se retiró a esta villa de Barbantino, su pueblo natal, en donde vivía con modestia suma. Su norma de conducta revelaba un gran sentido práctico con un leve matiz de romanticismo, que la hacía modelo de esposas y de madres.

Sentada en el borde de la cama, doña Josefina contemplaba a sus dos hijos henchida de maternal satisfacción.

—Mira, Roberto; aquí tienes este traje que, aunque usado, está en mejores condiciones que el que has traido. Si no quieres salir sin él, mandaremos llamar al sastre para que te haga otro.

—Yo salgo con cualquiera. ¿Para que hacer gastos?

—No, no. Ahora o más tarde, otro tienes que hacerlo. No somos ricos, es verdad; pero eso no importa, porque te hace falta.

—Eres muy buena, mamá.

—Todas las madres lo somos, hijo mío.

Doña Josefina, a punto de conmoverse, cambió de conversación:

—Si estás cansado del viaje, no te levantes hoy.

—No; me encuentro bien. Ahora iba a levantarme.

Doña Josefina y Esther se retiraron. Esther se despidió hasta las doce, que regresaría de clase. Ya le cosquilleaba el deseo de comunicar a sus amiguitas el regreso de su hermano.

Roberto quedó solo. En la penumbra de la alcoba temblaban dos rayitos de sol que se filtraban por los resquicios de la ventana. Roberto la abrió de par en par y una ola de luz inundó la estancia con un temblor de oro. El cielo estaba azul, transparente, diáfano. Grandes nubes de armiño con bordes áureos flotaban, estáticas, en la luminosidad del ambiente. El mar, como un espejo, copiaba el panorama; y las montañas azulinas, las manchas vastas y ondulantes de los pinares, los pueblecitos blancos esparcidos por las márgenes de la ría se duplicaban, invertidos en el cristal con un encanto de ilusión...

J. J. CARAMIÑAS

El reinado del automóvil

Entre las industrias que han ocupado y ocupan numerosos personales en Francia, el automóvil aparece en segundo término, con quinientos diez mil obreros y empleados. Los ferrocarriles cuentan, en efecto, con cuarenta mil trabajadores más. Los trabajos carboníferos tienen ocupados a trescientos mil hombres.

Toda esa gente está repartida así:

Cien mil en las usinas; doscientos mil conductores; cuarenta mil hombres en los accesorios; treinta mil vendedores de automóviles; veinte mil fabricantes de neumáticos; ciento veinte mil operarios en los talleres de reparaciones.

El automóvil absorbe: ciento treinta mil toneladas de acero para los chasis; ciento sesenta mil toneladas de planchas metálicas para las carrocerías; cincuenta mil toneladas de hierro batido; tres mil toneladas de bronce y de latón; cinco mil toneladas de metales varios; dos mil ciento ochenta millones de litros de nafta; cien millones de litros de aceite lubricante.

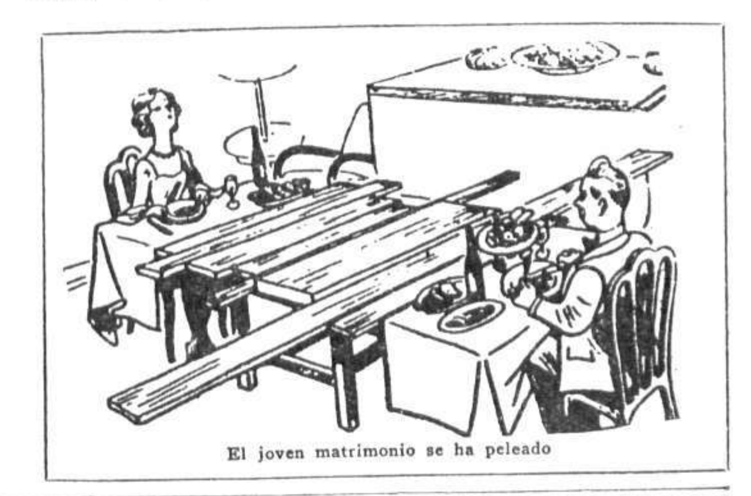
Desde el punto de vista de la producción nacional, el trigo ocupa el primer lugar, con 9.250 millones; el vino y el automóvil ocupan el segundo rango *ex aequo*, con 6.250 millones. La industria de la seda está en el tercer término, con una variación de tres millones.

El automóvil da al tesoro 3.773 millones. Las bebidas vienen luego con 3.391 millones, en tanto que los correos y telégrafos ocupan el tercer lugar con 3.152 millones (percepciones del año 1930).

El auto reina. El auto es un soberano tiránico que no da tregua a sus esclavos. Toma todo el tiempo, el reposo, la libertad... y las vidas. Pero hay que bendecirlo. Porque le será mucho perdonado. Es el primer elemento del verdadero progreso.

Los ferrocarriles lo saben y por eso no pocas de las compañías se disponen a poner servicios o extender los que ya existen, en los que el automóvil reemplaza, con muchas ventajas, a los trenes sobre rieles.

El automóvil es el presente y el porvenir inmediato.


El joven matrimonio se ha peleado

Guía de pecadores

Pues ¿qué será juntar con esto toda esta mesa tan rica y tan abundosa del mundo, que crió este Señor para tu servicio? Todo cuanto hay debajo del cielo, o es para el hombre, o para cosas de que se ha de servir el hombre. Porque si él no come el mosquito que vuela por el aire, cómelo el pájaro de que él se mantiene; y si él no pace la hierba del campo, pácela el ganado de que él tiene necesidad. Tiende los ojos por todo ese mundo, y verás cuán anchos y espaciosos son los términos de tu hacienda, y cuán rica y abundosa tu heredad. Lo que anda sobre la tierra, y lo que nada en las aguas, y lo que vuela por el aire, y lo que resplandece en el cielo, tuyo es. Ca todas esas cosas son beneficios de Dios, obras de su providencia, muestras de su hermosura, testimonios de su misericordia, centellas de su caridad, y predicadores de su largueza. Mira cuántos predicadores te envía Dios para que le conozcas. Todas cuantas cosas hay (dice San Agustín) en el cielo y en la tierra me dicen, Señor, que te ame, y no cesan de decirlo a todos, porque nadie se pueda excusar.

¡Oh, si tuvieses oídos para entender las voces de las criaturas; sin duda verías cómo todas ellas a una te dicen que ames a Dios! Porque todas ellas callando dicen que fueron creadas para tu servicio, porque tú amases y sirvieses por ti y por ellas al común Señor. El cielo dice: Yo te alumbro de día y de noche con mis estrellas, porque no andes a oscuras, y te envía diversas influencias para crear las cosas, porque no mueras de hambre. El aire dice: yo te doy aliento de vida, y te refresco, y templo el calor de las entrañas, para que no te consuma, y tengo en mí muchas diferencias de aves, para que deleiten tus ojos con su hermosura, y tus oídos con su canto, y tu paladar con su sabor. El agua dice: yo te sirvo con las lluvias tempranas y tardías a sus tiempos, y con los ríos y fuentes, para que te refresquen, y te crío infinitas diferencias de peces para que comas; riego tus sembrados y arboledas con que te sustentes, y doite camino breve y compendioso por los mares, para que te puedas servir de todo el mundo, y juntar las riquezas ajenas con las tuyas. Pues la tierra, ¿qué dirá, que es la común madre de todas las cosas, y como una general oficina de todas las causas naturales? Esa, pues, también con mucha razón dirá: yo como madre te traigo a cuestas; yo te crío los mantenimientos, y te sustento con los frutos de mis entrañas; yo tengo tratos y comunicación con todos los elementos y con todos los cielos, y de todos recibo influencias y beneficios para tu servicio; yo, finalmente, como buena madre, ni en vida, ni en muerte, te desamparo; porque en vida te traigo a cuestas y te sustento, y en la muerte te doy lugar de reposo, y te recibo en mi regazo. Finalmente, todo el mundo a muy grandes voces te está diciendo: mira cuánto es lo que te amó mi Señor y Hacedor, que por ti creó a mí, y por El quiere que sirva a ti, porque tú sirvas y ames a Aquél que creó a mí por ti, y a ti por Sí. — *Fray Luis de Granada.*



Señora ISABEL BELVEDER DE MORELLI

Apreciada y distinguida dama, fallecida en la vecina localidad de Ramos Mejía.

Deportes diversos en el interior de la República

CAÑUELAS



Equipo de jugadores de la intermedia del F. C. Cañuelas, que tan brillante actuación ha tenido en el campeonato provincial.

SAN LUIS



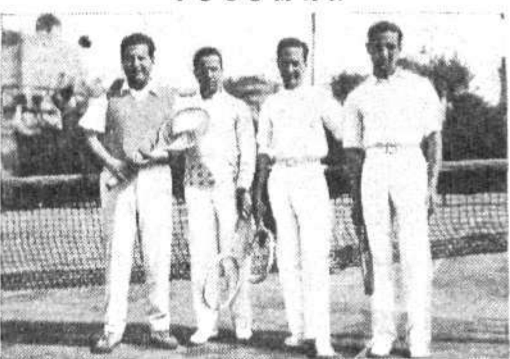
El "team" Victoria, campeón local, que venció al de Juventud Unida, por 2 goles a 1, en el reciente campeonato.

MAGGIOLO



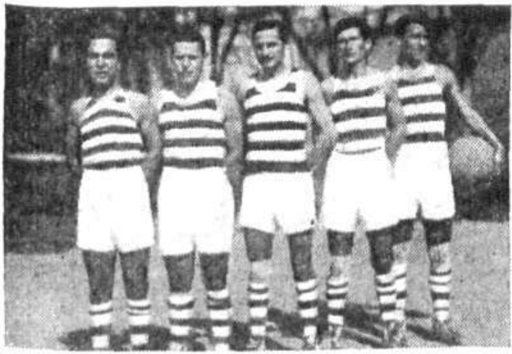
El "team" de la segunda división del club atlético Maggiolo, que intervino en el campeonato de la Liga Venadense con bril'ante éxito.

TUCUMAN



Los señores Gutiérrez, Figueras, Médicci y Triado, que intervinieron en el campeonato de tenis de las provincias del norte.

TUCUMAN



El equipo de "basket-ball" Huracán, de brillante actuación en el campeonato tucumano.

INES INDART



El club Independiente, de la localidad, que se adjudicó en reñida lucha la copa Thompson.



♥

RIO CUARTO

Celebrando el 48º aniversario del arsenal José María Rojas, los cuadros de fútbol de la 4ª compañía del arsenal y de los talleres jugaron un match en el que resultó vencedor el primero por 3 goles a 1.

♥

AVTO - MOTO - CICLISMO

Por Pedro Fiore

Los caminos del país

Sostienen los turistas del país que han viajado también en las rutas del Viejo Mundo o por las magníficas carreteras de los Estados Unidos, que los que nos visitan y pretenden hacer comparaciones entre nuestra red de vialidad y la de su país están francamente equivocados.

Es menester decir que fuera del país no nos conocen, ni se imaginan lo que son los caminos por los cuales vamos con coches o en carretas. Cuando se habla de caminos malos, se cree aún en Europa que las rutas de la Argentina no pueden ser peores que las de los Balcanes o de la Alta Polonia; pero nadie define qué es lo que se entiende por malos caminos europeos y argentinos.



Los nuevos modelos de fabricación inglesa para el año 1932. Un Humber (Snipe cupé convertible).

El deporte, este factor fantástico que nos une siempre, sin distinción de patria, es el que abre los ojos al turista. Aparecen entonces las verdades, y resulta que a través de las declaraciones del deportista se descubre la realidad.

Vino al país hace siete años un famoso corredor automovilista italiano. Era Pedro Bordino, que todos conocían por el "diablo rojo". Había ganado las pruebas más difíciles y batido muchos records. Trajo un Fiat especial de carrera. Se habló en aquel entonces de ver a Bordino en el Gran Premio Nacional, y alguien dijo al famoso corredor — que falleció en un accidente hace tres años, — que nuestras rutas eran muy malas.

Rióse Bordino, y quiso probar el camino. Regresó a las pocas horas desilusionado y su bella máquina no tuvo más campo de acción que la recta de macadam de Bella Vista. Allí el Fiat hizo cerca de 190 kilómetros por hora.

Ha llegado últimamente el corredor alemán Han Stuck von Villiez. También traía dos máquinas de carrera, magníficamente construidas para altas velocidades. Y se inscribió en el Gran Premio Nacional.

Cuando le hablaron de nuestros malos caminos, von Stuck contestó que los había visto ya muy malos en otros países, y que las montañas no lo asombraban. En efecto, este corredor ganó más de 100 pruebas de este tipo.

Pero los caminos de tierra como los nuestros son verdaderamente terribles. Y von Stuck probó en ellos su blanca Mercedes, y volvió pronto a la capital también desilusionado.

Los caminos de tierra sin defensa asfáltica son algo más difíciles de vencer que los malos caminos del Viejo y Nuevo Mundo.

Y los deportes que unen a los pueblos han realizado también en este caso su misión con honor y honestidad. Han demostrado a los automovilistas de fama y de otros países que los nuestros, para ganar el Gran Premio Nacional, debieron "hacerse al camino", y hacer sus coches también a las exigencias de nuestra mala red caminera.

Señalamiento caminero

Si no tenemos caminos, poseemos por lo menos una muy buena voluntad por parte de los directores de las entidades deportivas más prestigiosas para señalar las rutas existentes. En realidad, el señalamiento de los caminos es una obra tan útil como la reconstrucción de las mismas rutas. Carecemos o, por lo menos, carecíamos hasta hace pocos meses de un sistema práctico y uniforme. Cada club o cada casa comercial había obtenido un permiso precario para indicar la ruta a "modo suyo", con la lógica confusión para el turista. Ahora tendremos un señalamiento uniforme y bueno. El Automóvil Club Argentino y el Touring Club Argentino han comenzado una obra realmente noble e importante. Apoyar tales iniciativas es un deber patriótico, y las grandes empresas deben sentir este deber. Es necesario que todos unan sus esfuerzos para facilitar la tarea de las dos entidades citadas con el fin de obtener a la brevedad posible un señalamiento completo y uniforme de todas las rutas del país.

Los automóviles del futuro

Nadie podría asegurar hoy lo que serán los coches de 1940. En los Estados Unidos, mientras se discute si Ford hará o no un seis cilindros para el año venidero, y si el Nash lanzará al mercado un tipo de "batalla", algún proyectista piensa en lo que serán las líneas de los coches de 1940. En realidad, de todas las reformas hechas a los coches desde el año 1915 hasta hoy, ninguna se relaciona directamente con la carrocería. Esta es más baja, de mejores líneas, más cómoda, más lujosa, pero sigue siendo construída sobre las bases de aquellos años. Faetón o sedán, roadster o cabriolet, son los modelos en boga.

Para 1940 habrá nuevos proyectos y algo así como una revolución blanca se producirá en la técnica de los carroceros. Se estudian ahora líneas nuevas que escapen a la resistencia del viento, otras que eliminen por completo el sistema en uso, o sea, las puertas laterales, los faetón, etc., en fin, se busca construir algo así como una cabina cómoda, donde encuentren ubicación muchos pasajeros...

Y técnicamente se piensa, desde luego, en alivianar el peso total del coche. El duraluminio entraría de lleno en la fabricación de los automóviles.

LA NOVELA DEL JUEVES

TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"



UN JUICIO

relato polaco

Por LADISLAO REYMONT

DIBUJOS de CABALLÉ



BRIÓSE de pronto, con estrépito, la puerta; irrumpió el viento en la habitación y del corredor obscuro un grupo, amenazador y mudo, de campesinos, se abalanzó para entrar, sin decir siquiera "¡loado sea!". El molinero dejó caer el cuchillo sobre la mesa y, afirmando la lámpara que vacilaba en la corriente de aire, alzó a ellos los ojos.

— Muchos vienen, a lo que parece — murmuró.

— Y son más los que aguardan afuera — dijo Andrés, adelantándose.

— ¿Vienen por algún asunto?

— Por cierto que no hemos venido para charlar — dijo uno de ellos, entornando la puerta.

— Siéntense; en un minuto terminaré de cenar.

— ¡Buen provecho! Aguardaremos un momento.

El molinero reanudó la cena. Comía de prisa, ruidosamente. Algunos de los campesinos se sentaron en los bancos; otros, de pie, dando la espalda a la chimenea, para calentarse, miraban atentamente a Andrés que, sentado, de codos a la mesa, permanecía pensativo.

— Tiempo de perros, ¿eh? — dijo el molinero.

— Marzo, mes loco.

— Siempre así cuando se acerca la primavera.

Luego callaron. En el silencio, se oía el tintineo de la cuchara en el borde de la escudilla y, de afuera, el ruido de alguno que restregaba en la pared las botas para quitarles el barro. De rato en rato arreciaba el viento, mugiendo, y hacía crujir las paredes; la lluvia tamborileaba en los vidrios empañados.

— ¡Eduviges! — llamó el molinero, limpiándose con la mano los poblados bigotes. De la habitación contigua salió una muchacha bien plantada, de rostro bastante agraciado y vestida a la manera de la ciudad. Recorrió con la mirada a los campesinos, recogió los platos y salió contoneándose.

— ¿De qué asunto se trata? — preguntó el molinero, dando golpecitos en la tabaquera.

Nadie tendió la mano para tomar una pulgarada de rapé. De súbito, todos los rostros se pusieron serios. Uno que otro, más cohibido, comenzó a toser, a rascarse la cabeza. Miraban todos a Andrés, que se irguió y, fijando en el molinero la mirada de sus pálidos ojos protervos, dijo lentamente:

— Hemos venido para que nos entregues a los ladrones.

El molinero se retrajo instintivamente, abrió tamaños ojos y, extendiendo los brazos, masculló:

— ¡En el nombre del Padre y del Hijo! ¡Yo no sé nada!

— Creemos que sólo tú sabes algo — dijo Andrés con sordo acento, poniéndose de pie. A su vez, los demás campesinos que se habían sentado pusiéronse de pie y rodeando, como sólido muro, al molinero, fijaron en él, al punto de hacerlo enrojecer, los ojos ávidos y penetrantes, como garras de halcón.

— ¡Hemos venido en busca de la verdad! — murmuró con energía Andrés.

— ¡Y debes decírnosla! ¡Es preciso! — dijeron los otros con voz sorda y severa.

— ¿Qué verdad? ¡No saben ustedes lo que dicen! ¿Qué puedo saber yo? ¿Acaso soy cómplice de los ladrones? — decía precipitadamente, mientras bajaba la luz de la lámpara, con mano trémula.

— Eres un hombre honrado, lo sabemos; pero conoces a los ladrones. No puede ser de otra manera. Este otoño te robaron los caballos y tú callaste; hace poco te robaron dinero y, según dicen, sorprendiste al ladrón en el momento en que te robaba, y nada dijiste. No presentaste denuncia ni siquiera avisaste al guardia de policía.

— ¿Para qué lo habría hecho? ¿Para perder tiempo? ¿Qué podía hacer el tribunal o la policía? Atrapar el viento en los campos y traerlo aquí. El mal que me han hecho lo pagarán el día del juicio final.

— Se ve, por lo que dices, que tienes miedo de delatar a los ladrones.

— Si hubiese sabido quiénes son, los habría denunciado. ¿O creen ustedes que lo que me quitaron no me costó nada?

— Siempre dices lo mismo — le interrumpió ásperamente Andrés. — Pero no hemos venido para discutir, sino para saber la verdad. Tenemos prisa. La gente está esperando ahí afuera y en las casas. Te pedimos, como amigos, que nos digas quién te ha robado el dinero.

— Si yo lo supiese, a estas horas lo sabría también el tribunal y toda la comarca — intentó explicar, mirando con temor esas caras tercas y desconfiadas; pero Andrés, con un amenazador relampagueo de impaciencia en los ojos, lo aferró de la chaqueta, como sin querer, y replicó secamente:

— ¡No es verdad lo que dices! Pero si lo juras en la iglesia, hemos de creerlo y te dejaremos en paz.

El molinero, retrayéndose, continuó, con forzado acento de buen humor:

— ¡Ah! Veo que tienen ganas de bromear... Una broma de carnaval... Cualquiera, entre mil, a quien amenacen con palos, les jurará todo lo que quieran... Les digo la verdad: no sé nada; no conozco a ladrón alguno. Créanlo o no lo crean: como les parezca. Pero no me obliguen a jurar, porque ustedes no son el tribunal...

Y se puso de pie, mirando a sus interlocutores con cierta altivez.

— Hemos venido para un jucio y para condenar después de oír — dijo Andrés, con tanta energía que el molinero se sobresaltó y no pudo proferir las palabras con que se disponía a responder.

Fijos en él los ojos airados, los campesinos, impacientes, golpeaban el suelo con los tacos, en un silencio sombrío, y tan amenazadores, tan llenos de una severidad implacable, que el molinero no sabía qué hacer; se enjugaba el sudor que le corría de la cabeza calva y su mirada iba, intimidada, de una a otra de esas caras obstinadas y duras; comprendía que no se trataba de una broma; que algo horrible era inminente.

Se sentó al fin en el banco y empezó a oler rapé, como para ganar tiempo y adoptar entretanto una resolución. Pero Andrés se adelantó y le dijo solemnemente:

— No quieres confesar la verdad y te asusta el juramento. No hay duda, pues, de que estás de acuerdo con los ladrones.

El molinero se puso de pie con tal ímpetu que derribó el banco.

— ¡ Jesús ! ¡ María ! ¡ Yo, de acuerdo con los ladrones ! ¡ Y a mí me dicen eso !

— ¡ Lo he dicho y lo repito !

— También nosotros lo decimos — prorrumpieron los demás, en coro; y todas las manos se tendieron amenazadoras hacia él, y avanzaron las cabezas, como curvos picos de buitre, prontos a dilacerar.

El tumulto de voces atrajo a Eduviges, que se asomó a la puerta y se detuvo repentinamente.

— ¿ Qué pasa ? — preguntó, asustada.

Bajáronse los puños; oyéronse algunas toses y uno de ellos exclamó con tono airado:

— Aquí no necesitamos mujeres. Viene a espiar para correr luego con la noticia.

— ¡ Que se vuelva !

— ¡ Vaya a cuidar los gansos, en vez de meter la nariz en los asuntos de los hombres ! — exclamaban, recargando la dosis.

Y Eduviges, furibunda, salió bruscamente, dando un portazo.

Andrés, con ademán amenazador, continuó:

— Sí, molinero: ¡ha llegado el tiempo de hacer justicia y de castigar !

— Y de poner orden en el mundo.

— Y de arrancar el mal y restablecer la justicia.

Las palabras cayeron graves y cargadas de amenaza. Los puños se agitaron junto al rostro lívido del molinero.

— ¡ No pierdan el temor de Dios ! ¿ Qué quieren de mí ? ¿ Cuál es mi culpa ? — balbuceó, asustado, mirando a su alrededor.

Andrés comenzó a hablar, en voz baja, pero apresurada, y tan duramente que al molinero se le helaba la sangre.

— No quiere confesar porque es culpable, y en este caso, muchachos, es preciso llevarlo hasta la iglesia y juzgarlo allí. Todos los que han causado daño al pueblo serán juzgados según justicia y recibirán la pena que merecen. ¡ Préndanlo, muchachos !

— ¡ Jesús ! ¡ María ! ¡ Socorro !... — exclamó con terror mortal, mirando a su alrededor, desconcertado, pues el grupo compacto de los campesinos lo cercaba, lo ceñía cada vez más. — Pero, ¡ buena gente !, ¿ cómo quieren que lo diga ?... ¡ No puedo !... ¡ He jurado !... Me incendiarán la casa... me matarán, si los denuncio... ¡ Jesús misericordioso ! ¡ Déjenme ! ¡ Les diré todo ! ¡ Les diré todo !... — balbuceó por fin, cuando muchas manos lo aferraron a la vez para arrastrarlo hacia la puerta.

Por un momento no pudo pronunciar una palabra y se abatió, jadeante, sobre la mesa; lo rodearon; uno le dió a beber un poco de agua y otros le hablaron con tono amistoso:

— No tengas miedo: a quien está con el pueblo no se le tocará un cabello.

— ¡ Pero es preciso que digas la verdad !

— Sabemos que eres un hombre honrado y que has de decirnos quiénes son los delincuentes.

El molinero se retorcía como una anguila oprimida por un pie; experimentaba escalofríos; palidecía y al instante enrojecía. De pronto se irguió, resuelto a todo; pero antes de hablar fué a dar un vistazo en la habitación contigua.

Eduviges desapareció rápidamente como si hasta ese momento hubiese estado escuchando junto a la puerta. El molinero se asomó luego a la ventana y, por fin, frente al grupo de campesinos, se santiguó y comenzó a hablar:

— Digo la verdad, como en la santa confesión: fueron los dos Gajda y el guardia de policía.

Se hizo un silencio embarazoso. Todos permanecieron inmóviles, mirándose entre sí, con estupor. No se oía más que la respiración afanosa. Por fin habló Andrés:

— Es lo que todos suponíamos, pero nos faltaba la prueba. Ahora sabemos lo que queríamos saber. ¡ Lo sabemos ! ¡ Asesinos del infierno ! — continuó, descargando un puñetazo en la mesa. — Es preciso arrancar la cizaña; arrancarla de raíz para que no se multiplique. Los dos Gajda, el padre y el hijo, y tercero el guardia. Bien; en nombre de Dios, iremos a buscarlos y tú, molinero, vendrás con nosotros, así nos presentaremos a ellos con la verdad.

— Iré y delante de ellos sostendré lo que he dicho... Es como si se me quitara un gran peso del corazón. Delante de ellos diré que son ladrones y asesinos. ¡ Dios mío !, sabía lo que tramaban y tenía miedo de murmurar una palabra... ¡ Y pensar que me avergonzaba de mirar en la cara a la gente cuando se quejaba de los robos !... ¡ Ah, pillastres ! : me llevaron los caballos, pagué el rescate por medio del guardia y no me los restituyeron... Más tarde los sorprendí robando en mi habitación... hasta el último céntimo se llevaron... Me amenazaron con el cuchillo y debí jurar que no los denunciaría... ¡ Asesinos !

— Por ellos toda la comarca estaba inquieta.



—¡Cuántos caballos robaron a los pobres, cuántas vacas, cuántos enseres!

—Todo se permitían porque el guardia cerraba los ojos y compartía con ellos lo robado.

—Y a nuestras expensas llevaban vida divertida; pero ahora las pagarán todas...

—Puesto que cada uno dice la suya, diré también la mía — exclamó otro: — Sé que fueron los Gajda quienes, sirviendo de espías al comisario, denunciaron que el cura de Podlasje casaba a la gente según el rito católico que el gobierno prohibe...

—¡Oh, hasta al cura han traicionado!

—Y probablemente fueron ellos también quienes denunciaron a las empleadas del correo.

—Sí ¡Ellos! ¡Fueron ellos! — confirmó el molinero con energía.

—Y seguramente los que asesinaron en el bosque a aquellos hebreos...

—¡Sí! Los Gajda. ¿Quiénes si no ellos? ¡Carroñas! ¡Traidores! ¡Bandidos!

Proferían invectivas, golpeaban el suelo con los tacos y los garrotes. La ira adueñábase de sus corazones. Encendiéronse los ojos, y los puños se alzaron amenazadores.

—¡Es preciso concluir de una vez! ¡Es preciso castigar a esos infames! ¡Al juicio! ¡Al juicio!

—¡Pronto! Procedamos rápidamente para que no se escapen — exclamó Andrés.

—A individuos de esa clase habría que desollarlos, arrancándoles la piel a tiras.

—¡Matarlos como a perros rabiosos! — exclamaban acá y allá, agolpándose en la puerta. El molinero apagó la lámpara y salió con los otros.

Entretanto, Eduviges, arrimada a la pared, en la obscuridad, los espiaba y preguntábase con temor adónde irían, y con qué motivo, en semejante noche. Una verdadera noche de marzo, fría, húmeda, ventosa... Todo se sumía en tinieblas. La lluvia, mezclada con nieve, azotaba los rostros, cortaba la respiración; el viento, que parecía soplar de todas partes, se arremolinaba, retorcía los árboles en los huertos; y de los campos empapados sobre cuyo fondo negro albeaban las crestas nevadas de los surcos, llegaba un hálito de humedad gélida, que penetraba hasta los huesos. Pero los campesinos, sin preocuparse del mal tiempo, avanzaban con paso rápido y seguro, haciendo chasquear el fango.

En larga fila, avanzaban no lejos de la línea de chozas bajas que parecían comadres sentadas al borde del camino, o acurrucadas en los huertos, detrás de los árboles sacudidos por el viento, mostrando sólo las cofias blancas de sus techos cubiertos de nieve.

Andrés iba a la cabeza y daba órdenes en voz baja. De trecho en trecho, uno se apartaba de la fila, corría hacia una ventana, llamaba con golpes quedos y decía:

—¡Ven! ¡Estamos prontos!

En seguida en la choza se apagaba la luz; chirriaba la puerta, salían sombras negras que tanteaban el suelo con un bastón y silenciosamente se unían a los demás.

Proseguían cada vez más numerosos, con cautela, mirando a su alrededor.

De pronto, Andrés se volvió, asustado. Acababa de percibir, claramente, el rumor de alguien que corría en el fango. Una sombra se deslizó junto a la empalizada; pero en el instante en que se detuvieron todo quedó de

nuevo en silencio y la sombra desapareció. Sólo se oía el mugido del viento y, allá en las casas, ladridos violentos.

Reanudaron la marcha más cautelosamente; uno que otro, intimidado, se santiguaba, y muchos sintieron un escalofrío de miedo; pero nadie dijo una palabra, nadie se retiró. Continuaban avanzando como nube amenazadora que calladamente sigue y sigue y se alarga antes de estallar de improviso con el rayo o el granizo devastador.

Al pasar delante de la posada brillantemente iluminada muchos sintiéronse atraídos por su ambiente acogedor y quisieron entrar para pasar un rato al calor. Pero Andrés no permitió que nadie se apartara y los congregó en cerrado grupo en medio de la calle; cerca de allí vivía el guardia. Divisábanse las paredes blancas de la casa, y de las ventanas iluminadas llegaban alegres sones de acordeón.

Reteniendo la respiración, se detuvieron delante de la casa, y Andrés ordenó en voz baja:

—Apenas oigan sonar la campana, precipítense en la casa, atrápenlo por el cuello y átenlo sin compasión. ¡Cuidado que no se les escurra de entre las manos! Sería de lamentar. ¡Despacio y silencio!, no sea que note algo y huya.

Cuatro o cinco se apartaron y se perdieron en la obscuridad.

El grueso del grupo prosiguió a paso más rápido en dirección a la plaza principal situada en un extremo de la aldea, donde brillaban pocas luces dispersas. En medio de ellas, en una pequeña hondonada, sobre el fondo de los campos nevados, destacábanse los muros de la iglesia y un grupo de árboles semejante a una colinita obscura mecida por el viento.

La casa de los Gajda estaba situada a inmediación de la iglesia, un poco apartada de la carretera y en medio de un huerto bastante extenso. A través de los ramajes las ventanas iluminadas guiñaban como ojos de lobo. Hacia ella se encaminaron directamente; pero como en algunos sitios se habían formado grandes charcos cuyo fango les llegaba a las rodillas, y en otros, cúmulos de nieve endurecida cerraban el camino, debieron caminar con lentitud precavida y dar rodeos para evitar los obstáculos. No obstante, tardaron muy poco en llegar hasta el cercado. Andrés impuso silencio, se echó al suelo y arrastrándose llegó hasta el pie de una ventana. Se incorporó cautelosamente y miró adentro. En la habitación blanca, espaciosa, en cuyas paredes colgaban imágenes, se hallaban, sentados a la mesa bajo una lámpara colgante, varios hombres. Comían y charlaban en voz baja. En la chimenea ardía vivo fuego cuyo resplandor vertía una tonalidad rojiza hasta la mitad de la habitación. Una joven se paseaba de un lado a otro meciendo a un niño de pecho que lloraba desconsoladamente.

—¡Están! ¡Están aquí! — dijo Andrés, en voz baja, volviéndose hacia el grupo. Temblaba sobreexcitado y apenas atinaba a ordenar que mitad de su gente fuera a vigilar la casa del lado del campo. Pero se recobró de súbito y resueltamente se dirigió hacia la puerta de la casa, seguido de los que habían quedado con él. A pocos pasos de la entrada se hallaban, cuando en el patio del fondo los perros empezaron a aullar tan lastimeramente que los hombres se detuvieron indecisos.

—¡Adelante! ¡Vayamos! Si esos bandidos intentan resistirse, ¡caigan sobre ellos y palos sin piedad! — murmuró Andrés, empujando al molinero. Se santiguó y, decidido, entró en el corredor. Los campesinos se agolparon tras él. Resueltos y torvos, penetraron de golpe en la habitación. Los Gajda, con la boca abierta de estupor, se pusieron bruscamente de pie. Pero fué un segundo. El viejo recobró en seguida el dominio de sí. Volvióse a sentar, tomó del brazo al hijo para hacerlo sentar a su vez y adoptó la expresión de quien recibe una broma de amigos.

—¡Oh! ¡Salud! ¡Ah! ¡Linda visita! El molinero, Andrés y todos los amigos...



—Siéntense, patrones — agregó el hijo, recorriendo con la mirada asustada los rostros de los campesinos y tendiendo maquinalmente la cuchara para tomar alimento. Pero ninguno se sentó ni tendió la mano para saludar. Permanecieron inmóviles, excepto Andrés, que, adelantándose, comenzó con tono severo:

—Dejen un momento de comer. Hay un asunto que importa más.

—¿Un asunto? Para nosotros lo que más importa en estos momentos es la cena — dijo el viejo, sonriendo con insolencia.

—¡Si te digo que dejes, debes dejar!

—¡Al diablo!... ¡Cómo manda!... Y en casa ajena...

—¡Sí! ¡Mando y debes escucharme! ¡Verdugo!

Los Gajda se pusieron de pie, súbitamente, muy pálidos. Temblábanles los músculos de la cara pero mostraban los dientes, como lobos, prontos a todo.

—¿Qué quieren? — preguntó el joven, con voz sofocada y sibilante.

—¡Queremos juzgarlos, asesinos, y castigarlos! — replicó Andrés, con acento terrible.

Esas palabras los abatieron, como si el techo hubiese caído sobre ellos.

Aleteó un silencio implacable, como un soplo de muerte. Todos retenían la respiración. Sólo el niño continuaba chillando... Fulmíneamente, los Gajda se precipitaron hacia la salida: el joven hizo relampaguear un cuchillo y el viejo aferró una hoz, pero antes de que pudiesen asestar un golpe, los campesinos cayeron sobre ellos como una tempestad; veinte solapas, por los hombros, por el cuello, y los manos los aferraron por los cabellos, por las arrastraron como si arrancaran un herbajo.

Fué como si en la habitación se desencadenara un furioso temporal. Entre el clamor de las vociferaciones volaron de todas partes bancos, taburetes y utensilios. Una maraña de cuerpos en riña rodó por el suelo, se irguió, volvió a caer, chocó repetidas veces con las paredes y, por fin, se desenredó. Los Gajda, atados como carneros, yacían en el suelo debatiéndose y blasfemando espantosamente.

—¡A la iglesia con ellos! ¡Allí los juzgaremos! — ordenó Andrés.

Los hicieron salir de la casa y, casi arrastrándolos, los condujeron a través de la plaza. Como aun se resistían y gritaban desesperadamente, golpeábanlos con los palos. Las mujeres, llorando e implorando piedad, corrían tras los campesinos y éstos las rechazaban a puntapiés, como a perros.

—Toquen la campana para que se reúna todo el pueblo — exclamó el molinero.

La campana, tocada a rebato, retumbó sordamente y siguió con repique lúgubre, terrible, al punto de que las cornejas, graznando alborotadas, alzaron el vuelo del campanario y revolotearon en círculos sobre la iglesia, mientras las mujeres y los chicuelos acudían en grupos clamorosos.

—¡Piedad, buena gente! ¡Socorro! ¡Oh, Dios! — suplicaban los Gajda, sin cesar de debatirse con furor. Pero nadie les respondía. Los campesinos avanzaban silenciosos. Así llegaron hasta el atrio y arrojaron en el umbral del templo a los hombres atados.

—¿Qué hemos hecho? ¿Por qué? ¡Socorro! — gritaban, procurando incorporarse, pero a puntapiés los hicieron rodar como leños, mientras blasfemaban y amenazaban con venganza tremenda a toda la aldea.

Andrés, de pie en el umbral del templo, con la espalda apoyada en la puerta, se quitó la gorra y gritó:

—¡Hermanos míos! ¡Polacos!

Cesaron los chillidos de las mujeres. Todos se congregaron frente a Andrés y escucharon, con la cabeza gacha, porque la nieve arreciaba.

—Esto digo, hermanos míos: así como en la primavera el labrador va con el rastrillo al campo arado en otoño para limpiarlo de la cizaña antes de arrojar la buena simiente de las mieses, así también en el mundo llega el tiempo de extirpar el mal... Ya en las otras comunas, en las otras parroquias, han realizado este trabajo. En Olsza expulsaron al escribano, en Wola mataron a los ladrones y en Grabiza los obligaron a huir. Y el pueblo mismo lo hizo, pues el mundo está tan mal hecho, que tú, campesino, trabajas, te rompes los huesos, pagas los impuestos, cumples con la contribución y luego, cuando te causan un daño, no te queda más recurso que Dios y las súplicas vanas.

—¡Es la verdad!, ¡es la verdad! — comentaron algunos, suspirando.

—Esto digo: ha llegado el momento en que el pueblo no puede contar con nadie sino consigo mismo. El solo debe salir de las dificultades y defenderse de quien quiere perjudicarlo; él solo debe ejercer justicia. Muchos años hemos esperado sufriendo todas las tribulaciones; pero nadie ha acudido en auxilio nuestro, nadie nos ha ayudado. Los tribunales no son para los justos, los cargos públicos no son para los campesinos y no hay amparo para las víctimas. Todos los que han reflexionado lo saben bien. No hay más remedio que hacer lo que han hecho las otras aldeas.

—¡Matarlos, carroñas! ¡A palos! ¡Descuartizarlos con caballos! — vociferaron algunos, abalanzándose sobre los Gajda, con los palos en alto.

—¡Atrás! ¡Quietos, hijos de perros! — gritó Andrés, adelantándose para proteger con su cuerpo a los yacentes. Y continuó, más tranquilo: — ¡Un momento! Sabemos que son bandoleros, ladrones y traidores a los que es preciso castigar; pero, primero, todos los que recibieron de ellos daño o agravio, deben decírselo a la cara. Esto es un juicio, no un asesinato. No los hemos traído para vengarnos, sino para castigarlos justamente.

Se produjo en el grupo un movimiento de repliegue. Nadie quería adelantarse y ser el primero. En cambio, todos comenzaron a hablar a la vez, proclamando los daños recibidos y algunos pretendieron aproximarse amenazadores a los dos hombres atados. Por fin

el molinero dió dos pasos hacia adelante y alzando la mano dijo con solemnidad:

— Declaro ante Dios y ante los hombres que estos dos me robaron los caballos y cuatrocientos rublos. Los sorprendí y me obligaron, con el cuchillo al cuello, a jurar que no los denunciaría. Amenazaron vengarse. Son bandidos de la peor especie.

— Y yo declaro que los Gajda me robaron una vaca — dijo el otro.

— A mí una chancha.

— A mí una yegua con su potrillo.

La gente escuchaba en un silencio terrible.

De improviso, cesó de nevar; ráfagas violentas embestían los árboles, los doblaban, los hacían crujir; se deslizaban, bajas, enormes nubes grises, y las palabras acusadoras, explícitas y graves, resonaban sin tregua. Por momentos se propagaba en la multitud un murmullo siniestro u oíanse las protestas de los Gajda.

— ¡ Mentira ! ¡ Acusan por maldad ! ¡ Fueron los ladrones de Wola ! ¡ No le crean !

Pero se presentaban nuevos acusadores que referían cosas más graves.

Por último les imputaron el asesinato de los hebreos, la delación del cura y de las muchachas del correo, sus francachelas con los policías. Se les reprochó que nunca iban a misa. Todo aquel que sabía de algún delito, de algún pecado, se apresuraba a echárselo en cara.

Uno vociferaba antes que otro terminara. Todos clamaban venganza, blasfemaban, se enardecían, se abalanzaban para golpear. Andrés, no pudiendo ya contenerlos, gritó, fuera de sí:

— ¡ Cierren el hocico, que tengo que hablar !

Se apaciguaron un poco, pero las mujeres continuaban llorando y gritando.

— ¿ Confiesan ? — preguntó, aproximándose a los acusados.

— ¡ No ! No somos culpables. Mienten por despecho ! ¡ Lo juramos ! — gritaron desesperadamente.

— Si confiesan, el castigo será menos duro — les dijo con calma persuasiva.

— ¡ A matar de una vez a esos canallas ! — rugieron todos alzando los puños y garrotes. Los Gajda ulularon de miedo, volvieron a debatirse furiosamente y, ya mordiendo, ya besando las botas de los campesinos, como si enloquecieran, imploraban piedad.

El molinero, Andrés y algún otro de los más serenos, procuraban proteger a los acusados de la multitud enfurecida que embestía remolineando los garrotes; las mujeres, más encarnizadas aún, extendían los brazos para clavar las uñas.

Iba a ocurrir algo terrible. Del tumulto, a la puerta de la iglesia, partía un alarido múltiple, feroz prolongado, que retumbaba siniestro como los sonidos incesantes de la campana.

— Es necesaria la presencia del cura antes de morir. ¡ El cura ! — exclamó de pronto el molinero.

Estas palabras contuvieron a la multitud. Uno se apartó del grupo, corriendo, para ir a llamar al párroco.

— Podemos esperar hasta mañana para castigarlos — propuso el molinero.

Entonces arreció la gritería.

— ¡ Acabemos con ellos de una vez ! ¡ Los bandidos no necesitan sacerdote ! ¡ Que revienten como perros ! ¡ No esperemos ! ¡ No ! ¡ Se nos escaparán y llamarán a los cosacos ! ¡ Matémoslos !

Los Gajda, entreviendo una posibilidad de salvación, comenzaron a implorar desesperadamente:

— ¡ Misericordia ! Queremos confesarnos. ¡ Llamen al cura ! ¡ El cura !

Para desgracia suya, el cura no se hallaba en casa. Había salido del pueblo poco antes del anochecer.

— Que se confiesen delante de todos — propuso alguien.

— ¡ Eso es ! ¡ Sí ! ¡ Que se confiesen ahora mismo ! ¡ Qué digan la verdad ! — asintieron otros.

Uno se adelantó, cortó las cuerdas que les ataban las manos y los ayudó a incorporarse y arrodillarse en el umbral del templo.

Alzáronse algunas exclamaciones:

— ¡ Abran la iglesia ! Que se confiesen. ¡ Abran !

— No hay necesidad — gritó Andrés. — Sería pecado que semejantes bandidos entraran en la iglesia... ¡ Silencio ! — exclamó, dirigiéndose a las mujeres; y volviéndose hacia los Gajda, dijo: — Confiésense y digan sólo la verdad, la escueta verdad. El pueblo es capaz de perdonarles todos los delitos.

Se arrodilló junto a los acusados. Todos lo imitaron, santiguándose.

Los Gajda murmuraron algo, confusamente, a la vez que miraban de soslayo a un lado y a otro.

— ¡ Hablen claramente ! ¡ En voz alta !... ¡ Quieren engañar al Señor ! — gritaron voces airadas.

El viejo Gajda, temblando como si el miedo le hubiese desprendido el alma, rompió a llorar y confesó sus pecados.

Se difundió un silencio sepulcral. Todos retenían la respiración. Nadie osaba toser. En la obscuridad sólo se oía esa voz quejumbrosa que se deslizaba como sangre, en lo alto el repique lúgubre de la campana y de los alrededores el murmullo crujiente de los árboles sacudidos por el viento.

El horror subyugaba las almas. La gente, presa de espanto, se daba golpes de pecho; acá y allá, estallaba un gemido; una angustia tremenda penetraba los corazones: Gajda, aun descargando la culpa de parte de sus delitos en el hijo y en el guardia, confesaba no sólo aquello de que le habían acusado, sino también otras cosas más graves...

Cuando terminó de hablar, se desplomó con los brazos extendidos, golpeando con la frente en el umbral e implorando misericordia. Algunas mujeres, conmovidas, acompañaron sus sollozos, pero los hombres gritaron:

—¡Ahora que se confiese Gaspar! ¡Gaspar! ¡Pronto, bandido!

Lo hostigaban con la punta de los garrotes y a puntapiés. Pero sólo consiguieron exasperarlo y hacerle gritar rabiosamente:

—¡Ustedes son los bandidos! ¡Ustedes, que quieren asesinar a dos inocentes! ¡Ustedes, ladrones, traidores, piojosos, carroñas, villanos!

Y continuó blasfemando horriblemente, mientras el viejo le suplicaba:

—¡Humíllate, hijo! Confiesa para que te perdonen. ¡Humíllate!

—¡No quiero! No quiero pedir piedad a los bandidos. ¡Perros rabiosos! ¡Estúpidos! ¡No necesito confesarme! ¡Que me maten, si quieren! ¡Atrévanse, canallas! Mañana los soldados me vengarán. ¡Tóquenme, si se atreven!—rugió como una fiera; y súbitamente se puso de pie, tomó a puñetazos a los que tenía a su lado y se abalanzó furioso sobre la multitud.

El viejo se lanzó tras él, sin atacar, abriéndose paso cautamente, como un lobo.

El tumulto fué, por un instante, terrible; pero inmediatamente los Gajda fueron dominados y arrojados, como un montón de harapos, en el umbral del templo. Andrés gritó, fuera de sí:

—¡Quieren escapar! ¡Amenazan con la venganza! ¡Asesinos, ladrones! ¡Castiguenlos ahora mismo! ¡Mátenlos como a perros rabiosos! ¡Vengan y castiguen! ¡Todos! ¡Todos los que creen en Dios!

Ondeó la multitud como follaje al soplo del viento y se precipitó sobre los bandidos. Cien garrotes se alzaron y cayeron con sordo estrépito. Un alarido se elevó al cielo, como si el mundo entero se desplomara. Siguió un tumulto violentísimo que, súbitamente, se calmó. En la obscuridad se oían ruidos de golpes, de pesadas botas, chillidos de mujeres, interjecciones, y por momentos, salvajes, terroríficos, los alaridos de los ajusticiados.

Poco después en el umbral del templo había una masa informe, obscura, manchada de nieve y de fango, de la que emanaba el olor acre de la sangre... Había cesado el repique de la campana, y la gente comenzaba a reponerse de su furor, cuando llegaron corriendo otros campesinos que gritaban:

—¡El guardia ha huído! Cuando empezó a sonar la campana entramos en la casa y ya no estaba.

—¡Huyó por el portillo del fondo! ¡La hija del molinero le avisó!

—Si: la sorprendimos cuando salía. ¡Ella le avisó! ¡Ella!

—¡Mentira! —rugió el molinero, avanzando con puños amenazadores.

—Todos sabían que era la amante del guardia. ¡Todos lo sabían! — dijeron algunos, agregando comentarios en voz baja, mientras Andrés exclamaba:

—Escuchen, hermanos: hemos castigado a esos dos, pero el peor se nos ha escapado. Es preciso perseguirlo... Así castigaremos a todos los que hacen mal al pueblo, a todos los que roban y traicionan. ¡Corramos tras él! ¡A caballo, muchachos! Huye hacia la ciudad. Es preciso prenderlo, vivo o muerto. ¡Pronto, amigos! No sea que nos dé una sorpresa. ¡Pronto!

Regresaron corriendo a la aldea y un momento después decenas de campesinos se precipitaban a caballo por los caminos que conducían a la ciudad.

La aldea parecía deshabitada. Sólo en el cementerio algunas mujeres se lamentaban y lloraban.

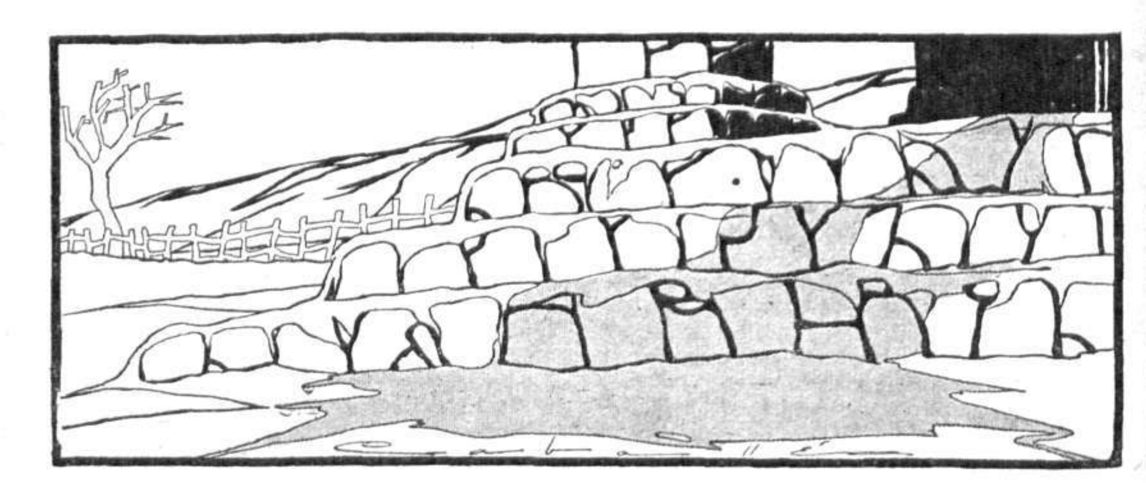
Y en medio del camino, sin hacer caso de la lluvia y la nieve que le azotaban la cara, el molinero regresaba arrastrando los pies. Por momentos se detenía, aspiraba ansiosamente una bocanada de aire y exhalaba profundo suspiro; por momentos vacilaba, permanecía como atontado y murmuraba con un dolor de lo más hondo de su corazón atribulado:

—¡Tú, hija mía! ¡Tú, una mujer así! ¡Tú! — y repetía como un autómata.

Apretaba amenazadoramente el puño del bastón, temblaba como en un acceso de fiebre y gruesas lágrimas deslizábanse por sus mejillas.

Ladislao Reymont

DIBUJOS DE CABALLÉ



TERCER CONCURSO
DE BELLEZA INFANTIL
DE CARAS Y CARETAS

Desde el 2 de enero corriente y hasta las 24 horas del día 30 de junio de 1932, quedará abierto el *Tercer Concurso de Belleza Infantil de "Caras y Caretas"*.

Para tomar parte en el Concurso, bastará que cualquier padre, madre o tutor, envíe a CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº 151, Buenos Aires, retratos de niños (varones o mujeres) hasta los diez años de edad, residentes en el territorio de la República, escribiendo al dorso con toda claridad:

Nombre, apellido y domicilio del niño que tome parte en el Concurso.

Fecha del nacimiento del mismo.

Dichos retratos se publicarán, numerados, semanalmente en CARAS Y CARETAS, a medida que lleguen a nuestro poder.

No podrán tomar parte en este Concurso los niños que obtuvieron premios en los anteriores.

Se establecen los siguientes premios:

UN PRIMER PREMIO DE $ 1.000 m/n., en una libreta de Caja de Ahorros de la importante institución argentina de crédito BANCO ARGENTINO URUGUAYO, Av. Roque Sáenz Peña y San Martín, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

UN SEGUNDO PREMIO DE $ 500 m/n., en una libreta de Caja de Ahorros del Banco Argentino Uruguayo, Av. Roque Sáenz Peña y San Martín, Buenos Aires, a favor del niño que lo obtenga.

CINCO TERCEROS PREMIOS DE $ 100 m/nacional, cada uno, en libretas de Caja de Ahorros del Banco Argentino Uruguayo, Avenida Roque Sáenz Peña y San Martín, Buenos Aires, a favor de los niños que los obtengan.

VEINTE CUARTOS PREMIOS DE $ 50 m/nacional, cada uno, distribuidos: DIEZ premios en vales de la acreditada Casa "Bazar Dos Mundos", señor J. Roger Balet, pudiendo quienes los obtengan, elegir artículos cuyo precio de venta sume el importe del citado vale, en las distintas secciones de la mencionada firma, los que podrán ser retirados en su establecimiento central, calle Carlos Pellegrini 302, o en sus sucursales: Corrientes 3102, Rivadavia 3200, San Juan 1099, C. Pellegrini 270-72, Almit. Brown 1246, Independencia 3601, Juramento 2502, Av. San Martín 1771, Belgrano 2399, Cánning 299, Constitución esq. 9 de Julio (San Fernando, F. C. C. A.), 25 de Mayo 755-65 (Morón, F. C. O.), Laprida 201 (Lomas, F. C. S.), José C. Paz 200 (Lanús, F. C. S.), Triunvirato 4400, Villa Urquiza, Rivadavia 308 (Quilmes, F. C. S.), C. Pellegrini 163, San Lorenzo 2 esquina Mitre (San Martín, F. C. C. A.), Administración: Salta 1451, Capital, y otros DIEZ premios que se indicarán más adelante.

El público lector de CARAS Y CARETAS determinará por votación la adjudicación de premios, utilizando el cupón-voto impreso al pie.

Para la votación será indispensable emplear los cupones de CARAS Y CARETAS, y cada uno de ellos servirá para votar a favor de uno solo de los niños cuyo retrato se publique en las páginas del Concurso.

El escrutinio será fiscalizado por el escribano público señor Claudio de Mateo, adscripto a la escribanía de don Eusebio E. Giménez, Sarmiento, 643, Buenos Aires, celebrándose dicho acto públicamente el día y hora que se indicará oportunamente.

La adjudicación de premios se hará en la forma siguiente:

EL PRIMER PREMIO

Al niño que obtenga mayor cantidad de votos.

EL SEGUNDO PREMIO

Al niño que obtenga la mayor cantidad de votos, subsiguiente al del Primer Premio.

LOS CINCO TERCEROS PREMIOS

A los cinco niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a la del Segundo Premio.

LOS VEINTE CUARTOS PREMIOS

A los veinte niños que obtengan la cantidad de votos que más se aproxime a los de los Terceros Premios.

Si coincidieran las cantidades de votos que obtengan algunos niños, se adjudicará por sorteo el premio que les correspondiese.

Cualquier duda respecto a la interpretación de las bases de este Concurso será resuelta por el escribano público señor Claudio de Mateo, cuyo fallo será inapelable.

Los sobres conteniendo los cupones-votos deben remitirse a la siguiente dirección:

Tercer Concurso de Belleza Infantil de
CARAS Y CARETAS
Chacabuco, 151, Buenos Aires.

Los cupones-votos cuyos números no se escriban con claridad o que se presten a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el Concurso.

GUARDE USTED ESTOS CUPONES - VOTOS QUE APARECERAN SEMANALMENTE, PARA QUE PUEDA ENVIARLOS CUANDO PUBLIQUEMOS EL RETRATO DEL NIÑO POR EL CUAL DESEA VOTAR.

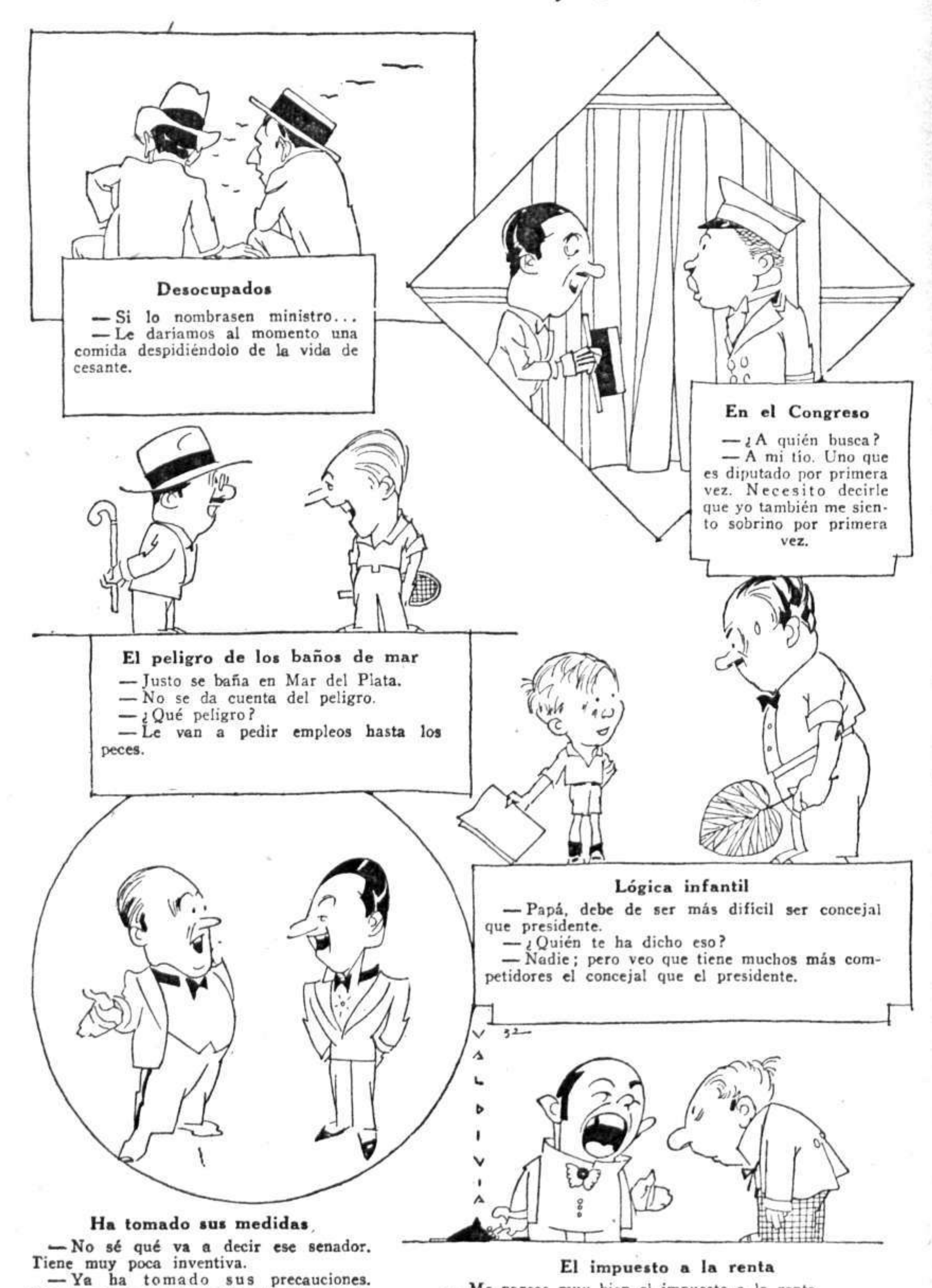
CUPÓN - VOTO

TERCER CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL DE "CARAS Y CARETAS"

Voto por el niño cuyo retrato publicado en las páginas del Concurso figura con el

Nº ....

DICHO Y HECHO, por VALDIVIA



Desocupados

—Si lo nombrasen ministro...

—Le daríamos al momento una comida despidiéndolo de la vida de cesante.

En el Congreso

—¿A quién busca?

—A mi tío. Uno que es diputado por primera vez. Necesito decirle que yo también me siento sobrino por primera vez.

El peligro de los baños de mar

—Justo se baña en Mar del Plata.

—No se da cuenta del peligro.

—¿Qué peligro?

—Le van a pedir empleos hasta los peces.

Lógica infantil

—Papá, debe de ser más difícil ser concejal que presidente.

—¿Quién te ha dicho eso?

—Nadie; pero veo que tiene muchos más competidores el concejal que el presidente.

Ha tomado sus medidas

—No sé qué va a decir ese senador. Tiene muy poca inventiva.

—Ya ha tomado sus precauciones. Cuenta con la colaboración del Círculo de Inventores.

El impuesto a la renta

—Me parece muy bien el impuesto a la renta.

—Lo comprendo. Usted no es rentista.

—No comprende usted nada. También soy defensor de la industria azucarera, aunque tomo el café sin azúcar.

Las irregularidades periódicas de las señoras y de las jóvenes en edad crítica, sólo desaparecen tomando hierro.

La comprobación de un hecho vale más que todas las palabras.

La señora P. de S. escribe desde Coronel Charlone:

"Habiendo sufrido cuatro años de irregularidades en el período y sin obtener resultado con la infinidad de medicinas que he tomado, me decidí a probar la Poción Tónica Depurativa Collazo, y en sólo tres meses de tratamiento quedé completamente bien, gozando de buena salud y buen apetito. También le diré que habiendo comprobado que su azúcar Collazo es el ideal de los purgantes, le remito $ 2.80 para que me envíe una caja grande".

La Poción Collazo tónica depurativa es el más perfecto de los ferruginosos y se toma como un vermouth.

PIDA FOLLETOS GRATIS A:

Farmacia del Cóndor - Rosario; o en Moreno 1027 - Buenos Aires.



Exija la EVEREADY ...la que más dura

Usando las potentes, económicas y duraderas baterías "B" EVEREADY para radio, tiene usted la seguridad de obtener el máximo de claridad, volumen y alcance. No es económico comprar baterías baratas y de inferior calidad; exija la EVEREADY.

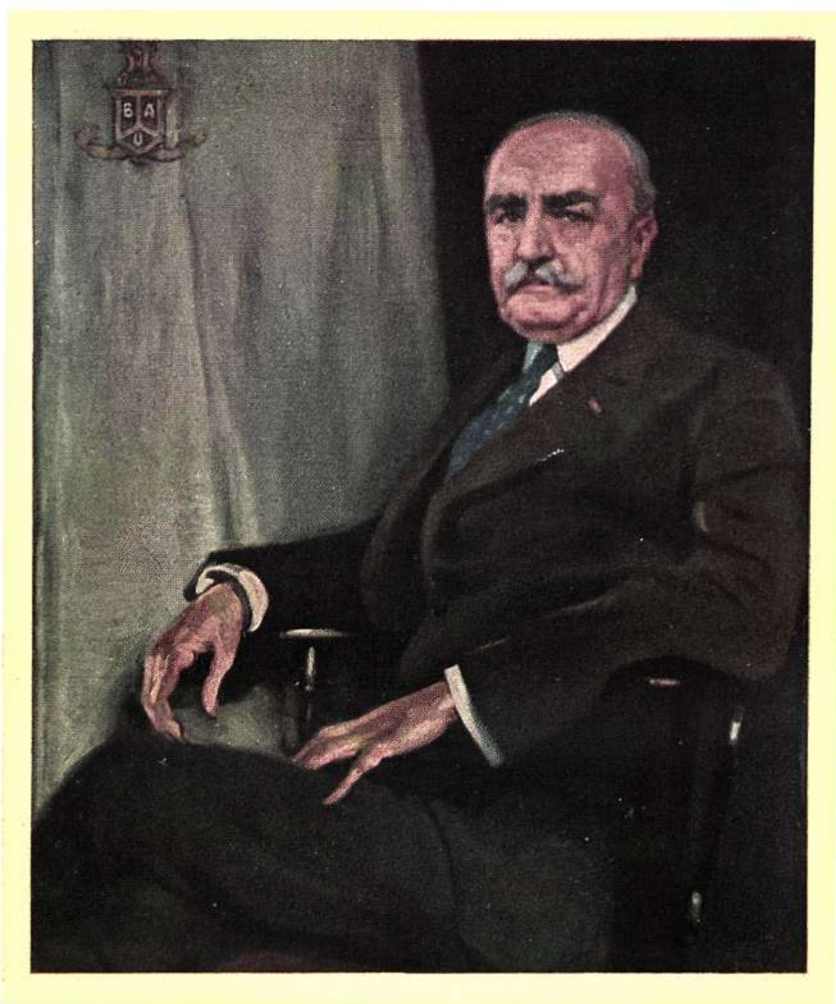
Siempre encontrará en los mejores establecimientos, las baterías EVEREADY de tamaños y tipos adecuados para cualquier receptor.

Representantes Generales para Argentina
NATIONAL CARBON — ARGENTINA LTD.
Avenida de Mayo 1370, Buenos Aires

EVEREADY Baterías para Radio

BAU, Excmo. Sr. Don JOSE BAU, fundador de la Institución que hoy preside, cuyo desenvolvimiento feliz lo constituye la especialidad agrícola descubierta en 1857 en las fincas productoras de la Clase Bau (olivas y aceite).

Al cumplirse los 75 años de la fecha que sancionó técnicamente el éxito (1857-1932) de la Casa Bau, ésta celebra su Jubileo o Bodas de Diamante.



Propietario de la especialidad agrícola Bau (olivas y aceite) descubierta en 1857; convirtió en actívisima zona extractora y exportadora toda esa vasta región, eliminando así la pobreza por el trabajo y afianzando el bienestar de todos con la fundación de obras sociales; la recompensa Catedral que en la Edad Media se reservaba a la Grandeza, selló este hecho. Mereció la Gran Cruz del Mérito Naval por la conquista de aquellos mercados de Europa y de América que desde el siglo XV a ningún exportador habían preocupado.



Cubre todas estas distinciones la recompensa que muy pocos vencedores disfrutan en vida; el discernimiento conferido por el mundo entero al convertir su propio nombre, Bau, en marca y símbolo de "clase" única en el ramo de aceite de oliva.



TALLERES GRÁFICOS DE CARAS Y CARETAS

